

YEIMY CAROLINA ESPITIA VILLAFANE

**EL CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA Y LA REPRODUCCIÓN DE LAS
DESIGUALDADES DE GÉNERO EN COLOMBIA**

Dissertação apresentada à
Universidade Federal de Viçosa, como
parte das exigências do Programa de
Pós-Graduação em Economia
Doméstica, para obtenção do título de
Magister Scientiae.

VIÇOSA
MINAS GERAIS – BRASIL
2018

**Ficha catalográfica preparada pela Biblioteca Central da Universidade
Federal de Viçosa - Câmpus Viçosa**

T

E713c
2018
Espitia Villafañe, Yeimy Carolina, 1990-
El cuidado de la primera infancia y la reproducción de las
desigualdades de género en Colombia : . / Yeimy Carolina
Espitia Villafañe. – Viçosa, MG, 2018.
xii, 173f. : il. (algumas color.) ; 29 cm.

Inclui anexos.

Inclui apêndices.

Orientador: Rita de Cássia Pereira Farias.

Dissertação (mestrado) - Universidade Federal de Viçosa.

Inclui bibliografia.

1. Trabajo de cuidado. 2. Primera infancia.
3. Desigualdades de género. I. Universidade Federal de Viçosa.
Departamento de Economia Doméstica. Mestrado em Economia
Doméstica. II. Título.

CDD 22 ed. 305.4

YEIMY CAROLINA ESPITIA VILLAFANE

**EL CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA Y LA REPRODUCCIÓN DE LAS
DESIGUALDADES DE GÉNERO EN COLOMBIA**

Dissertação apresentada à
Universidade Federal de Viçosa, como
parte das exigências do Programa de
Pós-Graduação em Economia
Doméstica, para obtenção do título de
Magister Scientiae.


APROVADA: 22 de fevereiro de 2018.



Ana Louise de Carvalho Fiuza



Daniela Leandro Rezende



Rita de Cassia Pereira Farias
(Orientadora)

"... It is only when all persons are conceived from the start as interdependent—that is, as persons who need, give and receive care —that gender equality can be reached..." (Razavi, 2007).

AGRADECIMIENTOS

Familia, gracias a sus enseñanzas consigo otro logro profesional y por tanto personal, fue en su manera de ver el mundo que poco a poco encontré el camino para hacer lo que me gusta, trabajar para y con la gente. Gracias Padre, Madre, Abuelita, hermanos y hermana. Gracias tía, tío y primos. Gracias Don Numael, Doña Rosalba y Viviana. Y mil gracias a ti mi compañero Numael Guerrero por darme la mano día tras día.

Agradezco, a mi orientadora Rita Farias por abrirme nuevas puertas al conocimiento, por su confianza y libertad para trabajar. Al departamento de Economía Doméstica de la -UFV-, la CAPES, al programa de becas OEA- Coimbra-Brasil y a la Universidad Federal de Viçosa –UFV, por permitir este intercambio de saberes académicos y culturales. También, quisiera agradecer a Aloísia de Fátima Oliveira por toda la ayuda recibida en cada trámite y a cada persona que hace de la UFV un lugar maravillosamente lindo.

Gracias a Viçosa-MG por ser mi hogar en este tiempo de grandes aprendizajes. A mis amigos y amigas, Jhonier Granada, Gloria Franco, Wilson Pinzón quienes me acompañaron al inicio de esta aventura. A Leandro Bicalho, Amanda Karmo, Adriana Costa y Reinaldo Bastos, gracias por compartir tanto de la cultura Brasileira, en particular Mineira, al igual que Aime Turbay y Roberto Bloomfield, inmensamente agradecida con cada comida, café, celebración, abrazo, sonrisa, etc.

Agradezco a todas aquellas personas que en algún momento hicieron que este camino fuera mucho más ameno. Gracias, a quienes me acompañaron en la distancia, Leidy Lucena Corporación de Tejido de Agua, Yolima Santamaría, Amalfi Bocanegra, Claudia Saboya, Adriana Díaz, Jasbleidy Bohorquez, Luisa Bernal y a todas las demás que sé que me estuvieron enviando las mejores energías.

Y mil, mil gracias a cada mujer que me permitió conocer un poco de su vida en la realización de las entrevistas, que dieron como resultados este documento. El cual, finalmente nos lleva a pensar en cómo cuidamos de si y de los que nos rodea, para hacer de este mundo, nuestro hogar, un lugar para vivir dignamente.

CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS	vii
LISTA DE ABREVIATURAS	viii
RESUMEN	ix
RESUMO	xi
ABSTRACT	xii
1. INTRODUCCIÓN: Justificación y contextualización	1
1.1. Justificación	1
1.2. Contextualización	5
2. OBJETIVOS: General y específicos	9
3. ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN	9
4. REFERENCIAS	10
CAPÍTULO 1	13
TENDENCIAS DEL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO EN POTOSÍ, BOGOTÁ	13
Resumen	13
1. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Objetivo	15
2. MARCO REFERENCIAL	15
2.1. División sexual del trabajo: Trabajo doméstico	15
2.2. Familia: un principio colectivo de la realidad	20
2.3. Maternidad: construcción histórica	23
3. METODOLOGÍA	29
3.1. Tipo de investigación	29
3.2. Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes	30
3.3. Técnicas de investigación y recolección de datos	31
3.4. Análisis de datos	33
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	34
4.1. Ley 1413 de la Economía del cuidado	34
4.2. Trabajo doméstico no remunerado	36
4.2.1. Mujer y familia: trabajos domésticos y de cuidado	42
4.2.2. Mujer y ciudad	49
5. CONSIDERACIONES FINALES	53

6. REFERENCIA.....	55
CAPÍTULO 2	60
TRABAJO DE CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA: RESPONSABILIDADES Y VULNERABILIDADES	60
Resumen.....	60
1. INTRODUCCIÓN.....	60
1.1. Objetivo.....	62
2. MARCO REFERENCIAL.....	62
2.1. Cuidado y Trabajo de cuidado.....	62
2.2. Habitus.....	68
3. METODOLOGÍA.....	69
3.1. Tipo de investigación.....	69
1.1. Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes.....	71
1.2. Técnicas de investigación y recolección de datos.....	75
1.3. Análisis de datos.....	77
2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	79
2.1. Trabajo de cuidado y la primera infancia.....	79
4.1.2. Trabajo de cuidado no pago y primera infancia: ¿responsabilidad individual o colectiva?.....	83
4.1.3. Trabajo de cuidado doméstico de la primera infancia: Desigualdades y vulnerabilidades.....	89
5. CONSIDERACIONES FINALES.....	99
6. REFERENCIA.....	101
CAPÍTULO 3	105
RELACIÓN DE CUIDADO MUJER/CRANÇA: DOMINACIÓN SIMBÓLICA	105
Resumen.....	105
1. INTRODUCCIÓN.....	106
1.1. Objetivo.....	108
2. MARCO REFERENCIAL.....	108
2.1. Género: mundo binario.....	108
2.2. Dominación masculina: División socialmente naturalizada.....	113
2.3. Cuidado: relaciones de responsabilidad.....	117
3. METODOLOGÍA.....	121
3.1. Tipo de investigación.....	121

3.2.	Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes	123
3.3.	Técnicas de investigación y recolección de datos	128
3.4.	Análisis de datos	129
4.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN	131
4.1.	Relación de cuidado: mujer/<i>criança</i>	131
4.2.	Cuidado de la primera infancia y Género	135
4.3.	La dominación simbólica y la relación de cuidado mujer/<i>criança</i>	140
5.	CONSIDERACIONES FINALES	145
6.	REFERENCIA	147
7.	CONCLUSIONES	151
5.	APÉNDICE	158
5.1.	Apéndice 1: Caracterización de las mujeres entrevistadas	158
5.2.	Apéndice 2: Guía de entrevistas	159
5.3.	Apéndice 3: Ejemplo de organización y tabulación de los datos	160
5.4.	Apéndice 4: TCL	167
6.	Anexos	169
6.1.	Anexo 1: Caracterización de Ciudad Bolívar	169
6.2.	Anexo 2: LEY No. 1413	170

LISTA DE FIGURAS

Fotos

Foto 1 – Espacios que ocupa en la ciudad y la casa (Karen, 18 años)	32
Foto 2 –Trabajo doméstico (Leticia, 32 años).	38
Foto 3– Trabajo doméstico (Jenny, 16 años)	76

Graficas

Gráfica 1– Actividades del trabajo doméstico y actividades personales	39
Gráfica 2- Localidades que frecuentan en la ciudad	51
Gráfica 3– Actividades del trabajo doméstico y actividades personales	81

Mapas

Mapa 1- Bogotá, Ciudad Bolívar	6
Mapa 2- Barrio Potosí	7
Mapa 3 - Infraestructura social	8

Tablas

Tabla 1- Actividades domesticas	32
Tabla 2- Caracterización de participante de la primera entrevista de grupo focal .	73
Tabla 3- Caracterización de participante de la segunda entrevista de grupo focal	124
Tabla 4- Caracterización de participante de la segunda entrevista de grupo focal	126
Tabla 5- Caracterización de las participantes de la investigación	158
Tabla 6-Guia de Entrevistas	159
Tabla 7 - Tendencias de los grupos focales	160
Tabla 8- Caracterización de la localidad de Ciudad Bolívar	169

LISTA DE ABREVIATURAS

DANE Departamento Administrativo Nacional De Estadística (Colombia)

EDDS Primera Encuesta Distrital De Demografía Y Salud Bogotá

ENDS Encuesta nacional de demografía y salud

ENUT Encuesta Nacional de Uso del Tiempo

GEIH Gran Encuesta Integrada de Hogares

GMH Grupo de Memoria Histórico

ICBF Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

IAP Investigación Acción Participación

SDP Secretaria distrital de planeación (Bogotá)

PET Población en edad de trabajar

TDCNR Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerados

UNICEF Fondo de las Naciones Unidas para la infancia

RESUMEN

ESPITIA VILLAFANE, Yeimy Carolina, M.Sc., Universidade Federal de Viçosa, febrero de 2018. **El cuidado de la primera infancia y la reproducción de las desigualdades de género en Colombia.** Orientadora: Rita de Cássia Pereira Farias.

El movimiento feminista en los últimos diez años ha exigido el reconocimiento del *cuidado*, pues es un trabajo que continua siendo realizado por mujeres y en específico por las que ocupan las posiciones más vulnerables en la sociedad, ello consecuentemente conserva las relaciones de género desiguales, y a su vez mantiene un equilibrio en la economía de la sociedad. Por tanto, es una categoría que permite comprender como la sociedad organiza y distribuye las responsabilidades en todas las instituciones. En cuanto a la presente investigación de corte cualitativo, analiza el trabajo de cuidado doméstico con primera infancia, porque éste se presenta como una de las mayores barreras para la participación de las mujeres en el ámbito laboral, pero además es el trabajo doméstico que más aporta a la acumulación capitalista. Tensión que acompaña el análisis de los datos recolectados en las entrevistas semiestructuradas y las entrevistas de grupo focal realizadas en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, con el fin de identificar sí y como en este trabajo de cuidado no pago circulan prácticas de dominación simbólica, al ubicar actos sucesivos que se reconocieron como *tendencias* en la investigación. Las cuales, evidencian la continua persistencia de justificar la asignación de las labores domésticas a las mujeres en relación a la maternidad. Ello genera que las redes de responsabilidad de esta actividad se cierren y sean realizadas en condiciones de vulnerabilidad, entre las que se resalta que las mujeres queden restringidas al ámbito doméstico y parcial o totalmente fuera del mercado laboral. Asimismo, las prácticas de cuidado son accionadas por las violencias presentes en el territorio, aquello corresponde a un sistema de disposiciones que mantiene el orden social y como consecuencia estructuran relaciones sociales que reproducen dinámicas de desigualdad y vulnerabilidad. Con el fin de profundizar en este panorama en el primer artículo de la investigación se describen las tendencias encontradas en el trabajo doméstico no remunerado, seguido se reconocen las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado (no pago) con primera infancia, para finalmente identificar las representaciones de género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, escenario local que tal vez muestra cómo está organizada la sociedad en lo que respecta esta labor. Con todo aquello, la investigación pretende ampliar el concepto *cuidado*, ya que es una categoría con poca literatura en el territorio de América latina, en la que principalmente el cuidado de la

primera infancia en el ámbito familiar -dada su relación con la maternidad- es una de las labores que menor atención recibe en el campo académico. Además, se plantea la importancia de la implementación de políticas públicas en todos los ámbitos institucionales (privados y públicos) que visibilicen, reivindiquen y ubiquen en el espacio público el trabajo de cuidado en pro de transformar la división social y sexual del trabajo.

RESUMO

ESPITIA VILLAFANE, Yeimy Carolina, M.Sc., Universidade Federal de Viçosa, fevereiro de 2018. **O cuidado da primeira infância e a reprodução das desigualdades de gênero na Colômbia.** Orientadora: Rita de Cássia Pereira Farias.

O movimento feminista nos últimos dez anos tem exigido o reconhecimento do *cuidado*, pois é um trabalho na sua maioria feito pelas mulheres, especificamente pelas que ocupam as posições mais vulneráveis na sociedade, acarretando relações de gênero desiguais e também um equilíbrio na economia da sociedade. Portanto, é uma categoria que permite compreender como a sociedade organiza e distribui as responsabilidades em todas as instituições. Dessa forma, a presente pesquisa de cunho qualitativo analisa o trabalho de cuidado doméstico com a primeira infância, porque este se apresenta como uma das maiores barreiras para a participação das mulheres no âmbito laboral, mas também é o trabalho doméstico que mais dá suporte à acumulação capitalista. Essa tensão acompanha as análises dos dados coletados nas entrevistas, com o fim de identificar se e como neste trabalho de cuidado não pago circulam práticas de dominação simbólica, por meio da localização de atos sucessivos que se reconheceram como *tendências* no estudo. Essas tendências evidenciam a contínua persistência de se justificar que os trabalhos domésticos sejam realizados pelas mulheres em função da maternidade. Esta condição gera situações de vulnerabilidades, demarcando que as mulheres sejam restritas ao âmbito doméstico ou que fiquem parcial ou totalmente fora do trabalho remunerado. Da mesma forma, as práticas de cuidado, são justificadas pelas violências presentes no território, o que corresponde a um sistema de disposições que mantém a ordem social e, como consequência, estrutura relações sociais que reproduzem dinâmicas de desigualdade e vulnerabilidade. Portanto, com o fim de aprofundar neste panorama, a primeira parte da pesquisa descreve as tendências do trabalho doméstico não remunerado no bairro Potosí. Na segunda parte, se apresentam as disposições do trabalho de cuidado com a primeira infância, para finalmente identificar as representações de gênero que circulam na relação de cuidado mulher/criança, sendo um cenário local que talvez expõe como a sociedade se organiza a respeito deste trabalho. Contudo, o estudo pretende ampliar o conceito de cuidado, já que é uma categoria com pouca literatura na América latina, principalmente o cuidado com a primeira infância no âmbito familiar. Ademais, se alude a importância da implementação de políticas públicas em todos os âmbitos institucionais para visibilizar, reivindicar e localizar no espaço público o trabalho de cuidado, para transformar a tradicional divisão social e sexual do trabalho.

ABSTRACT

ESPITIA VILLAFañE, Yeimy Carolina, M.Sc., Universidade Federal de Viçosa, February, 2018. **The care of early childhood and the reproduction of inequalities of gender in Colombia.** Advisor: Rita de Cássia Pereira Farias.

The feminist movement in the last ten years has demanded the recognition of *care*, since it is a work that continues to be done by women, specifically those who occupy the most vulnerable positions in the society, resulting in unequal gender relations and also in a balance in the economy of society. Therefore, it is a category that allows to understand how the society organizes and distributes the responsibilities in all the institutions. Thus, the present qualitative research analyzes the work of domestic care with early childhood, because it presents one of the greatest barriers to the participation of women in the workplace, but it is also the domestic labor that most supports capitalist accumulation. This tension that accompanies the data analysis collected in the semi-structured interviews and the focus group interviews carried out in Potosí neighborhood in the city of Bogotá aiming to identify if and how in this unpaid care work, practices of symbolic domination circulate through the detection of successive acts that were recognized as *tendencies* in the study. These trends highlight the continuing persistence of the justification that associates domestic work with women due to the naturalization of maternity. This condition generates situations of vulnerability, indicating that women are restricted to the domestic sphere or that they are partially or totally outside paid work. Consequently, care practices are triggered by the violence present in the territory, which corresponds to a system of dispositions that maintains the social order and, as consequence, structure social relations that reproduce dynamics of inequality and vulnerability. Therefore, in order to deepen into this panorama, the research results point out to the tendencies found in unpaid domestic work, evidencing the dispositions present in the care work (unpaid) with early childhood, to identify the representations of gender that circulate in the relation of woman / child care, a local scenario that perhaps exposes how this work organizes the society. However, the present study intends to broaden the concept of care, since it is a category with little literature in Latin America, especially the care with early childhood in the family - given its relation with motherhood -. In addition, the importance of the implementation of public policies in all the institutional spheres (private and public) to highlight, to claim and to locate in the public space the care work, in order to transform the traditional social and sexual division of labor.

1. INTRODUCCIÓN: Justificación y contextualización

1.1. Justificación

El cuidado entendido como una actividad específica que nos permite vivir tan bien como se nos sea posible en el mundo (QUIROGA, 2014). En la actualidad es un campo de interés académico y político, que se estudia hace poco tiempo en América Latina, por ello se cuenta con poca literatura y elaboración sobre éste (HIRATA, 2010). Su posicionamiento tanto conceptual como político fue motivado por el feminismo, partiendo de la crítica a la jerarquía y separación de los sexos. Pues, el cuidado¹ es un campo precario y mayoritariamente realizado por mujeres, lo que mantiene la desigualdad sexual del trabajo profesional y doméstico, presentándose ello como uno de los problemas más importantes de análisis en las relaciones sociales de género (HIRATA, 2007).

En esa medida, es necesario comprender que el género es organizador clave en la sociedad, que al ser éste minimizado al sexo biológico se reducen las prácticas sociales a papeles sociales sexuados, por ejemplo, entre ellas se destaca la delegación del trabajo de cuidado a las mujeres en relación a una maternidad unidimensional. Siendo esta unas de las mayores representaciones que justifica la división y jerarquización entre los sexos, ya que es comprendida como un papel natural y obligatorio de la mujer (CHODOROW, 1984).

Así, por medio de las apariencias biológicas se producen unos efectos en los cuerpos y en las mentes, lo cual hace parecer el género en cuanto hábito sexuado como una construcción social naturalizada, otorgando un fundamento natural de la división arbitraria entre lo masculino y femenino. Ello se manifiesta en todos los ámbitos de la vida y conlleva a un orden social que normaliza, naturaliza y universaliza los actos de las relaciones sociales, a partir de la división y jerarquización social y sexual del trabajo (BOURDIEU, 2000).

¹ “El care es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro “mundo”, de tal manera que podemos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (selves) y nuestro entorno, que buscamos tejer en una red compleja que sostiene la vida” (ARANGO Y MOLINIER, 2011, p. 26, retomando a TRONTO, 1993).

Por tanto, el género no es comprendido como una forma de denotar las "construcciones culturales", como la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres, el cual rechaza el determinismo biológico implícito en los términos tales como sexo y diferencia sexual (SCOTT, 1996). Si no, para poder mantener un orden social, el género es leído desde una perspectiva que reproduce la separación de esferas; familia/nación, privado/público, cultura/naturaleza, entre otras. Ello a su vez conserva intactos los binarismos mujer/hombre, masculino/femenino, etc., y las relaciones de dominación masculina, poder y jerarquía.

Visión de género que está presente en el orden de las cosas y funciona como un sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (BOURDIEU, 2000). Orden social que parte de la subordinación que se rige por medio de un modelo de poder y se justifica en un orden simbólico, basado en asimetrías, al apoyarse en la acción violenta, la exclusión y desigualdad a favor del progreso de un grupo específico o selecto.

Es decir, el orden social funciona como una maquina simbólica que conserva la dominación masculina por medio de la división sexual del trabajo, la distribución estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos y de unos espacios específicos que generan oposición, lo que permite que se establezca la superioridad de lo masculino sobre lo femenino (BOURDIEU, 2000). Esto se refleja en la segregación profesional, la diferencia de salarios, la precariedad del mismo, en las posiciones de poder, en la repartición del trabajo doméstico, la delegación de cuidado, etc., (HIRATA, 2015).

Dicha división sexual del trabajo y la distribución de actividades a cada uno de los sexos como lo señala Bourdieu (2000), es una de las formas en que se puede leer la organización de las familias con las que trabajé durante mi experiencia como educadora (2013- 2016) y en mi trabajo de campo investigativo (2017), en la comunidad de Potosí ubicada al suroccidente de Bogotá. Dado que, vivencie como mujeres de diversas edades se encargan del trabajo doméstico no remunerado y en ocasiones, por no decir en su totalidad, dejan de lado sus estudios, trabajos y sus sueños, principalmente para hacerse cargo de esa labor.

En esta experiencia educativa se trabajó con las mujeres la ley 1413 de la Economía del cuidado², para que reconocieran la labor que ejecutan diariamente en sus hogares, ya que no le daban ningún significado. De modo que, se generó una reflexión para que hablaran y debatieran sobre el trabajo no remunerado. Es durante este trueque de saberes que evidencie que las mujeres le otorgan más valor a cuidar de los niños y niñas, lo cual es reconocido en la ley como: “*la labor del cuidado, formación e instrucción de los niños y niñas*” (COLOMBIA, 2010). Por lo que, se resalta una la correlación entre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidado, para este caso, el cuidado de la primera infancia.

Pues, en Bogotá la mayoría de mujeres permanecen en sus hogares al cuidado de la niñez, sino, el 36% de las mujeres que trabajan o deben salir del hogar dejan sus hijas e hijos al cuidado de las abuelas, el 25% los lleva al lugar de trabajo, sólo el 9% los deja con su cónyuge, el 8% buscan ayuda de otros parientes, el 5% de la empleada doméstica, 4% de los vecinas, 3% de la niña mayor y tan sólo el 4% recurre al cuidado que el Estado ofrece a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF (ROSTROS Y RASTROS, 2013), esto asevera, que son las mujeres quienes se encargan de la labor del cuidado de la primera infancia.

Razones que conllevaron a que esta propuesta investigativa se centrará en el trabajo de cuidado de la niñez que desarrollan las mujeres del territorio de Potosí (Mapa 2), cuyo foco fue la relación mujer/*criança*³. Al demarcarse que la forma en que la sociedad se organiza en cuanto a la ejecución del cuidado puede favorecer o dificultar la autonomía e igualdad de las mujeres (SORJ; FONTES, 2012).

Consecuentemente, se reflexiona sobre como este trabajo, que se ha otorgado históricamente a las mujeres tal vez contribuye al mantenimiento de un orden social basado en la dominación simbólica. Pues, la responsabilidad tradicional de las mujeres por la educación de la niñez estructura mercados de

² “Hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. Esta categoría de trabajo es de fundamental importancia económica en una sociedad” (COLOMBIA, 2010).

³ Si bien, podría hablar de la relación madre/hija-hijo, decido mujer/*criança* porque quiero posicionar el ser mujer ante del hecho naturalizado de ser madres y además porque no solo las madres realizan la labor de cuidado y crianza en esta comunidad. Por otra parte, tomo la palabra *criança* del idioma portugués, porque encuentro que es una palabra neutra para hablar del sujeto denomina niño o niña en español.

trabajo, relaciones sociales, tiempos, espacios, es decir, ámbitos de la vida en desventaja para las ellas (HIRATA, 2015). Al mantener dinámicas de opresión y desigualdad, siendo -quizás- algunas de ellas el alto índice de violencia intrafamiliar y embarazos adolescentes⁴ presentes en el territorio de Potosí. Aspectos que sobresalen durante mi experiencia como educadora y el en trabajo de campo, elementos que se muestran como los que más afectan a las familias y a la comunidad en general, repercutiendo en todos los ámbitos de la vida.

Por ende, la presente investigación profundiza sobre el papel desarrollado por las mujeres como cuidadoras de la primera infancia, trabajo que realizan sin remuneración⁵, a partir del siguiente cuestionamiento ¿Cuáles son las prácticas que accionan el trabajo de cuidado de la primera infancia, desarrollado por las mujeres del barrio Potosí-Bogotá?

Mi interés en comprender lo que sucede en la relación de cuidado mujer/*criança*, parte del hecho de que al educar y ampliar para las nuevas generaciones la perceptiva de maternidad, familia, mujer, cuidado, niñez y género, contribuye a construir una sociedad soberana y digna, con igualdad de posibilidades. De la misma manera, creo que en Colombia se debe profundizar en la creación y mejoramiento de políticas sociales que respondan a las dinámicas de las familias en cuanto al cuidado de la niñez, al reestructurar la cultura de trabajo y las responsabilidades de cuidado. Hoy más que nunca, con el proceso de paz la familia, las mujeres y la infancia deben estar presentes en la construcción de conocimiento y políticas.

Por tanto, el desarrollo de esta investigación en el departamento de Economía doméstica de la Universidad Federal de Viçosa ha permitido profundizar sobre las relaciones sociales en el ámbito familiar, ahondando sobre los estudios que se han desarrollado respecto a la temática del cuidado y a su vez pensar en la posibilidad de crear políticas públicas que den reconocimiento al trabajo de cuidado

⁴ 46.288 denuncias por maltrato infantil en Bogotá, 59% son niños y niñas de la primera infancia (ICBF, 2012). 1 de cada 5 mujeres de 15 a 19 años estuvieron embarazadas en Colombia. (ENDS, 2010, p.115). 46% de las mujeres de Ciudad Bolívar sufren violencia física por los conyugues (EDDS, 2011, p. 254).

⁵ O trabalho doméstico não remunerado é aquele trabalho feito gratuitamente e considerado por muitos uma forma das mulheres expressarem amor aos filhos e aos companheiros, uma maneira de exprimir o amor que elas sentem por seus familiares (HIRATA, 2010, p. 47)

no remunerado y modifiquen el trabajo remunerado. Pues, los cambios estructurales pueden transformar la cultura del trabajo (sea éste remunerado o no) y consecuentemente las relaciones sociales de género que se crean alrededor de éste.

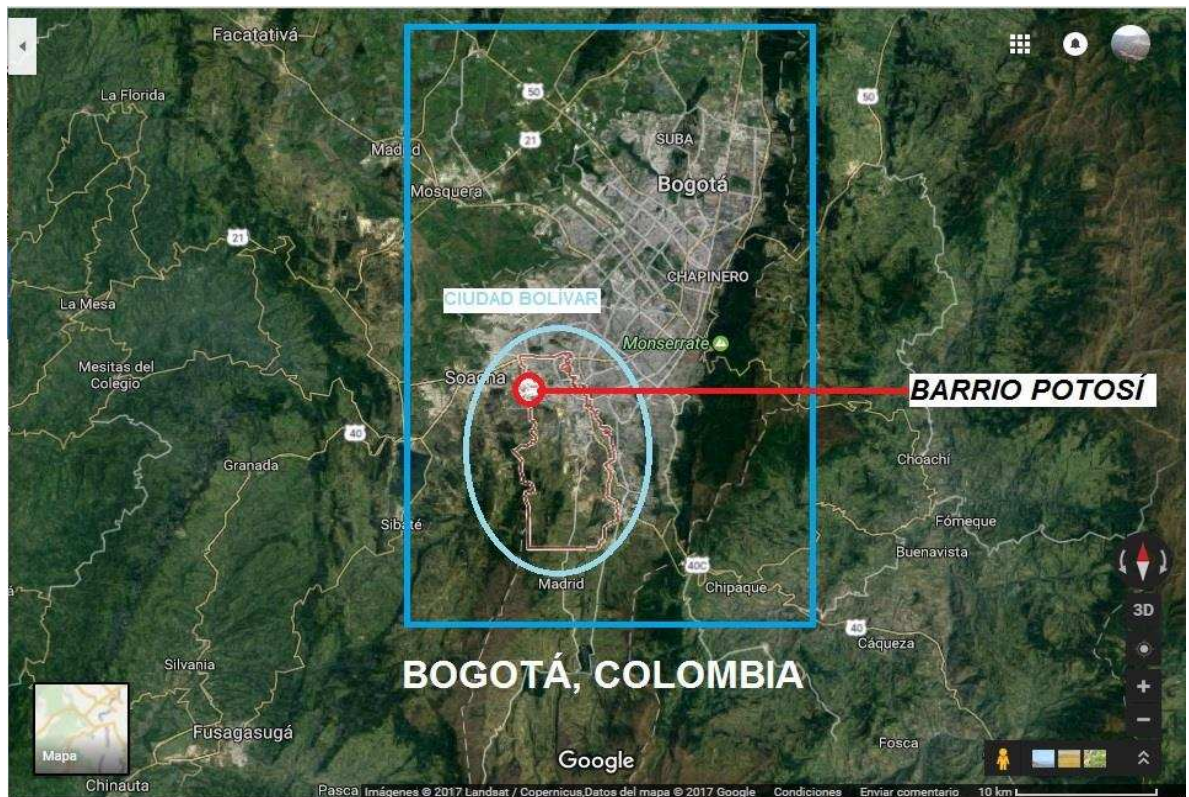
1.2. Contextualización

La investigación fue realizada en Colombia, territorio ubicado en el noroccidente de sur América con un aproximado de 48 millones de habitantes. Es un país históricamente marcado por el conflicto político, social y armado, lo cual ha dejado un legado cultural violento.

Razón por la que, como lo señala Ospina (2013) la realidad colombiana es una de las más sangrientas en la contemporaneidad, ello se evidencia en el registro que realizó el grupo de memoria histórica (GMH, 2013). Éste muestra que desde 1958 al 2012 murieron 22,000 personas a causa del conflicto, 25.007 personas fueron desaparecidas, además de causar el desplazamiento forzado de 5'712.506 personas.

Comprendido a *grosso modo* dicho territorio, el trabajo de campo se desarrolló específicamente en la capital de Colombia: Bogotá, en el barrio *Potosí*. En 2014 se estimó que la población de Bogotá era de 7.794.463 personas (DANE-SPD, 2015). Según las proyecciones de población, en el año 2011 se estimaron 714.721 niños y niñas entre 0 y 5 años, representando el 9,6% de la población total de Bogotá, siendo el 51,2% niños y el 48,8% niñas, según la alcaldía de Bogotá. Administrativamente Bogotá está dividida por 20 localidades (zonas), el barrio *Potosí*, en el que se realizó el trabajo de campo, se encuentra en la localidad 19, llamada Ciudad Bolívar (Mapa 1).

Mapa 1- Bogotá, Ciudad Bolívar



Tomado de: Google maps (s.f): [https://www.google.com.co/maps/place/Ciudad.+Bol%C3%ADvar,+Bogot%C3%A1/@4.5649468,-74.2952802,58563m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x8e3fa1eeb33e606f:0xac63ff9e839d40a18m2!3d4.579524!4d-74.1574289](https://www.google.com.co/maps/place/Ciudad+Bol%C3%ADvar,+Bogot%C3%A1/@4.5649468,-74.2952802,58563m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x8e3fa1eeb33e606f:0xac63ff9e839d40a18m2!3d4.579524!4d-74.1574289)

Ciudad Bolívar es clasificada como una de las localidades más extensas, como la tercera localidad con mayor superficie rural y como la quinta localidad con mayor cantidad de área urbana, cuenta con una población de 675.260, esta representa aproximadamente el 8,5% de los habitantes del Distrito Capital, de acuerdo con las proyecciones de población del Censo General 2005 (DANE-SPD, 2015). La población de niños y niñas en esta zona está por encima del promedio distrital (12%). También se encuentra entre las localidades con menor nivel de educación formal (EDDS, 2011).

El barrio Potosí (Mapa 2), está ubicado en la periferia de Ciudad Bolívar (Mapa 1) aproximadamente a una distancia de 18 kilómetros del centro de la ciudad, éste es producto de la invasión y la venta de terrenos ilegales.

Mapa 2- Barrio Potosí

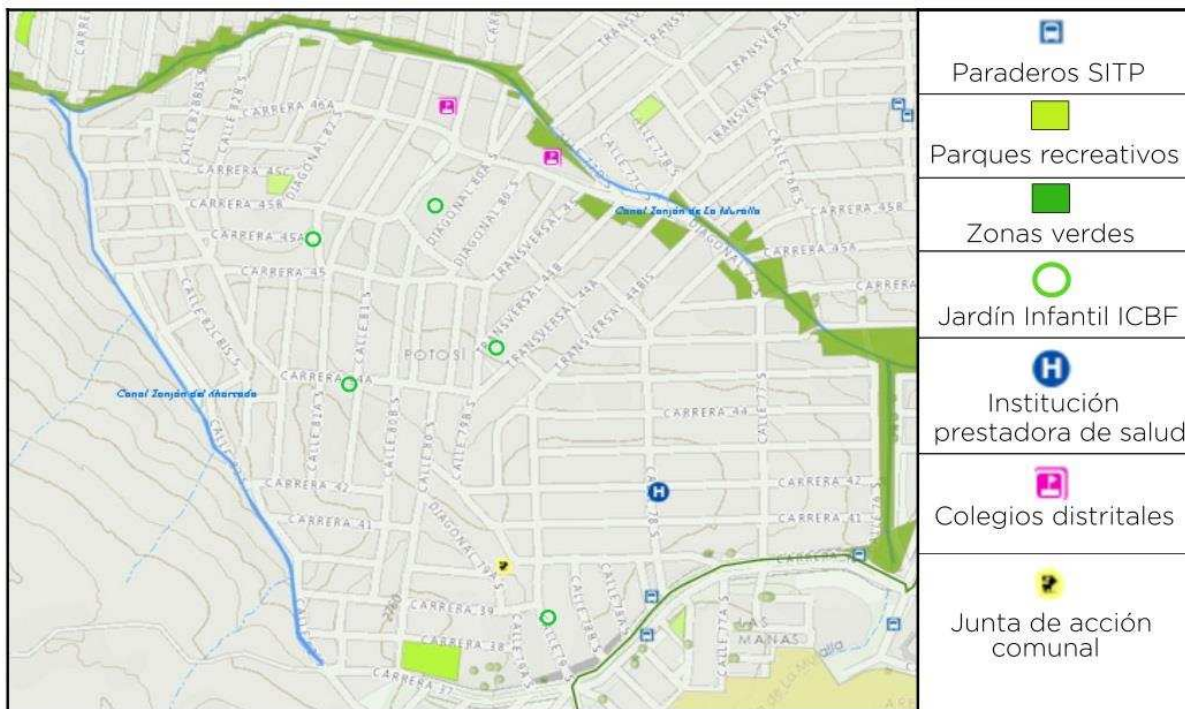


El barrio tiene un centro de salud, dos escuelas distritales de educación media y básica, alrededor de cuatro rutas de transporte público, un centro de desarrollo infantil del ICBF y algunos hogares comunitarios de un total de 140 que existen en la localidad, según el directorio de la dirección zonal del ICBF (Mapa-3). Es importante destacar que varias de estas instituciones son las únicas presentes en Potosí y en los cuatro barrios con los que limita. El barrio presenta varias problemáticas sociales, entre ellas se destaca la alta presencia de micro tráfico, violencia intrafamiliar y embarazos a temprana edad.

Y también en este territorio se presentan problemáticas ambientales, debido a que se realiza minería a cielo abierto (en las que se extrae recebo, roca y arenas amarillas). Este además, se caracteriza por la organización de sus habitantes y su lucha por la obtención de los servicios básicos y vida digna, lo que permite que en la actualidad cuente con la experiencia de una Institución Educativa basada en la

Educación Popular, producto de la organización comunitaria, *el Instituto Cerros del Sur* (ICES-ISNEM, 1999).

Mapa 3 - Infraestructura social



Tomado de <http://mapas.bogota.gov.co/#>

La necesidad de comprender la forma en que se establecen las relaciones sociales en este territorio, sumado a lo ya dicho, se debe a que esta zona de la ciudad se caracteriza por tener una mayor proporción de mujeres adolescentes embarazadas (debajo de los 20 años) y mayor tasa de fecundidad. Además, es uno de los territorios que presenta mayor retraso en crecimiento de niño/as menores de cinco años y una de las localidades con mayor inseguridad alimentaria 35,8%. Siendo un dato importante para esta investigación, el hecho de que las mujeres tienen una de las tasas de menor participación en el mercado laboral: entre 52% y 58%. A su vez, esta puede considerarse como una de las localidades con alta proporción de población “inactiva” (EDDS, 2011).

Por tanto, Potosí hace parte de un territorio en el que se encuentran varias problemáticas sociales, según las encuestas realizadas en la capital. Como ya se señaló, la alta presencia de embarazos adolescentes, la alta inactividad laboral de las mujeres, bajo nivel escolar, violencia intrafamiliar, entre otras, que justifican la

necesidad de investigar y comprender como se establecen las relaciones sociales en dicho territorio, para junto con sus habitantes crear acciones que conduzcan a una mejor calidad de vida.

2. OBJETIVOS: General y específicos

Objetivo general:

Analizar las prácticas que accionan el trabajo de cuidado de la primera infancia, desarrollado por las mujeres del barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, con el fin de identificar sí y como en éste circulan prácticas de dominación simbólica.

Objetivos específicos:

- Describir el trabajado doméstico no remunerado, al identificar las actividades domésticas a la que se le invierte mayor tiempo.
- Reconocer cuales son las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, al exponer los escenarios de desigualdad y vulnerabilidad que se presentan en esta labor.
- Identificar las construcciones sociales de género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, para reconocer si estas presentan prácticas de dominación.

3. ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN

Con el fin de analizar el trabajo de cuidado de la primera infancia, la presente investigación fue organizada en tres partes, al tener como eje central: el género, la dominación simbólica, la división sexual del trabajo, *habitus* y el trabajo de cuidado, conceptos teóricos que permitieron comprender el objeto de estudio en su contexto.

En la primera sección de la investigación se encuentra la descripción de las *tendencias del trabajo doméstico no remunerado*, lo cual se elaboró a partir de los mapas mentales realizados en el trabajo de campo, en diálogo con los conceptos de división sexual del trabajo, maternidad y familia, dividida en cuatro subsecciones: Ley 1413 de la Economía del Cuidado, Trabajo doméstico no remunerado, Mujer y familia: trabajos domésticos y de cuidado y Mujer y ciudad. Ello permitió resaltar “la

prioridad” que le dan las mujeres al ejercicio de cuidar de la primera infancia sobre los otros trabajos no remunerados.

A partir de esa tendencia hallada en el trabajo doméstico no remunerado: cuidar de la primera infancia, se hizo necesario ahondar sobre: ¿Qué es el trabajo de cuidado de la primera infancia? ¿Quién tiene la responsabilidad de ejecutarlo? ¿Éste presenta desigualdades y/o vulnerabilidades? elementos que llevaron a la elaboración de la segunda sección: *Trabajo de cuidado de la primera infancia: responsabilidades y vulnerabilidades*. En la cual, se resalta la asignación de dicha labor a la mujer como “un deber ser”, además de dar algunos trazos sobre cómo funcionan las actividades de cuidado, ¿qué las activa? ¿Por qué este trabajo se mantiene en la esfera privada y continúa siendo realizado solo por mujeres? Puesto que, las instituciones, ni la delegación de esta labor parasen ser una opción para las mujeres cuidadoras.

Lo anterior produjo que se profundizará en la *relación de cuidado de mujer/criança*, para identificar que representaciones simbólicas circulan en el hecho de cuidar, comprendiendo las disposiciones y posiciones que las accionan, siendo esta la última sección del presente trabajo investigativo.

4. REFERENCIAS

BOURDIEU, Pierre. Una imagen aumentada en: **La dominación masculina**. Barcelona, Anagrama, 2000.

COLOMBIA, Ley 1413 de 2010 (noviembre 11) Diario Oficial No. 47.890 de 11 de noviembre de 2010, http://www.cepal.org/oig/doc/LeyesCuidado/COL/2010_Ley1413_COL.pdf

CHODOROW, Nancy. **El ejercicio de la maternidad**. Barcelona, Editorial Gedisa, 1984.

DANE; SDP- Departamento Administrativo nacional de estadísticas y Secretaria Distrital de Planeación. Encuesta Multipropósito 2014, principales resultados en Bogotá y la Región. Alcaldía mayor de Bogotá, Abril 2015.

DANE- Departamento Administrativo nacional de estadísticas. Cuenta satélite de la economía del cuidado. Colombia, 2012-2015.

GMH-Grupo de memoria histórico. Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado en ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, p. 111-193.

HIRATA, Helena. Mudanças e permanências nas desigualdades de gênero: divisão sexual do trabalho numa perspectiva comparativa. São Paulo: Friedrich Ebert Stiftung Brasil, outubro de 2015.

_____ Teorias e práticas do care: estado sucinto de arte, dados de pesquisa e pontos em debate em **Cuidado, trabalho e autonomia das mulheres**. Nalu Faria (org.), Renata Moreno (org.). São Paulo: SOF, 2010.

HIRATA, Helena, KERGOAT, Danièle. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Em cadernos de pesquisa, v. 37. N. 132. São Paulo: 2007, p. 595-609.

KERGOAT, Danièle. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo no dictionnaire critique du féminisme. Paris: Presses Universitaires. Traduzido por Miriam Nobre, 2003.

MOLINIER, Pascale, PAPERMAN Patricia. Revista Brasileira de Ciência Política, número 18, 2015, p. 43-57.

MOLINIER, Pascale. "El trabajo de Cuidado y la Subalternidad". En HAL Id: hal-01075702 <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702> , 2012.

EDDS-Primera Encuesta Distrital De Demografía Y Salud Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá – Profamilia, 2011.

PROFAMILIA, Encuesta nacional de demografía y salud (ENDS), Bogotá, 2011.

QUIROGA DIAZ, Natalia. Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial en **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala**, Editorial Universidad del Cauca, 2014.

ROSTROS Y RASTROS: razones para construir ciudad, familia más que la suma de sus partes. Bogotá Humana, publicación trimestral de la dirección de equidad y políticas poblacionales. N 1, Enero-Marzo 2013.

SALETTI, Lorena Cuesta. Propuestas teóricas feministas, en relación al concepto de maternidad. Revista Clepsydra, número 7, 2008, p. 169-183.

SCOTT, Joan. El género: como una útil para el análisis histórico. En Lamas Marta compiladora, México: 1996, p. 265-302.

SORJ Bila, FONTES Adriana. O care como regime estratificado: implicações de gênero e classe social em **Cuidado e cuidadoras as várias faces do trabalho do care**. Helena Hirata (org.) Nadya Araujo (org.). São Paulo: Atlas S.A, 2012.

THIRY-CHERQUES, Roberto. Pierre Bourdieu: a teoria na pratica. Revista de administração pública, Rio de Janeiro, 2006.

TRONTO, Joan C. "Más allá de una diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En Signs: Journal of women in culture and society, Vol 12, University of Chicago, 1987.

CAPÍTULO 1

TENDENCIAS DEL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO EN POTOSÍ, BOGOTÁ

Resumen

Este artículo describe las tendencias encontradas en el trabajado doméstico no remunerado, esto se efectuó a partir de los datos recolectados en las entrevistadas realizadas a mujeres del barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, al tener como herramienta principal mapas mentales, creados con base en la ley 1413 del 2010 de Colombia. De esta manera, al caracterizar el trabajo doméstico no pago se ubicaron varias tendencias como lo son el posicionamiento de las mujeres en el espacio privado, específicamente en el campo familiar, la asignación de labores domésticas justificadas en la maternidad, la estrecha relación entre el trabajo doméstico y el cuidado, entre otras. Lo cual, evidencia la necesidad de la creación de políticas públicas, tanto en el ámbito laboral como institucional, que visibilicen, reivindiquen y ubiquen esta labor en el espacio público, en pro de transformar la división social y sexual del trabajo.

Palabras clave: Trabajo doméstico no remunerado, mujer y familia.

Resumo

Neste artigo se descreve as tendências do trabalho doméstico não remunerado, por meio dos dados coletados nas entrevistas feitas com mulheres do bairro Potosí da cidade de Bogotá na Colômbia, tendo como ferramentas mapas mentais, criados com base na lei 1413 de 2010. Desta maneira, ao descrever o trabalho doméstico não remunerado se encontraram várias tendências: o posicionamento das mulheres no espaço privado, especificamente no campo familiar, a atribuição dos trabalhos domésticos às mulheres justificado na maternidade, a relação entre o trabalho doméstico e o cuidado, entre outras. Mostrando a necessidade de criar políticas públicas, no âmbito laboral e institucional, que visibilizem, reivindicem e posicionem este trabalho no espaço público, para mudar a divisão social e sexual do trabalho.

Palavras chave: Trabalho doméstico não remunerado, mulher e família.

1. INTRODUCCIÓN

Profundizar y comprender el trabajo doméstico es uno de los problemas de análisis más importante en las relaciones sociales de género (HIRATA; KERGOAT, 2007). Ya que, la atribución del trabajo doméstico a las mujeres continúa siendo una de las situaciones que se mantienen en la sociedad, pese a las diversas configuraciones de las relaciones sociales de sexo que existen en la actualidad.

Resaltándose la clara separación y jerarquización entre los trabajos masculinos y femeninos, pues, si bien existen cambios en lo que respecta la repartición de tareas domésticas entre hombres y mujeres, esta labor continúa siendo delegada principalmente a las mujeres (RAVAZI, 2007; HIRATA, 2015).

Por tanto, es importante reflexionar sobre los efectos que están en la base de la reproducción del trabajo doméstico. Dado que, las singularidades biológicas y culturales del proceso reproductivo han establecido condiciones para la elaboración de la división sexual del trabajo, conllevando a que se vean todos los papeles femeninos como derivados de funciones biológicas (DURHAM, 1983). Por tal motivo, la transformación de la división sexual del trabajo profesional y doméstico deben ir de la mano, asociados a la división y a la repartición de saber y de poder entre los sexos en la sociedad y la familia (HIRATA, 2015).

Puesto que, aunque las mujeres han conquistado derechos en cuanto al acceso educativo, laboral, profesional, etc., no ha sido posible quebrar el pensamiento que vincula mujer/maternidad/maternaje⁶ (GOMES, 2013). Consecuentemente se reproduce el imaginario social de la maternidad ligada a la feminidad y proporciona un ideal común para todas las mujeres en sobre esta experiencia, relacionada con el mantenimiento de la unidad familiar tradicional.

Así que, es necesario detallar dichas labores domésticas a partir de la construcción teórica y práctica para que sean visibilizadas, y a su vez, contar con herramientas que permitan crear o potenciar políticas públicas en torno al trabajo doméstico no pago.

Por consiguiente, en el siguiente texto se caracterizará el trabajo doméstico no remunerado en el barrio Potosí de Bogotá, en pro de contar con investigaciones que analizasen con datos cualitativos este trabajo y lo visibilicen. Para ello, se partió de la dialógica de la interioridad y la exterioridad, pues son los agentes sociales quienes construyen la realidad, teniéndose en cuenta que el principio de esta constitución es estructural. Para lo cual, se ubicaron las *tendencias* que se

⁶ Categoría usada para referirse al vínculo afectivo que se crea en el cuidado de una madre por un hijo y/o hija, diferenciándose de la maternidad, ya que esta es tradicionalmente permeada por una relación consanguínea entre madre e hijo/a.

observaban en la realidad, proceso en el que se usó el mapa mental como herramienta de recolección y la tabulación como forma de organizar algunos datos obtenidos (SABINO, 1992).

En la primera parte del texto se hizo un recorte teórico sobre la división sexual del trabajo puntualizando en el trabajo doméstico, seguido se describe el concepto de familia como espacio privado, ello en relación al ejercicio de la maternidad. Luego, se expone el camino metodológico, para posteriormente mostrar los resultados en cuatro momentos, en el primero se describe la ley 1413 de la Economía de ciudad, para luego profundizar en las actividades del trabajo doméstico no remunerado que las mujeres realizan, teniendo como base la Ley. Seguido se explora el campo de la familia y se reconoce como las mujeres participes de la investigación se posicionan en dicha unidad. Por último, se describen los espacios que las mujeres, que realizan el trabajo doméstico no pago, ocupan en la ciudad.

1.1. Objetivo

Describir el trabajado doméstico no remunerado, al identificar las actividades domésticas a la que se le invierte mayor tiempo.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1. División sexual del trabajo: Trabajo doméstico

Hirata y Kergoat (2007) señalan que el concepto división sexual del trabajo tomo fuerza por impulso del movimiento feminista a inicios de la década de los setenta para repensar el trabajo, principalmente el trabajo doméstico⁷, en lo que respecta las relaciones sociales entre sexos.

Lo cual, conlleva a profundizar y analizar sobre el origen de las desigualdades de género. Kergoat (2003) dice que estudiar dicho término permite ir más allá de

⁷O trabalho doméstico: [...] torna-se então coletivamente “evidente” quando uma enorme massa de trabalho é efetuada gratuitamente pelas mulheres, que esse trabalho que é invisível, que é realizado não para elas mesmas, mas para outros, e sempre em nome da natureza, do amor e do dever materno (KERGOAT, 2003, p. 2).

simples constataciones de desigualdades, dado que la división sexual del trabajo articula la descripción de lo real junto a una reflexión sobre los procesos en los que la sociedad usa esta diferenciación para separar y jerarquizar las actividades.

La división sexual del trabajo se hace visible con el desarrollo del capitalismo y la industrialización. Engels (2006) es el primero en colocar en oposición trabajo productivo y reproductivo, ya que en dicho periodo se presentaron grandes transformaciones sociales, entre ellas, la intensificación de la producción fuera casa generando su decadencia dentro de la misma; casa y trabajo entonces fueron divididos (CHODOROW, 1984). Estableciéndose roles claramente separados y jerárquicos para las mujeres y los hombres, en la que la tarea fundamental de las mujeres es la reproducción y la realización de tareas domésticas, mientras el trabajo productivo es deber de los hombres.

Lo anterior, permite señalar que la estructuración de la división sexual del trabajo contemporánea (trabajo asalariado/trabajo doméstico, fábrica-oficina/familia) apareció simultáneamente junto al capitalismo, porque el trabajo asalariado no se hubiera establecido sin la presencia del trabajo doméstico (no remunerado). De esta manera, las relaciones de género preexistentes fueron incorporadas en la relación capital-trabajo, dando como resultado que la organización productiva fuera reflejo de las relaciones sociales (KANDEL, 2006). En ese orden de ideas la división sexual del trabajo puede comprenderse como:

[...] una forma de división del trabajo resultante de las relaciones sociales entre los sexos; además es el factor principal para la existencia de la relación social entre los sexos. Esa forma es modulada históricamente y socialmente. Sus características son la designación de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, y por consiguiente, la apropiación de los hombres de funciones con mayor valor social (políticos, religiosos, militares, etc.)⁸ (HIRATA; KERGOAT, 2007, p. 599).

Sin embargo, las autoras señalan que dicha visión parte de la suposición de que en todas las sociedades existe una separación (trabajos de hombres y trabajos de mujeres) y jerarquización (tiene más valor el trabajo del hombre que el de la mujer) de los sexos, en la sé que minimiza el concepto género al sexo biológico y reduce las prácticas sociales a papeles sociales sexuados. Por ende, como lo

⁸ Traducción libre.

expone Moore (1997), esta definición fue profundizada, ya que no contemplaba los sistemas de producción en los que las mujeres se envuelven en actividades tanto reproductivas y productivas.

Por tal motivo, es necesario comprender que dicha división y jerarquización (mujeres esfera reproductiva y hombres esfera productiva) no es una regla, porque la división sexual del trabajo tiene una increíble plasticidad, junto a sus modalidades, varían en el tiempo y en el espacio permitiendo su acomodación en las diferentes formas de trabajo (HIRATA; KERGOAT, 2007; KERGOAT, 2003).

Igualmente, la división sexual del trabajo varía en la extensión y en la rigidez de la separación y jerarquización, entre las tareas consideradas del hombre o de la mujer según cada cultura (DURHAM, 1983). Por consiguiente, no se puede aseverar que los roles asignados a hombres y mujeres en lo que respecta a la producción y reproducción son universales. Equivalentemente el capitalismo desde su nacimiento a la actualidad ha permitido el surgimiento de nuevas modalidades en la división del trabajo entre los sexos⁹, tanto en el trabajo profesional como en el trabajo doméstico.

Detengámonos sobre algunas de estas nuevas modalidades sobre el trabajo profesional realizado por mujeres. En la actualidad la participación de la mujer en el mercado se ha caracterizado por la bipolarización del trabajo femenino, o sea, existe una minoría de mujeres que acceda a educación profesional y una gran mayoría que continua siendo parte de los trabajos tradicionalmente feminizados, sumado a ello se presenta la precarización del trabajo, la flexibilización, la tercerización, etc., elementos que corresponden a las políticas neoliberales de trabajo (HIRATA, 2015; HIRATA; KERGOAT, 2007).

Si bien, las mujeres han aumentado su participación en el mercado, continúa siendo evidente la desigualdad social, dado que persisten las desigualdades en relación al sexo, la raza y la clase, aspectos que son interdependientes e

⁹ Entre las nuevas configuraciones del trabajo según Hirata y Kergoat (2003; 2007) se encuentran: los nomadismos sexuados que refuerzan las formas estereotipadas de las relaciones sociales del sexo, la priorización del empleo femenino versus la feminización de la pobreza y la delegación del trabajo doméstico.

interdisociables. Es una de las desigualdades más persistentes la clara jerarquización y separación entre los trabajos masculinos y femeninos¹⁰ (HIRATA, 2015).

Quizás ello continúa manteniéndose, ya que como evidencian algunas investigaciones en la medida en que se necesita mayor formación las mujeres deben hacer un sacrificio superior que los hombres, o porque el tiempo necesario para el trabajo profesional y el trabajo doméstico deben conciliar a perfección. Igualmente, la presencia de hijos o hijas representa una situación aún más angustiante para las mujeres que para los hombres (HIRATA, 2015). Lo cual, atiende al principio de separación naturalizado y efectivamente al de jerarquización entre las mujeres y los hombres.

Es necesario recordar que el ingreso de la mujer al mundo de la producción en la sociedad capitalista fue contradictorio, pues fue requerida por las habilidades manuales, obteniendo salarios inferiores y a su vez se le exigía cuidar de la casa y de la familia. Esto dio lugar a una lucha permanente, en lo que respecta la doble jornada laboral.

Escenario que nos hace detener en el trabajo doméstico y principalmente el no remunerado, pues en concordancia con Hirata y Kergoat (2007) la atribución del trabajo doméstico a las mujeres continúa siendo uno de los problemas de análisis más importante en las relaciones sociales de género, pese a las configuraciones de las relaciones sociales de sexo que existen en la actualidad.

Aunque, el trabajo doméstico ha presentado en los últimos veinte años cambios en la repartición de éste entre hombres y mujeres, ello parece ocurrir más lento que en el trabajo profesional (HIRATA, 2015; BENERÍA, 2006). Dichos cambios son más difíciles de suceder de acuerdo con Hirata (2015) por estar en una

¹⁰ Se presentan algunas situaciones de desigualdade a nivel internacional: “O desemprego feminino é maior do que o masculino na maioria dos países industrializados, e as mulheres são majoritárias no desemprego oculto pelo desalento. Outra similitude entre a situação das mulheres em nível internacional: elas têm sempre salários inferiores aos dos homens. Os salários femininos são inferiores aos salários masculinos, e há desigualdade salarial entre homens negros e brancos, mulheres negras e brancas (cf. infra, cap. 2). Enfim, as análises que contemplam a América Latina (Abramo, Valenzuela, 2013: p.184 e seg.) indicam também desigualdades de gênero similares em todas as dimensões apresentadas acima: segregação profissional, informalidade dos laços empregatícios, salários, precariedade, posições de poder, repartição do trabalho doméstico” (HIRATA, 2015, p. 7)

esfera privada y estar permeados por la ideología patriarcal, que mantiene estereotipos y modelos, como por ejemplo la maternidad.

Es de resaltar que la atribución del trabajo doméstico a las mujeres permaneció intacto en todas las regiones del mundo con algunas diferencias en los modelos tradicionales (mujer cuida de la casa y de los hijos o hijas, hombre proveedor) y modelos de delegación (mujer delega el trabajo doméstico a otras mujeres) (HIRATA, 2015).

Además, es necesario aclarar que no todo trabajo doméstico es solo reproductivo (BENERÍA, 2006), sin embargo esta relación parece continuar presente. Cabe aquí resaltar que el trabajo reproductivo según varias autoras (BORIS, 2014; BENERÍA, 2006; ARRUZA, 2015) se relaciona con la fuerza de trabajo y no debe ser comprendido solo como reproducción biológica, ampliando el escenario del trabajo doméstico, pero también de la reproducción social, porque esta varía según su contexto (ARRUZA, 2015)

Así que, la división sexual del trabajo debe ser analizada con datos cualitativos, siendo importante reflexionar sobre los efectos que están en la base de la reproducción del trabajo doméstico (HIRATA, 2015). Pues, las singularidades biológicas y culturales del proceso reproductivo de los seres humanos y el peso que ellas representan para las mujeres, han establecido condiciones para la elaboración de la división sexual del trabajo, conllevando a que se vean todos los papeles femeninos como derivados de funciones biológicas. Por tanto, el cuidado de la niñez y su socialización inicial son siempre de la competencia femenina, y los hombres apenas intervienen de manera auxiliar o complementaria (DURHAM, 1983).

La responsabilidad tradicional de las mujeres por la educación de la niñez, estructura mercados que son desventajosos para las mujeres, resultando un poder desigual en el mercado económico, el cual refuerza el poder desigual en la familia (HIRATA, 2015; QUIROGA, 2014). Aquello, lleva efectivamente a repensar el trabajo doméstico, pues éste continua siendo realizado en su mayoría por mujeres o son ellas las que se encargan de otorgarlo a otras mujeres o mediar sus tiempos para realizarlo (HIRATA; KERGOAT, 2007). En esa medida, se puede decir que la división sexual del trabajo es constitutiva de la división social y que el trabajo en la

esfera pública está relacionada con la esfera privada, especialmente con la reproducción y la organización familiar como lo resalta Kandell (2006).

Dicho análisis evidencia un aspecto común en la división del trabajo, tanto en el orden público como en el privado, que es la división sexual del trabajo. Existiendo una relación dialéctica entre ambas categorías, pues en la familia se garantiza la reproducción, la de los individuos en tanto agentes productores y reproductores, y la de la propia fuerza de trabajo (KANDEL, 2006), entonces en la familia se rige la disposición entre lo profesional y lo doméstico.

Por consiguiente, en el siguiente texto se profundizara sobre el concepto de familia, para ahondar en la división sexual del trabajo en toda su amplitud, tanto en el campo público como privado. Ya que, no es posible transformar la división sexual del trabajo profesional, sin cambiar la división sexual del trabajo doméstico, sin ser asociada a la división y a la repartición de saber y de poder entre los sexos en la sociedad y la familia (HIRATA, 2015).

2.2. Familia: un principio colectivo de la realidad

El concepto familia presenta varios aspectos que permitieron su surgimiento, la mujer como reproductora y hombre como poseedor del capital (sea cultural, social o económico), el infante como quien precisa de cuidados, la casa como espacio de intimidad, etc., eso responde a las lógicas de relaciones de reproducción y producción. En la actualidad se evidencia un debilitamiento en lo que respecta el molde tradicional de familia, surgiendo nuevos arreglos en su composición y consecuentemente en sus generaciones, pues la familia al igual que todas las otras cosas es parte de un mundo que se encuentra en permanente cambio y afronta actualmente mudanzas que se dan con más premura (SINGLY, 2007).

La familia en el contexto colombiano e internacional ha experimentado cambios a través del tiempo que han modificado su estructura y dinámica. Los fenómenos más significativos han sido el ingreso de la mujer al mundo laboral y sus implicaciones al interior de la familia, y el surgimiento de nuevos arreglos familiares, entre los que se destacan un mayor número de familias sin conyugue con jefatura femenina, así como aquellas nucleares sin hijos/as, sin que ello haya reducido

significativamente el número de familias tradicionales en el territorio colombiano, todo ello traduciéndose en nuevos desafíos para la familia y para el Estado (MORA, 2014). Además, de la generalizada aceptación del divorcio y el declive del matrimonio¹¹, junto a la baja tasa de fecundidad dan muestra de que la familia contemporánea está pasando por grandes transformaciones (SINGLY, 2007).

Lo que permite comprender porque *“la familia no es más que una palabra”*, una simple construcción verbal que ha surgido de los roles asignados a los miembros de esta, por medio de la reproducción social. Por ende, en concordancia con Bourdieu (2007, p. 125) en esta investigación la familia será comprendida como *“un principio colectivo de realidad, de la construcción social”*.

Es decir, dicho concepto surge porque cuando se habla del mundo social, *“las palabras hacen las cosas”* y cuando estas palabras se reconocen colectivamente se convierten en una realidad aceptada por la sociedad. Eso conlleva a la naturalización e idealización de la familia como institución universalizada y admitida como normal (BOURDIEU, 1999; 2007). Es importante resaltar que la creencia colectiva va ser la responsable de transformar la historia en naturaleza y la arbitrariedad cultural en natural (BOURDIEU, 2000).

De esta forma, la familia como una realidad colectivamente aceptada configura las relaciones sociales a partir de dos conjuntos de propiedades que la caracterizan: la familia como una realidad que trasciende a sus miembros y la familia como universo social aparte.

La familia como una realidad que trasciende a sus miembros se refiere a que el sujeto es determinado por la historia, que se ha constituido bajo el discurso de lo natural. Es decir, la familia se ha construido bajo palabras que idealizan las relaciones sociales con el fin de alienar los agentes, pues esta como reproductora social -al transmitir capital cultural y económico- debe instaurar rituales que sean incorporados colectivamente. Elemento denominado por Bourdieu (1999; 2007)

¹¹ Colombia ocupa el primer lugar en el mundo en donde la gente menos se casa, con apenas 1,7 matrimonios por cada 1.000 habitantes. Ello, está directamente relacionado con que la proporción de maternidad extramarital haya aumentado en el país a más del 80%, un tema en el que Colombia tiene el más alto índice del mundo, reconociendo que la fecundidad en Colombia es de 2,4 hijos por mujer (MAPA MUNDIAL DE LA FAMILIA, 2013).

como *habitus*, para que los sujetos reproduzcan socialmente una variedad de prácticas, o sea:

Si la familia aparece como la más natural de las categorías sociales, y si parece destinada por ello a ser el modelo de todos los *cuerpos sociales*, se debe a que la categoría de lo familiar funciona, en los *habitus*, como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular, que se adquiere en el seno mismo de una familia como ficción social realizada (BOURDIEU, 1999, p. 4).

De esta manera, la familia contribuye a la reproducción del orden social, ya que como “estructura estructurante [...] la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), [...] es el principio de miles de representaciones y de acciones” (BOURDIEU, 1999, p. 4). Como por ejemplo el amor maternal, la asignación del cuidado, la asignación de trabajos pesados al hombre, la violencia a la mujer etc. Dando lugar a naturalizar la institución familiar y a su vez la reproducción del orden social.

Por otra parte, el principio de la familia como universo social aparte del mundo subraya que esta se desarrolla en lo íntimo, en el dominio de lo privado, lo cual, como se describió con Aries (1981) está asociado a la casa como lugar estable. Es bajo esas características surge el sentimiento de familia, en éste se establecen lazos que permiten la transmisión de rituales, creando la integración y lo que conocemos como unidad familiar, por medio de los ritos:

Los ritos de institución (término que deriva de *stare* (sostenerse, ser estable), se dirigen a constituir la familia como una entidad unida, integrada, unitaria, por tanto estable, constante, indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales. Y esos actos inaugurales de creación (imposición del nombre familiar, matrimonio, etc.) encuentran su prolongación lógica en los innumerables actos de reafirmación y de refuerzo destinados a producir, por una especie de creación continua, afectos obligatorios y obligaciones afectivas del sentimiento familiar (amor conyugal, amor paterno y materno, amor filial, amor fraterno, etc.) (BOURDIEU, 1999, p. 4).

Para que este sentimiento perpetúe en los miembros de la familia, es orientado hacia la idealización de su interior como sagrado. La mujer es la encargada de replicar y mantener el sentimiento en esta institución por medio de la organización de rituales. O sea, a la mujer se le asigna el espacio de la casa y al

hombre el de la familia. Entonces, la mujer es la responsable de los rituales de integración que provocan en los miembros una afinidad de *habitus*, mientras la dominación masculina impone los límites a las resistencias que se presentan en el campo doméstico, esto contribuye al orden social (BOURDIEU, 1999, 2007).

Así pues, la familia se entiende como la construcción simbólica (una ficción, un artefacto social, o sea una ilusión bien fundada), creada para mantener un orden, por medio de la dominación masculina, la maternidad, el cuidado, etc., o sea, por medio de la constante creación de ritos que normalizan y universalizan los actos de las relaciones sociales.

En consecuencia en el espacio de la privacidad aparece la división sexual del trabajo, la distribución y la jerarquización muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de sus miembros. De esta manera, independiente a los cambios que presenta la familia en la contemporaneidad se mantienen *habitus* en pro de un orden social establecido.

Ahora, en el siguiente apartado nos centraremos en el ejercicio maternal, para profundizar sobre cómo en la división sexual del trabajo se presenta una fuertemente en la asignación de roles a las mujeres y hombres en este ámbito, pese a los cambios que se evidencia en la unidad familiar.

2.3. Maternidad: construcción histórica

El ejercicio maternal de las mujeres es uno de los pocos elementos universales y permanentes de la división sexual del trabajo (CHODOROW, 1984, p.13).

El feminismo como movimiento político y como teoría crítica que se piensa en transformar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, analiza los distintos discursos que recaen en la mujer, entre ellos los discursos sobre la maternidad (SALETTI, 2008), siendo éste uno de los debates más complejos en los estudios feministas, ya que, pese a que las mujeres han conquistados derechos en cuanto al acceso educativo, laboral, profesional, etc., no ha sido posible quebrar el pensamiento que vincula mujer/maternidad/maternaje (GOMES, 2013). Ello

mantiene el imaginario social de la maternidad ligada a la feminidad y proporciona un ideal común para todas las mujeres sobre esta experiencia.

Así que, para comprender la maternidad es importante conocer el discurso hegemónico o si se quiere naturalizado y universal en el que se ha presentado la esta como estereotipo unificador de las mujeres. El cual, rechaza las individuales y elementos tales como la clase social o cultural. Pues, “las representaciones dominantes de la maternidad se desarrollan en relación a construcciones políticas y sociales, construidas a su alrededor y mantenidas por el sistema de género que les subyace” (SALETTI, 2008, p. 177).

En la historia occidental la maternidad aparece en un primer momento como una ocupación propia de las mujeres que no requiere de mayores explicaciones, por tanto, se le da más relevancia al papel de la mujer en cuanto a esposa y no en cuanto madre (BOLUFER, 2006). Dicha visión va hacer ampliada durante el siglo XVIII, según Badinter (1981) las primeras publicaciones -sobre el año 1760- que aconsejan a las madres ocuparse de la niñez utilizaron diferentes factores para mitificar la maternidad; el parto, el cuerpo femenino, etc., pero principalmente la lactancia fue un elemento clave para la consolidación del *instinto maternal*.

Si bien, el instinto maternal no es un concepto nuevo en dicha época, lo novedoso es que éste aparece como natural y socialmente favorable para la humanidad, pues la formación y el cuidado de los sujetos en el ámbito familiar garantizaban el aumento de la población, lo cual equivalía al aumento en la producción (BADINTER, 1981).

Es necesario mencionar que la maternidad surge anclada a la institución familiar como reproductora del orden social, porque, para la constitución de la unidad familiar se hace necesaria la intimidad, la infancia y el capital. Siendo el ejercicio de la maternidad primordial para la conformación de la familia tradicional, por consiguiente, el modelo de familia moderna surge en la burguesía media, porque la mujer de esta clase es la que acepta más rápidamente este ideal de madre, dado que la atención maternal es un lujo que las mujeres pobres no podían darse (BADINTER, 1981).

El discurso sobre el instinto maternal no fue suficiente para asegurar la adecuada crianza de los infantes, conllevando en el siglo XIX a la elaboración científica y estructurada de conocimientos con el fin de disciplinar a las madres. Sobre 1930 se producen nuevas ideas de crianza abandonando el concepto de instinto maternal, para hablar de *amor maternal* atribuyéndole las mismas características del primero; esto en últimas es producto de construcciones sociales aprendidas y reproducidas (SALETTI, 2008). De ahí, que los discursos tanto económicos, políticos, pedagógicos, religiosos, científicos, etc., elaboran detalladamente el concepto de instinto maternal y el amor inmutable e incondicional, creando en las mujeres la obligación de ser ante todo madres.

Entonces, el concepto de maternidad se fortalece bajo el imaginario social que restringe la realización de éste ejercicio a la mujer, lo cual se justifica en el amor materno como hecho instintivo e irracional que se manifiesta (SALETTI, 2008). Este momento histórico va caracterizar el lugar de la mujer/madre como algo instintivo dado el acto de la lactancia, la gestación y el parto, ligado a la biología y determina también su responsabilidad de educar a los infantes. Naturalizando y universalizando el acto de la maternidad, de esta manera:

La cultura toma un impulso, el sexual, y lo transforma en el maternal, dándole a la pulsión un fin y un objetivo determinado y único. Se le anticipa y preexiste a la biología, creando un nuevo tipo de vínculo y un nuevo mito: la creencia de que toda mujer no sólo es madre en potencia, sino que es madre en deseo y necesidad (SALETTI, 2008, p. 173).

Así, la maternidad ha sido considerada la condición femenina por excelencia, porque la capacidad biológica de procrear ha sustentado la permanente identificación entre feminidad y maternidad, generando que la mujer sea presentada en los discursos dominantes como un ser unidimensional: mujer/madre. De esta forma, el amor maternal al ser asignado al campo instintivo, permite que las conductas complejas y elaboradas como la maternidad sean consideradas como conductas dictadas por principios inmutables y ahistóricos. La maternidad se transforma en hecho social, logrando que las diferencias biológicas entre los sexos se conviertan en la base del sometimiento femenino (SALETTI, 2008).

Dicho imaginario se fortalece con el desarrollo del capitalismo, porque se establece el rol de la mujer en la familia como algo vinculado a relaciones

personales y de estabilidad psicológica, argumentando que los infantes necesitan de lazos afectivos, una relación continua y multifacética con quien los cuida para el buen desarrollo físico y psicológico (CHODOROW, 1984). Ello ha sido denominado como *maternaje*, pues ya no solo se debe cuidar de las necesidades básicas de la *criança*, sino también del desarrollo de la psiquis.

El mito maternal predestina a las mujeres a ser madres para que posteriormente se dediquen con prioridad al cuidado de la niñez, Gomes (2013) resalta que el hecho del cuidado de la niñez ser pensado como una obligación exclusiva de las mujeres es una de las principales razones que desarticula las relaciones igualitarias de género, estableciéndose claramente la separación profunda de lo público y lo privado:

La separación de la esfera pública y doméstica –de la reproducción doméstica y de la vida personal, por una parte, y por la otra de la producción social y del estado- se ha agudizado en la sociedad occidental con el desarrollo del capitalismo industrial. Y se ha producido así una forma familiar reducida a sus elementos básicos: el ejercicio maternal ejercido por las mujeres y el matrimonio heterosexual (CHODOROW, 1984, p. 22).

Esta posición ubica a la mujer en el rol doméstico y maternal, mientras los hombres se ubican en la esfera pública, es decir, en la sociedad, definiendo a la sociedad como masculina. Condiciones que conllevan a delimitar y articular ciertas asimetrías sexuales amplias y universales, reflejándose en la organización social de los sexos, esto reproduce el modelo patriarcal. Pues, la procreación y crianza de la infancia no es considerada un trabajo productivo en la sociedad, tareas que son descalificadas como trabajo y por ende naturalizadas, dificultando considerar la maternidad como un ejercicio de autonomía y emancipación, perpetuándose una estructura asimétrica de los papeles del hombre y la mujer en la familia, según explica Chodorow (1984).

Sin embargo, dicho modelo se ve debilitado gracias a los derechos que poco a poco fueron conquistados por las mujeres: el ingreso al mundo laboral, el reconocimiento como ciudadanas, el apareamiento de anticonceptivos, la legalización del divorcio, siendo algunas de las características que inciden

fuertemente en la sociedad y más explícitamente en la transformación de las formas de producción y reproducción (SINGLY, 2007).

Ante este panorama, se coloca a la esfera reproductiva dentro de las ideas fundadoras del feminismo contemporáneo (GOMES tomando a SCAVONE, 2013). Dado que, las mujeres han aprendido que los cambios de las relaciones sociales de producción, no aseguran cambios en las relaciones domésticas de reproducción. Por tal motivo, el movimiento feminista analiza el modo en que se configura, se altera y se reproduce la asimetría y la desigualdad social en todos sus ámbitos. Siendo necesario pensar en la reproducción para poder entender las vidas de las mujeres (CHODOROW, 1984).

De Beauvoir (2014), es la primera teórica en cuestionar la maternidad como atadura socialmente impuesta a las mujeres, idealizada como el único destino de la mujer. Beauvoir niega el instinto maternal, o sea su naturalidad y lo sitúa en el campo cultural. También, señala que la maternidad hace parte de procesos psicológicos inducidos social y estructuralmente que se reproducen de forma cíclica.

Así pues, en un primer momento las feministas disocian con la identificación biológica de la maternidad, dado que es una opresión corporal, pues el cuerpo como una cuestión central en los estudios feministas, está ligado a la figura mujer/madre (STEVENS, 2005). Ahondando en esta cuestión desde 1970 se reflexiona respecto a la mujer en relación al cuerpo y la maternidad, dadas las formulaciones patriarcales de la misma, pero también se resalta el potencial positivo de esa condición (SALETTI, 2008). Los estudios desarrollados en dicha década permitieron afirmar con seguridad que la reproducción no es un hecho biológico atemporal, al expender la visión y valorizar la maternidad como un elemento de oposición al poder (STEVENS, 2005).

Sumado a ello, el concepto ha sido ampliamente estudiado por el psicoanálisis, permitiendo demostrar que la biología no es suficiente para explicar la maternidad. Resaltando que Freud al teorizar sobre la reproducción, los diferentes roles de madre y padre en la familia, entre otras temáticas, logra evidenciar como la naturaleza se transforma en cultura y como la cultura se transforma en casi otra

naturaleza, o sea que los comportamientos aprendidos se tornan naturalizados (STEVENS, 2005).

Sobre la década de 1980 algunas investigaciones presentaron la maternidad como una experiencia profundamente histórica, al contrario de una ideología que insiste en pensar que toda las mujeres viven de la misma manera la maternidad y que el instituto materno está inscrito en estas (GOMES, 2013). Badinter (1981) en su obra *¿existe el amor maternal?* concluye que el instinto maternal es un mito, ya que la maternidad es un sentimiento variable que depende de la madre, de su historia y de la Historia, demostrando que el rol de madre es una construcción cultural. Por tanto, no existe el instinto maternal y la maternidad es una función que puede o no desarrollar la mujer (SALETTI, 2008).

Sumado a lo anterior, es necesario comprender que el estatus de la maternidad ha cambiado y se debate en el espacio público, de esta manera su complejidad aumenta a medida que el sentido de la maternidad se diversifica, ya que nos encontramos con un sin número de madres: la madre homosexual, la madre adolescente, la madre prisionera, etc., (STEVENS, 2005).

Lo anterior, permite pensar en apuestas que reconstruyen la maternidad como fuentes de poder y placer, entre ellas aparece Adrienne Rich según Saletti (2008), quien rescata la trascendencia de la ambivalencia de la expresión de la maternidad y la relación madre/hija, por la transmisión de conocimientos femeninos, de ahí la importancia de pensar en el cuerpo como fuente de conocimiento y poder.

Por su parte, Chodorow (1984) propone que el ejercicio de cuidar y educar a los infantes debe ser conjunto, para que el hombre reduzca su necesidad defender su masculinidad y controlar las esferas sociales y culturales, que tratan de definir a la mujer como impotente. Y a su vez la mujer desarrollaría autonomía de las relaciones emocionales a las que siempre ha sido sujeta (STEVENS, 2005).

Asimismo, la desnaturalización de la maternidad daría paso a la transformación del orden social en el que existe una dominación de la mujer por el hecho de dar vida. Esto, se reforzó con el desarrollo de teorías en las que se argumentaba la importancia de la madre para el desarrollo del infante, junto a políticas económicas y sociales que restringen el trabajo materno a las mujeres, ello

genera ventajas económicas y profesionales para los hombres, por eso la maternidad debe estar desligada del sexo (SALETTI, 2008).

Por último, Bolufer (2006) propone entenderla como una construcción imaginaria e histórica, en la que se articulan instituciones sociales, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad, ello permitiría comprender como las mujeres tienen una experiencia diferente de éste proceso en lo que respecta el tiempo y el espacio, pues la maternidad es una práctica que como cualquier otra está condicionada a un contexto social particular.

3. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

El método según Oliveira (1997) es un conjunto de procedimientos por medio de los cuales es posible desarrollar ciertos procesos y conocer determinada realidad. Para Lakatos y Marconi (2001) el método se trata de un conjunto de actividades sistemáticas y prácticas que con una organización adecuada permiten alcanzar el objetivo marcado. Por tanto, se entiende que el método es un camino racional y científico que responde a un fin.

En lo que concierne a esta investigación es de tipo cualitativa, ya que esta interpreta la realidad humana como un universo de significados, de valores y de actitudes, presentes como fenómenos sociales de las representaciones y relaciones de mundo (MINAYO, 2009). Asimismo, la investigación cualitativa implica un énfasis sobre los procesos y significados de las experiencias de grupos o individuos, en esa medida es histórico. Resaltando que la realidad no puede ser plenamente aprendida, apenas nos podemos aproximar a ella, por tal motivo el trabajo investigativo se enfocó en el trabajo doméstico no remunerado, en un determinado territorio y con una población específica, para describir el objetivo planteado (DENZIN, 2006).

Para el desarrollo de la investigación se partió entendiendo que no se puede comprender la acción social desde el solo testimonio de los individuos, de los sentimientos, de las explicaciones o reacciones personales de los sujetos, pues se debe procurar lo que está subyacente a esas manifestaciones (THIRY-CHERQUES,

2006). Para ello, se tuvo como base la ley 1413 de 2010, la cual permitió partir de elementos ya existentes que caracterizan el trabajo doméstico no pago en Colombia, con el fin de profundizar en las prácticas que accionan esta actividad en el territorio de Potosí.

3.2. Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes

Para el desarrollo de la investigación se tomó una *muestra intencional no probabilística*, ya que se seleccionó un grupo que cumpliera con las siguientes características relevantes para el trabajo investigativo (SABINO, 1992): mujeres¹² residentes del barrio de Potosí, que cuidaran de niños/niñas en la primera infancia (entre 0 y 5 años), siendo no remuneradas en lo que concierne a dicha labor.

Para su efectivo desarrollo primero se estableció contacto previo con mujeres que conocía por la experiencia laboral que desempeñe en el territorio (2013-2016) y les hice la respectiva invitación a participar, al compartirles el término de conocimiento y libre esclarecimiento (TCLE) (Apéndice 4). Solo fue posible realizar la entrevista en un primer momento a 4 mujeres de esta forma, ya que estas cumplían con las ya nombradas características. Con otras mujeres que logre hacer contacto no fue posible desarrollar las entrevistas, ya que no vivían en el barrio o no contaban con tiempo, los niños o las niñas tenían más de 5 años, entre otras circunstancias que imposibilitaban la realización de las entrevistas.

Aquello conllevó a utilizar el tipo de muestra conocida como “*bola de nieve*”, esta también es no probabilística y utiliza cadenas de referencia. Para ello, se intercambiaron números de contactos y las mujeres entrevistadas me contactaron con familiares o amigas que deseaban participar, de esta manera este tipo de muestra fue fundamental para investigar grupos difíciles de ser encontrados (VINUTO, 2014 p.203).

Logre entrevistar 18 mujeres entre febrero y marzo de 2017. A las participantes se les asignó un nombre ficticio para el análisis de los datos. Estas se

¹² No se limitó la edad de estas, ya que se quería trabajar con las redes de solidaridad intergeneracional o sistema de cuidados basado en la familia extensa que se pudieran encontrar en este territorio (SORJ y FONTES, 2012).

caracterizaron por estar entre las edades de 16 y 65 años; dos son abuelas y las demás madres, 5 cuentan con trabajo remunerado, 4 viven en casa propia y 3 en casa de familiares, la mayoría no culminó la educación media y fueron madres adolescentes, 10 son Bogotanas las demás proceden de varias partes del país (tabla 2).

Es importante aclarar que no se realizaron más entrevistas, dado que la información estaba siendo repetitiva, conllevando a una saturación de datos. Motivo por el cual la recolección de más datos no tendría un valor de interpretación adicional al ya encontrado en las entrevistas realizadas (ONWUEGBUZIE, et al., 2011), además fue complejo encontrar más mujeres con las características definidas en la muestra que contaran con disposición o tiempo para la realización de las entrevistas.







3.3. Técnicas de investigación y recolección de datos

Las técnicas de investigación trataron de tener un nuevo sentido dentro del contexto, transformándolos en una experiencia de participación, no solo de las investigadas, sino también de la investigadora.

Para atender a lo anterior, se utilizó la *entrevista semiestructurada*. Esta es “[...] caracterizada por la flexibilidad y por la descubierta de significados”¹³ (MAY, 2004, p.150). Fue óptima para generar interacción con las mujeres participantes de la investigación, además de profundidad cualitativa al posibilitar que las entrevistadas hablaran sobre el objeto de estudio en sus propias formas de percibir la realidad. Como señala May (2004), desde significados con los que están familiarizadas, conllevando a una comunicación verbal para un mejor entendimiento del posicionamiento de las participantes, en la cual la investigadora tiene una meta clara al conducir la entrevista.

Así pues, para el desarrollo de las entrevistas se usó como herramienta el mapa mental, porque éste utiliza varios componentes: colores, imágenes, letras, figuras geométricas, etc., que permiten interconectar varia información en torno a

¹³ Traducción libre.

<p>3. Limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres</p>	
<p>4. Limpieza y mantenimiento del vestido.</p>	
<p>5. Cuidado, formación e instrucción de los niños (traslado al colegio y ayuda al desarrollo de tareas escolares).</p>	
<p>6. El cuidado de ancianos y enfermos. Se amplía con el cuidado de la pareja</p>	
<p>7. Realizar las compras, pagos o trámites relacionados con el hogar.</p>	
<p>8. Reparaciones al interior del hogar.</p>	<p>No se indagó sobre este aspecto, ya que es demasiado relativo.</p>
<p>9. Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos</p>	

Fuente: Elaboración propia.

3.4. Análisis de datos

Para el análisis de los datos obtenidos, se usaron algunos elementos del método dialéctico a partir de la teoría acción, para entender el objeto de investigación. De modo que, lo social se percibió como una realidad histórica, constituida por campos, microcosmos o espacio de relación objetiva que tienen una

lógica propia, donde se encuentra por una parte el campo de fuerzas, en los que el sujeto es oprimido y por otra el campo de luchas, en que los agentes actúan de acuerdo a sus posiciones relativas en el campo de fuerza conservando o transformando la estructura (THIRY-CHERQUES, 2006).

En esa medida, en la investigación los hechos sociales se complementaron con *tendencias* que aparecen como actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos, que no pueden ser comprendidos sino se adentra en la historia. La idea, fue propiciar un intercambio entre conceptos y hechos sociales, ubicando las *tendencias* que se observaban en la realidad, como señala Fals Borda (2009) la teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica.

Proceso en el que se usó la tabulación como forma de organizar algunos datos obtenidos para mostrarlos agrupados y contabilizados, al manejar solo una variable (SABINO, 1992), representadas en columnas agrupas con el fin de detallar el contexto de los sujetos investigados. Asimismo, se utilizaron tablas para organizar las tendencias encontradas en el análisis de datos arrojados por las entrevistas, ubicando el concepto, seguido de los hechos y posteriormente las tendencias (un ejemplo de la organización de los datos se puede observan en el apéndice 1-tabla 4), ello permitió dar cuenta de los actos sucesivos validos en el contexto y de la acción práctica del trabajo doméstico no remunerado.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Ley 1413 de la Economía del cuidado

La ley 1413 de Colombia hace parte de las políticas de cuidado que se vienen impulsando en los últimos 10 años en Latinoamérica. Según Esquivel (2011) la “economía del cuidado” paso a conformar el vocabulario de las agencias de Naciones Unidas y de las oficinas de la mujer en los gobiernos.

Así que, con el fin de dar una valoración a los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados (TDCNR), la ley 1413 ordena al departamento administrativo nacional de estadísticas (DANE) realizar una encuesta nacional cada

tres años sobre el uso del tiempo en el país. Medición realizada por la Cuenta Satélite de la Economía del cuidado del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y la encuesta del Uso del Tiempo (ENUT)¹⁴. Ello, con el fin de visibilizar la relación entre la Economía del cuidado y el resto de la economía, observando la distribución de tiempos, trabajos, consumos e ingresos utilizados en una y otra (DANE, 2013).

Esto se presenta como un avance en las discusiones de la división sexual del trabajo, ya que la economía del cuidado ha sido más potente que conceptos como; trabajo reproductivo, trabajo doméstico e incluso trabajo de cuidado. Porque, esta categoría es más concreta, supera discusiones sobre si es remunerado o no, si se realiza dentro de los hogares o fuera de estos y se coloca en un plano de relación interpersonal; de quien cuida y de quienes son cuidados o cuidadas, además de hacer énfasis en las contribuciones de bienestar (MOLINIER, 2012; ESQUIVEL, 2011).

Por tanto, “lo que la economía del cuidado permite poner en cuestión son los modos en los que se genera la distribución de los trabajos, los tiempos y los ingresos para poner la producción de bienestar en el centro del análisis” (ESQUIVEL, 2011, p. 23). Ello se planteó en la agenda económica de la plataforma para la acción de Beijing (1995);

[...] buscar nuevas alternativas que garanticen que todos los miembros de la sociedad reciban los beneficios del crecimiento económico basado en un enfoque integral de todos los aspectos del desarrollo: crecimiento, igualdad entre mujeres y hombres, justicia social, conservación y protección del medio ambiente, sostenibilidad, solidaridad, participación, paz y respeto por los derechos humanos

Y se profundizó en la Undécima Conferencia Regional Sobre la Mujer de América Latina y el Caribe-CEPAL (2010), ya que en esta se discutió ampliamente la relación del trabajo doméstico remunerado y no remunerado con la economía política y los derechos laborales.

Si bien, en América Latina aún se destacan “modelos económicos ortodoxos que combinan baja inflación, apreciación cambiaria y endeudamiento externo, con

¹⁴ “La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013, es una encuesta por muestreo probabilístico, estratificada, multietápica y de conglomerados” (DANE, 2013, p.15).

alto desempleo, amplia informalidad y/o fuertes procesos migratorios” (ESQUIVEL, 2011, p. 27). Puede subrayarse que la “economía del cuidado” ha sido un concepto muy valioso en este territorio, para articular demandas de equidad de género y abrir puertas al diálogo con quienes crean políticas. Y esto ha sido así, porque este concepto tiene la ventaja de asociar varios significantes de “economía”; como lo son el mercado, lo monetario y la producción, allí donde se generan los ingresos y donde se solventan las condiciones de vida de la población con el cuidado, como señala Esquivel (2011).

Escenario que permitió después de varios debates en el Congreso de la República de Colombia, que el presidente Juan Manuel Santos firmara la Ley 1413 de la Economía del Cuidado en el 2010. La cual, fue impulsada principalmente por las senadoras Cecilia López Montaña y Gloria Inés Ramírez.

Así, esta Ley pionera en América Latina marca el inicio del proceso de identificación y medición de la contribución de la mujer en el desarrollo económico y social del país, además de ser una herramienta fundamental para definir e implementar políticas públicas (COLOMBIA, 2010).

4.2. Trabajo doméstico no remunerado

A partir del anterior escenario, en el siguiente texto se describirá el trabajo doméstico no remunerado, para ello se reconocen los elementos cualitativos como imprescindibles en pro de reflexionar sobre los efectos que están en la base de la reproducción del trabajo doméstico como lo señala Hirata (2015).

Pues, aunque la Ley 1413 plantea realizar cada tres años encuestas del uso del tiempo (ENUT), no se halló en la búsqueda artículos o documentos en los que se describiera como los TDCNR¹⁵ (como lo son la alimentación; mantenimiento de vestuario; limpieza y mantenimiento del hogar; compras y administración del hogar;

¹⁵ El TDCNR fue clasificado en seis funcionalidades de acuerdo con las actividades de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del DANE: alimentación; mantenimiento de vestuario; limpieza y mantenimiento del hogar; compras y administración del hogar; cuidado y apoyo de personas y trabajo voluntario (DANE, 2013), de estas surgen las 9 actividades expuestas en la Ley 1413.

cuidado y apoyo de personas y trabajo voluntario) pueden contener varios matices según los arreglos familiares, la clase, el género, la raza, etc.

Por tanto, a partir de una muestra intencional conformada por 18 mujeres del barrio Potosí, en el que residen familias de baja renta (tabla-5) se realizó el ejercicio de reconocimiento de las actividades domésticas, análisis del cual se obtuvieron *seis tendencias*¹⁶, aspectos que permiten profundizar sobre cómo funciona el trabajo doméstico no remunerado.

En el trabajo de campo se realizaron mapas mentales en los cuales se ordenaron las actividades domésticas según la inversión de tiempo, como se observa en la foto 2. Las imágenes que se encuentran en la primera fila representan mayor inversión de tiempo y en la última menor inversión de tiempo¹⁷, con un máximo de ubicación de 6 filas y contando con un total de 14 actividades¹⁸.

Dicho trabajo permitió que tanto las entrevistadas como la investigadora reconocieran las actividades diarias que realizan en el trabajo doméstico no pago, resaltando la inversión de tiempo a cada una y profundizando sobre las actividades más destacadas.

Para iniciar se debe subrayar que la mayoría de las mujeres entrevistadas señalan que siempre están realizando alguna labor durante el día: “a mí se me para el reloj desde que yo me levanto es corra allí, corra allá (Inés, 28 años)”, frase que representa claramente como ellas definen sus jornadas de trabajo. Esto ocurre en función de la ejecución de las labores domésticas, “[...] todo el día de aquí para allí, de allá para acá (Angie, 23 años)”. De esta forma se obtuvo como tendencia que las mujeres según este recorte investigativo que las mujeres invierten “24 horas de los 7 días de la semana” a los trabajos domésticos. Aunque el DANE (2012-2015) señala que en promedio las mujeres invierten aproximadamente 8 horas diarias en el trabajo doméstico no remunerado.

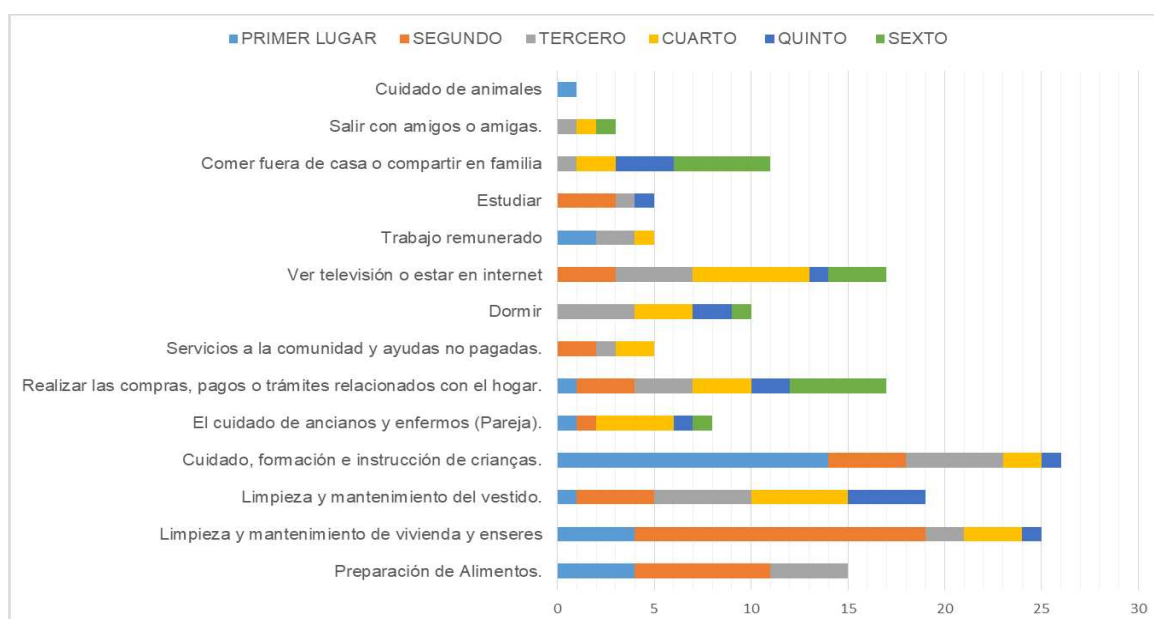
¹⁶ Tendencias: actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos que se observaban en la realidad. La teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica (FALS BORDA, 2009).

¹⁷ Para el desarrollo de la investigación no se cuantifica el tiempo, pues éste no es el objetivo, por tanto el tiempo se utiliza para ordenar las actividades de mayor a menor inversión de tiempo.

¹⁸ En la gráfica no se colocó la actividad: organización, distribución y supervisión de tareas domésticas, porque esta es explicada en el texto, ni reparación al interior de hogar, porque se presenta de diversas formas no encontrando una tendencia mínima.

La información obtenida en los mapas mentales se condensa en un gráfico en el que se identificó que en las actividades domésticas en que más invierten tiempo las mujeres son: 1) *cuidado, formación e instrucción de la niñez*, 2) *limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres*, 3) *limpieza y mantenimiento del vestido y* 4) *realizar las compras, pagos o trámites relacionados con el hogar*, como se observa en la gráfica 1:

Gráfica 1– Actividades del trabajo doméstico y actividades personales¹⁹



Fuente: Elaboración propia.

Sumando a ello, el diálogo y desarrollo del mapa mental conlleva a que fueran agregados por las mujeres en el transcurrir de las entrevistas *el cuidado de animales* y *el cuidado de la pareja*, dado que son dos aspectos que la ley no contempla. Por otra parte, se sumaron actividades personales: dormir, salir con amistades, etc., ya que en el diálogo surgieron como prácticas que hacen parte de la cotidianidad y que en ocasiones se ven afectadas por la carga de trabajo, eso permitió profundizar en el diálogo y en la descripción del trabajo doméstico no remunerado.

¹⁹ El gráfico se organizó a partir de la designación de un número a cada actividad doméstica, para referenciar las veces que esta aparece en los mapas mentales realizados en las entrevistas semiestructurales, permitiendo asignar una posición de uno a seis (1 posición color azul claro, 2: naranja, 3: gris, 4: amarillo, 5: azul oscuro y 6: verde), y a su vez evidenciar la actividad que requiere de mayor inversión de tiempo.

Lo último mencionado, lleva a demarcar que en la gráfica 1 la actividad ver televisión o estar en internet (reconocida como actividad personal), comparte la quinta posición con *realizar comprar, pago y trámites*. Así, en lo que respecta el uso del tiempo libre dicha actividad (*ver televisión o estar en internet*) puntea en la medida que es realizada como una actividad familiar o en las noches como lo señaló la mayoría, aspecto que sería interesante profundizar. Ya que, a varias participantes les constaba reconocer que es el tiempo libre y el sentido de éste en sus vidas, pues generalmente están ocupadas efectuando numerosas labores domésticas, como ya se mencionó,

No, nunca tengo [tiempo libre]. Yo siempre con el niño, siempre con el niño para arriba y para abajo (Laura, 20 años).

Yo no [tengo tiempo libre], mire, digamos pues con los niños, digamos yo le digo a mi esposo, vámonos los dos juntos un rato [a la calle], pero él dice que los niños. O sea, pero siempre como una excusa, esperemos, como los sacamos, quien los cuida, porque uno acá está solo. Y digamos, ahora con mi suegra para dejarla sola, es también como complicado, mi cuñado le dan los ataques, ella pues está en una cama y ya casi no se puede parar. Toca estar pendiente que para darle una comida, una fruta, pues no es mucho lo que uno hace pero sí, es más que todo estar pendientes de ellos (Lina, 28 años).

[Yo atiendo a mi esposo en la mañana] y de ahí, organizar, lavar ropas, tender, luego él me deja alguna cuestión de hacer o mi cuñado me llama; necesito que me haga tal cosa. Mantengo ocupada, todos los días mantengo yo ocupada (Natalia, 37).

Sumado a ello, dormir como actividad personal varía según las dinámicas de cada familia y como se resalta en la gráfica 1 esta actividad es afectada por dos razones. Según las entrevistas, por una parte, porque las *crianças* se despierta en la noche y deben atenderlas y por la otra, debido al horario laboral de las parejas, ello modifica constantemente el horario de dormir (Mariana, 19 años; Paola, 19 años; Laura, 20 años; Lina, 28 años; etc.).

Los anteriores hechos colocan el aspecto de autonomía de uso del tiempo y autocuidado. Pues, en concordancia Benería (2006, p. 15) ello depende de la división del trabajo, “en el sentido de que un tipo de trabajo puede proporcionar más autonomía sobre el tiempo propio que otros”, elementos que son reducidos por las tareas domésticas y sobre todo por el cuidado de la niñez. Ello se refleja en el hecho

de que las mujeres, según la ENUT (2012-2013), dediquen en promedio 9 horas a actividades personales, mientras los hombres dedican casi 12 horas.

Al avanzar en dicho raciocinio, se evidencia al dialogar sobre la inversión de tiempo que exige cada trabajo doméstico, que el *cuidado, formación e instrucción de la niñez* es la actividad a la que mayor tiempo le dedican, como se observa en la barra azul. Esta se reconoce como la *segunda tendencia*, siendo una de las actividades que más reduce la autonomía en cuanto al uso del tiempo (BENERÍA, 2006).

En segundo lugar, como actividad doméstica que requiere más tiempo aparece *la limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres*, como se muestra en la barra naranja en la gráfica 1. Aunque, en el diálogo las entrevistadas colocaban esta actividad como par del *cuidado, formación e instrucción de la niñez*. Ello puede suceder porque el trabajo doméstico es relacionado directamente con el trabajo reproductivo y de cuidado,

Para mí es importante el aseo, la alimentación de ellas. Pues, mantener la ropa limpia, pues para mí. Yo me levanto, bueno pienso el desayuno, lavo la loza, el almuerzo, las camas, las niñas; hay que bañarlas, arreglar la sala, que la sala la arreglo como mil veces, o sea, para mí es importante el aseo (Inés, 28 años).
Principalmente me dedico a la cocina, al cuidado de los niños (Luna, 62 años).

A ello se le suma que, las actividades de cuidado no directas son más valoradas que las directas. Es decir, según la ENUT (2012-2013) el ingreso promedio de quienes *cuidan y apoyan a persona* es de 3.425 pesos colombianos por hora, mientras que el *mantenimiento de vestuario* casi lo duplica 6.660 pesos colombianos por hora, valores que se establecen a partir del salario de quienes realizan esta actividad como remunerada. Así, la actividad de cuidado directo se presenta como una de las menos valorizadas económicamente, llevando a cuestionar, ¿en qué medida la poca valoración a los cuidados directos se refleja en los ámbitos de cuidado no remunerados? ¿Puede éste ser un factor que mantiene la asignación de los trabajos domésticos a las mujeres?

Sin embargo, dicha visión de inversión de tiempo en el cuidado directo y la realización de los trabajos domésticos es transformada durante la elaboración de

los mapas mentales. Pues, al pensar más detenidamente en inversión de tiempo, las mujeres reconocían que a la actividad que más dedican tiempo es al cuidado de las *crianças*; “yo le dedico más tiempo [...] a mi hijo, porque él esta pequeño” (Caro, 25 años). Éste es un elemento que muestra tensión entre la realización de los trabajos domésticos y de cuidados. Porque, el cuidado de los niños y las niñas, además de ser la actividad que más requiere de tiempo, es justificado por medio de una serie de imaginarios.

Es decir, en los diálogos se repite constantemente la necesidad de permanecer al cuidado de las *crianças*, por una relación establecida a partir de “afectos obligatorios y obligaciones afectivas” (BOURDIEU, 1999, p. 4), relacionadas con el hecho de ser madres y mujeres;

A mi hijo [le dedico más tiempo], porque yo siento que no puedo digamos separarme de él, no puedo, o sea, somos muy apegados, como él a mí, yo a él. Porque no nos hemos alejado, entonces él es muy apegado a mí y yo a él y no puedo dejarlo tanto tiempo solo, me da duro (Laura, 20 años).

Ello está ligado a lo que significa ser mujer en dicho universo social. Esto presenta una *tercera tendencia*, ya que, el papel de la mujer se enmarca en el ser madre y cuidadora del hogar, tanto en la sociedad como en la unidad familia. Elementos que conllevan a las mujeres a “naturalizar” el hecho a ser madres, para que posteriormente se dediquen con prioridad al cuidado de la niñez y la realización de los trabajos domésticos no remunerados.

Benería (2006) señala que aunque no todo trabajo doméstico es reproductivo, esta relación aparece fuertemente cuando se trata de caracterizar el trabajo doméstico no remunerado. Sumando a ello, Gomes (2013) resalta que una de las principales razones que desarticula las relaciones igualitarias de género es el hecho del cuidado de la niñez ser pensado como una obligación exclusiva de las mujeres, como se describe en el siguiente apartado.

4.2.1. Mujer y familia: trabajos domésticos y de cuidado

En los diálogos realizados con las mujeres que efectúan el trabajo doméstico no remunerado del barrio Potosí, a lo que concierne la unidad familiar, parece que

se mantiene un ideal de familia. Es decir, la familia se muestra en los diálogos de las mujeres como la unidad que les brinda *apoyo y amor*, como se refleja en el siguiente apartado,

La familia es un amor ahí, es un amor grandísimo, apoyo moral, un apoyo incondicional, que sin la familia no seríamos casi nada. O sea, hay personas que no tienen su familia, no tienen ese su apoyo, ese amor y es feo no tenerlo. Yo sin mi familia no sería nada, porque es la que más me apoya, la que siempre ha estado ahí conmigo (Laura, 20 años).

Pero, dichos sentimientos van anclados a un único tipo de estructura familiar, la cual aparece como naturalizada (BOURDIEU, 1999; 2007), ya que en las palabras se presenta: madre, padre y *crianças* como la estructura familiar ideal. Pues, cuando se habla sobre otras estructuras se muestran como no adecuadas, por ejemplo la entrevistada Caro de 25 años señala que: “[mi familia es] en mi caso mi papá, hermana, hijo, pero, uno quisiera estar con el esposo, [y los] hijos”.

Lo anterior, va acompañado de la idea de que la familia es de gran importancia para las mujeres, “porque sin ellos [esposo e hijos], [...] la mujer no sería nada” (Natalia, 37 años). Pese a que en la actualidad existe un debilitamiento de los moldes tradicionales de la familia (SINGLY, 2007; MORA 2014), se demuestra en los diálogos que el tipo de familia nuclear es el que la mayoría tiene como ideal. En contraposición, las mujeres entrevistadas en su generalidad hacen parte de familias extensas, de las 18 mujeres entrevistadas: 8 pertenecen a una familia extensa, 6 a la familia nuclear, 3 a la familia monoparental y 1 es una familia combinada²⁰.

Sumando a lo anterior, la familia es comprendida como un universo social aparte del mundo (BOURDIEU, 1999; 2007), que se desarrolla en lo íntimo, en el dominio de lo privado. Lo cual, como describió Aries (1981) está asociado a la casa como lugar estable. Pues, al preguntar sobre como la familia se relaciona con la sociedad, la mayoría señala que cada casa es un mundo aparte, “[...] cada familia en cada casa diferente” (Yuli, 18 años).

²⁰ Tipos de estructura familiar tomadas del libro: Novos tipos de família (CANIÇO, 2010).

De esta manera, se mantiene el sentimiento de familia. Esas características establecen lazos que permiten la transmisión de rituales, al ser naturalizada e idealizada la familia como institución universalizada y admitida como normal, en la que son incorporados colectivamente ritos, para que los sujetos reproduzcan socialmente una variedad de prácticas, sin ser conscientes de estas (BOURDIEU, 1999).

Entre dichas prácticas, el papel de la mujer en la familia, aparece esta como la responsable de reproducir y mantener los rituales, esto contribuye al orden social (BOURDIEU, 1999). “Porque la mujer es: la base del hogar” (Elvira, 65 años), “la mamá [es] la que dirige el hogar, la que está pendiente de los hijos” (Dennis, 36 años), diálogos que dan cuenta de disposiciones que normalizan y universalizan los actos de las relaciones sociales en la unidad familiar.

También, se señala, según la muestra investigativa, una estricta asignación de actividades a la mujer (HIRATA, 2015; BENERÍA, 2006), entre las que se resalta su rol de madre y cuidadora, en específico de la niñez, pues la mujer en la familia;

[...] es la que hace el hogar, la mujer es la que cuida a los niños, la mujer es la que cuida con quien vive, porque la mujer es como más delicada, la mujer es más concentrada a las cosas. La mujer es más, sí, como más dedica a las cosas. La mujer es la que le pone más empeño a algo que el hombre (Karen, 18 años).

Y esa tendencia se presenta tanto en las palabras que las mujeres usan para describir el papel de la mujer en el campo familiar, como en la sociedad. Es necesario también, mencionar que ese papel de ser madre surge anclado a la institución familiar como reproductora del orden social, pues, el ejercicio de la maternidad fue primordial para la conformación de la familia tradicional (BADINTER, 1981).

Entonces, el papel de la mujer en la familia se establece vinculado a relaciones personales y de estabilidad psicológica. Siendo uno de los argumentando más fuertes la necesidad de que los infantes establezcan lazos afectivos para su buen desarrollo físico y psicológico (CHODOROW, 1984). Como se expone en las palabras de las entrevistadas, la maternidad es “[...] un vínculo entre el bebé y la mamá” (Karen, 18 años), “es el momento en que tienen esa igualdad madre/hijo, o

sea, [uno se] aprende a conocer mutuamente con el bebé, más cuando uno los amamanta, ese carisma que tiene uno con ellos” (Natalia, 37 años).

Surgiendo la palabra maternidad para predestinar a las mujeres a ser madres. Para que, posteriormente se dediquen con prioridad al cuidado de las *crianças* y el trabajo doméstico, manteniendo relaciones desiguales de género en la familia e por ende en la sociedad (GOMES, 2013, SALETTI, 2008). Siendo tendencia ubicar el papel de la mujer, tanto en la sociedad como en la familia, en relación con la labor de la maternidad:

Ser mujer es cuidar los hijos (Paola, 19 años).

[...] estar en la casa, en la mayoría estar en la casa cuidando a sus hijos, hasta cierto punto, porque uno de madre es más apegado, tan pequeño no los quiere dejar (Inés, 28 años).

[Ser mujer] representa, pues uno tiene hijos y ya, criarlos, sacarlos adelante (Luna, 65 años).

Palabras que se repiten en diferentes generaciones, reduciendo el accionar de las mujeres al rol de la maternidad. Lo cual, parte de representaciones dominantes al caracterizar a la mujer como un ser unidimensional mujer/madre, relacionado con el instintivo maternal, el acto de la lactancia, la gestación, el parto, etc., esto se desarrolla en correspondencia a unas construcciones políticas y sociales, mantenidas por el sistema de género que les subyace (SALETTI, 2008), conservando tal acto como universal y natural.

Como se refleja en los diálogos la gran mayoría de las entrevistadas relaciona la maternidad directamente con la actividad de amamantar, estar embarazadas, o con el vínculo madre/hijo-a (María, 26 años; Karen 18 años). Entonces se naturaliza la labor de cuidar de la niñez y parece que dicha asignación lleva a justificar la realización de las demás labores domésticas como naturales de las mujeres:

[...] desde que uno nace, desde tiempos muy atrás, muy atrás, siempre hemos sido las que tenemos mucho orden en la casa (Ina, 16 años).

Yo creo que cuando dios creo la mujer, la creo pues para muchas cosas, porque las mujeres podemos hacer de todo a la vez, mientras que el hombre dice estoy aquí haciendo esto, ahorita hago lo otro. Mientras usted está cocinando, lavando la loza, tendiendo la cama, poniendo cuidado a las niñas. *El hombre lo crearon más para cosas grandes, no para cosas del hogar. Y la mujer la crearon más para cosas del hogar o pues así me enseñaron a mí*, eso si de pronto nos dejó mi mamá que primero la casa, primero como mantener el

hogar, porque esto es lo que mantiene mi hogar: la limpieza (Inés, 28 años).

Lo anterior permite aseverar que pese a que la repartición del trabajo doméstico entre hombres y mujeres presenta algunos cambios en los últimos 20 años, estos se han dado lentamente por estar en una esfera privada y permeados por la ideología patriarcal (HIRATA, 2015). Consecuentemente, se reproducen unos estereotipos y modelos, en las que las mujeres cumplen funciones tradicionales relacionadas con la feminidad y la maternidad (RAZAVI, 2007).

Sumado a ello, Durham (2013) señala que las singularidades biológicas y culturales del proceso reproductivo de los seres humanos establecieron unas condiciones para la elaboración de la división sexual del trabajo, conllevando a que se vean todos los papeles femeninos, como derivados de funciones biológicas,

Mi marido ayuda mucho (en las labores de la casa), pero también, lo que tienen todos los hombres son muy desorganizados, tira una chaqueta por allí, otra cosa por allá. Yo soy la que le alisto el uniforme, el desayuno [...] Todos los hombres tienen algo de desorganizados, hasta mi cuñado, es algo como de *la naturaleza de ellos*, tratan de ayudar, pero ellos no saben lo mismo que uno, no lo hacen igual que uno (Ina, 16 años).

Algo que yo he visto, es que yo de mamá hago muchas cosas por ella (la hija) que no hace el papá, una de esas es como despertarse a la madrugada que ella esté enferma y darle algo, o estar pendiente toda la noche, cosa que no hacen las mamás o no lo va hacer otra persona (Mariana, 19 años).

Lo cual, refleja en las palabras de las entrevistadas una asignación naturalizada de las labores domésticas a las mujeres. Un punto de vista común que se configuran en la estructura de dominación simbólica establecida (BOURDIEU, 2000), en relación a la efectuación de trabajos domésticos y de cuidado. Perpetuando una clara división y jerarquización de tareas, en lo que respecta la asignación de trabajo doméstico y reproductivo entre hombres y mujeres. De forma tal que surge una *cuarta tendencia* al ver el hombre como quien ayuda en casa, no

como quien debe ejecutar las labores, ya que los hombres apenas intervienen de manera auxiliar o complementaria²¹ (DURHAM, 1983).

Sin embargo, el posicionamiento de la mujer como quien sabe hacer y hace los trabajos domésticos, va acompañado de reconocer que éste es un trabajo y es un trabajo no valorado, siendo esta *la quinta tendencia*, ello corresponde al hecho de lo corporal se mantiene oculto en lo privado, consecuentemente es no valorizado,

El trabajo doméstico [...] es un trabajo, sin sueldo, porque uno está haciendo algo para que estén las cosas, la comida, todo esto es un trabajo (Caro, 25 años)

[...] que es algo que nunca se ve, que el aseo toca hacerlo nunca se vio si lo hizo, que la comida, que si esta otras vez arreglado nunca se vio si se hizo, no se hizo. En cambio ellos tienen un trabajo, van y trabajan 4 horas, 10 horas, lo que sea, si se les ve lo que hizo. En cambio, lo de la mujer en la casa nunca lo ven, si lava, si plancha nunca le vieron si hizo o no hizo (Rosa, 35 años).

Entonces, es un trabajo estigmatizado porque está relacionado con la suciedad, cuerpo e intimidad, pero además es realizado por personas de los estratos más bajos (BORIS, 2014). Mostrándose que la mayoría de las mujeres participantes reconocen que las labores domésticas que realizan, no son visibilizadas, ni valoradas. Pero, en la descripción de este trabajo no lo incluyen el cuidado de la niñez, ya que la relacionan con el “deber ser”:

Yo cuidarla a ella [mi hija] no es un trabajo porque me nace, el resto lo siento es porque me toca. Sí, yo pudiera decidir en no hacerlo y cambiar mi rol, lo haría (Mariana, 19 años).

El concepto de maternidad se fortalece bajo el imaginario social que restringe la realización de este ejercicio a la mujer, ello se justifica no en el amor materno sino el deber ser de la mujer en la sociedad. Así, la maternidad se transforma en hecho social, logrando que las diferencias biológicas entre los sexos se conviertan en la base del sometimiento femenino (SALETTI, 2008).

Lo anterior, conllevaba a deducir que efectivamente la existencia de una asignación naturalizada del cuidado de las *crianças* condiciona a la mujer a

²¹ Ello quedo claro en la realización de la Cuenta Satélite Del Cuidado, pues según la Cuenta de producción y generación del ingreso del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR), un 78,2% es representado por mujeres mientras un 20,8% por hombres (DANE,2013).

permanecer en el espacio de la privacidad acortando sus campos al familiar. Sin embargo, es necesario comprender que el estatus de la maternidad ha cambiado y se debate en el espacio público, de esta manera su complejidad aumenta a medida que el sentido de la maternidad se diversifica, ya que nos encontramos con un sin número de madres: la madre homosexual, la madre adolescente, la madre/abuela, etc., (STEVENS, 2005)

Bolufer (2006) propone entender la maternidad como una construcción imaginaria e histórica, en la que se articulan instituciones sociales, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad. Ello convoca a plantear condiciones que permitan la plena ejecución de dichas labor de manera digna, ya que algunas mujeres señalan que no participan de un trabajo remunerado, porque prima el cuidado de la *criança*:

Yo me salí (del trabajo remunerado) por mi hijo. Para dedicarle tiempo, porque el trabajo, pues acá las jornadas laborales son tan extensas el tiempo que le dedicaba a mi hijo era poco, cuando estaba trabajando el niño estaba era con mi mamá, duramos como mes y medio y ya me salí a estar con él (María, 26 años).

Por tanto, el cuidado es la práctica que permite mirar más ampliamente el escenario de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR). Ya que, éste se muestra como la principal razón para que las mujeres se posicionen en la esfera privada. Siendo el elemento que presenta tensión en esta investigación, pues aunque el trabajo doméstico no pago tiene una carga en lo que respecta la asignación naturalizada de esta actividad a las mujeres, en relación al papel de la mujer como madre y cuidadora del hogar, éste no es accionado por el amor o el instinto maternal, si no por el “deber ser de la mujer en la sociedad”.

Ya que, las mujeres reconocen las actividades domésticas como trabajo no valorado, mientras el trabajo al que más le invierten tiempo, o sea al cuidado de las *crianças*, lo caracterizan como “deber ser”. Lo cual, viene anclado a un tipo de familia tradicional a la que muchas no pertenecen y a un estereotipo de mujer/madre y cuidadora del hogar.

Finalmente, al ser la familia un campo que se encuentra en un sistema imperceptible que moldea las acciones, las cuales estructuran las relaciones. Se puede decir que, existe una tendencia a posicionar a la mujer que realiza el trabajo

doméstico no remunerado en este campo como la madre y organizadora de las labores domésticas. Como se evidenció en el punto de vista universal (doxa)²² de las mujeres, la representación que tienen estas de la mujer en el ámbito familiar y social corresponde al ideal de familia tradicional.

Así pues, en el siguiente apartado profundizaremos como las mujeres entrevistadas circulan en la ciudad, pues como ya se describió su posición en el campo de la familia parte específicamente de unas labores asignadas, en relación al trabajo doméstico no remunerado.

4.2.2. Mujer y ciudad

La división sexual de trabajo es resultado de las relaciones sociales entre los sexos, siendo la labor asignada a las mujeres la reproducción y la realización de tareas domésticas como se ha descrito a lo largo del artículo. Estableciéndose roles separados y jerárquicos para las mujeres y los hombres (HIRATA; KERGOAT, 2007; KERGOAT, 2003). Ello a su vez conlleva a una separación de lo público y lo privado, o sea, la reproducción y vida personal por una parte, y por otra la producción social y del Estado (CHODOROW, 1984), pese a ser dos esferas interdependientes (BORIS, 2014; BENERÍA, 2006; ARRUZA; 2015).

Condición que se destaca sobre los años 70, cuando las feministas reflexionan sobre quien hace el trabajo doméstico. Que si bien, Engels (2006) es el primero en colocar en oposición trabajo productivo y reproductivo, al señalar que la subordinación de las mujeres partía del hecho de estas estar excluida de la esfera de producción. Dicho modelo no es adecuado, según Moore (1997), ya que no contempla los sistemas de producción en los que las mujeres se envuelven en actividades tanto reproductivas y productivas.

Sumado a ello, en la actualidad se presentan otras modalidades en el trabajo doméstico como lo señala Hirata (2010): modelos tradicionales (mujer cuida de la casa y de los hijos o hijas, hombre proveedor), modelos de delegación (mujer delega el trabajo doméstico a otras mujeres), modelos de conciliación, etc., (HIRATA,

²² Doxa é um ponto de vista particular, o ponto de vista dos dominantes, que se apresenta e se impõe como ponto de vista universal [...]” (BOURDIEU, 2007, p. 20).

2015). Y no todos ellos parecen mantener el mismo patrón sobre la asignación del trabajo doméstico a la mujer.

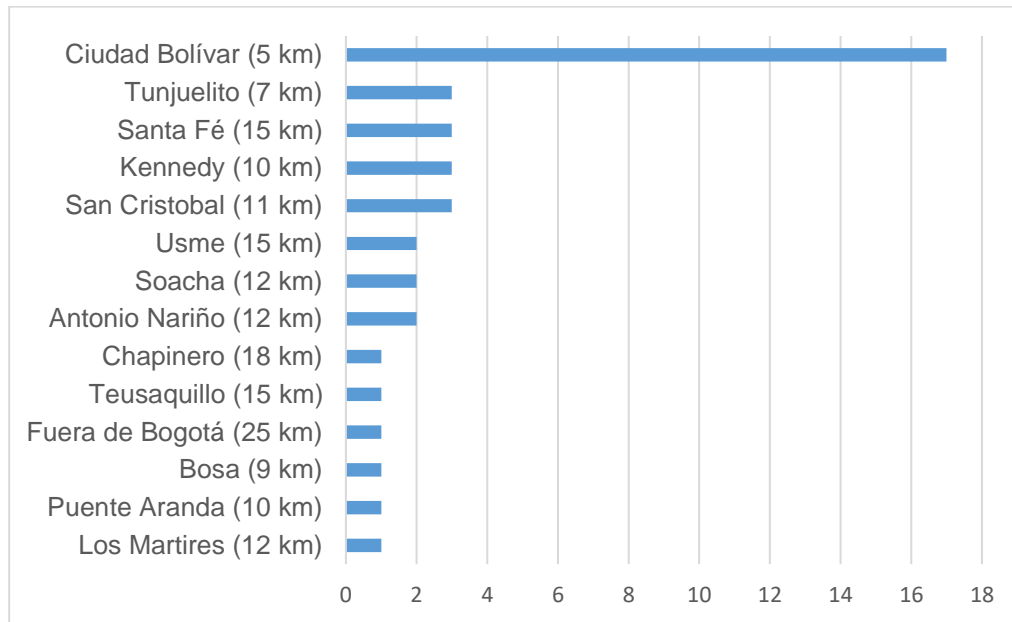
Si bien, según la gráfica 1 es mínima la participación en trabajos remunerados por parte de las participantes de la investigación: una mujer cuenta con su salón de belleza en casa (Dennis, 36 años), otra trabaja en confección en casa de la familia (Laura, 20 años), dos venden productos de belleza (Leticia, 33 años y Lina, 28 años) y la última realiza servicio doméstico pago ocasionalmente (Natalia, 37 años). Se evidencia que existe una tendencia a no contar con trabajo remunerado y si cuentan son trabajos feminizados (HIRATA, 2015; BORIS, 2014; BENERÍA 2006, ESQUIVEL, 2011), que no tienen todas las garantías legales.

Dicho escenario lleva a cuestionar, ¿dónde circulan las mujeres que realizan el trabajo doméstico no pago? ya que dada la división sexual del trabajo se hace una distinción entre quienes permanecen al espacio privado y quienes están en el espacio público, siendo éste un espacio de lucha. Ténganse en cuenta, que los agentes se encuentran por una parte en un campo de fuerzas, donde son oprimidos y por otra en un campo de luchas, en que estos actúan de acuerdo a sus posiciones relativas en el campo de fuerzas conservando o transformando la estructura (THIRY-CHERQUES, 2006).

Por consiguiente, analizar el espacio en el que circula la mujer que realiza el trabajo doméstico no remunerado, permite profundizar sobre las desigualdades que se mantienen en la división social y sexual del trabajo.

El posicionamiento de la mujer que efectúa el trabajo doméstico no pago, durante la realización de los mapas mentales elaborados en las entrevistas (Foto 1), se encontró como *tendencia* que estas están restringidas a circular en unos espacios específicos en la ciudad, inclusive en el espacio casa, que corresponden a las labores domésticas y de cuidado. Al ellas señalar en un primer momento los lugares que frecuentan en la ciudad, se obtuvo como tendencia que estos se encuentran ubicados en la zona donde residen, como se evidencia en el gráfico 2.

Gráfica 2- Localidades que frecuentan en la ciudad



Fuente: Elaboración propia

La grafica permite aseverar que la gran mayoría de las entrevistas solo transitan en lugares que están ubicados en el sur de la ciudad. Por tanto, se tiene como *tendencia* que estos se encuentren en la misma zona donde está localizado el barrio Potosí (Mapa 1), pues al tener este territorio como punto de referencia la distancia que más se recorre es de 5 kilómetros. En un segundo momento, al preguntar sobre los lugares que frecuentan, coinciden en señalar los mismos espacios: parques, casa de familiares, centros comerciales, iglesias, centro de atención social (como hospitales), tienda, colegios y barrios, los que son frecuentados en relación con el ámbito familiar, siendo más repetitiva la *circulación en casas de familiares y parques infantiles*.

De esta manera, los diálogos y los mapas mentales permiten comprender como las mujeres participes de la investigación que, realizan el trabajo doméstico no pago, no circula en toda la ciudad de Bogotá y se limitan a la zona donde residen. O sea, a circular en la localidad de Ciudad Bolívar y principalmente a frecuentar parques y casas de familiares, que en su generalidad están ubicados en el barrio Potosí o cerca de esté. Además, de algunas señalar que en extrañas ocasiones salen de casa (Angie, 23 años, Elvira, 65 años, María, 26 años).

Evidenciándose la separación profunda de lo público y lo privado, siendo la mujer quien ocupa el espacio privado para ejecutar unas labores en específico; “la mujer es [...] la madre cabeza de hogar. Porque siempre uno es la que tiene, por ejemplo en la casa, [...] siempre hacer los oficios [...] y compartir con los hijos más que los padres” (Caro, 25 años).

Lo anterior, permite interpretar como la mujer es delimitada al espacio privado. Pues, a las mujeres se les asigno determinados empleos que conllevan a que sea dependiente de la esfera familiar y privada, según Pateman (2013). Ello se refuerza en los diálogos de las mujeres, al hablar sobre la labor de la mujer en la sociedad,

Uno de mujer puede hacer muchas cosas, lo que uno quiera. Pero, entonces yo creo que *el sitio más normal de verse uno o ver a la mujer es la casa con los hijos*. [...] Yo no sé, así es que yo he visto siempre, como en la casa, con los niños, pero sí sé que obviamente hay una que otra mujer que sale hace su carrera, sus cosas. Pero, igualmente tienen que llegar a estar pendiente de su casa, de su familia, de su hogar lo que no hacen en el día, de pronto que cuando llegan del trabajo les toca hacerlo, también igual, como la que está todo el día en la casa, les toca llegar hacer lo mismo (Dennis, 36 años).

Ello, confirma la existencia de una *tendencia* que ubica a la mujer como quien organiza y cuida del espacio privado. Además, de deducir que la mujer que realiza el trabajo doméstico no pago, según esta recorte investigativo, continúa siendo posicionada en el espacio de lo privado: la casa, conservando la estructura. Acortando los campos en los circulan las participantes, pues se evidencia como campo principal, como espacio social determinado: el familiar. Al observar los lugares en los que estas circulan existe una conectividad con la familia, ello es correlacionar a la asignación del trabajo doméstico no remunerado y de cuidado.

Asimismo, ello se refleja en la circulación dentro del casa, pues al describir que espacios ocupan en el espacio domestico señalan que siempre están circulando por toda la casa o en la cocina, siendo mínima la permanencia en espacios como la sala o el dormitorio. Todo ello, atiende a la asignación que se le ha dado a la mujer como la encargada de replicar y mantener el sentimiento de familia, por medio de la organización de rituales. O sea, a la mujer se le asigna el espacio de la casa y es la

responsable de los rituales de integración que provocan en los miembros una afinidad de *habitus* (BOURDIEU, 1999, 2007).

Así pues, los seis aspectos descritos aquí: la inversión de tiempo en los trabajos domésticos, el cuidado de la niñez, la visión de la mujer como madre y cuidadora del hogar, del hombre como quien auxilia en las tareas domésticas, el reconocimiento de la no valoración del trabajo doméstico y la circulación restringida de la mujer en el espacio privado, describe lo que mantiene la realización del trabajo doméstico no pago desde la realidad de las mujeres entrevistadas. Ello hace evidente unas tendencias que representan este papel en la sociedad, además de mantener unos estereotipos sobre quienes realizan el trabajo doméstico no pago. Reproduciendo una estructura de relaciones sociales de género desiguales en el ámbito familiar y por ende social, que mantienen la división sexual del trabajo. En la que la asignación de las labores domésticas es exclusiva a las mujeres, dada su labor de cuidadora anclada al deber ser de la mujer en la sociedad.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo doméstico no remunerado contiene varias tendencias sobre quienes efectúan esta labor, siendo mecanismos que mantienen la división social y sexual de las relaciones sociales. Por ende, en concordancia con Hirata (2015) y Benería (2006) la mujer es quien continúa ejecuta el trabajo doméstico y principalmente el no pago, como se evidencio en el artículo, manteniéndola en la esfera privada y como consecuencia de ello que esta no circule en la ciudad. Ya que, están restringida al campo familiar, a la esfera doméstica, lo cual va acompañado de un ideal de familia tradicional (padre, madre, hijo y/o hija) en la que se naturalizan las tareas asignas a la mujer, pese a que en la actualidad las familias presentan nuevos tipos de estructura, este imaginario orienta el accionar de las mujeres que ejecutan el trabajo doméstico no pago.

A partir de esa realidad al caracterizar el trabajo doméstico no pago, se reconoció que la labor domestica que mayor tiempo requiere, según las mujeres participes de la investigación, es *al cuidado de la niñez*. Pero, sin embargo no es reconocido como trabajo sino como “un deber ser de la mujer”, ello se muestra como

una tensión entre los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados. Pues, su valoración económica y social está por debajo de otros trabajos de cuidado indirecto, como por ejemplo el de mantenimiento vestuario.

Sumando a ello, la descripción en la ley parece que deja de lado el cuidado para centrarse en las actividades domésticas, ya que esta no profundiza sobre los cuidados directos que generan los cuidados indirectos, y como estos últimos son causa/efecto del primero. Situación que a su vez lleva a reflexionar sobre la jerarquización del valor económico de los trabajos domésticos, ello debería plantear la redefinición de la valorización económica los trabajos domésticos y de cuidados.

También, se presente la necesidad de crear políticas públicas como se expone la ley 1413, si bien esta muestra una serie de actividades que hacen parte de los trabajos domésticos, permite llegar a la conclusión que no es suficiente para dar visibilidad y valor al trabajo doméstico no pago. Así que, la ley podría avanzar al contemplar el cuidado como un elemento crucial para el desarrollo social, el crecimiento económico y no solo como actividad hecha por mujeres que contribuye al dinamismo económico del país, ya que es evidente que lo que moviliza esta labor, según el presente recorte investigativo es la necesidad de cuidar de unos otros.

Finalmente, el análisis de las actividades cotidianas de las mujeres que efectúan el trabajo doméstico no remunerado, permite confirmar que existe una estructura de mercados que son desventajosos para las mujeres, como resultado de un poder desigual en el mercado económico, el cual refuerza el poder desigual en la familia (HIRATA, 2015; QUIROGA, 2014).

De esta forma, es necesario preguntarse por: ¿Cómo crear políticas que protejan o potencializan el trabajo de cuidado no remunerado en el espacio privado? o ¿cómo elaborar ofertas laborales que reconozcan esta actividad y ofrezcan tiempos y mecanismos para que tanto la mujer como el hombre la ejerzan? Por tanto, es preciso profundizar sobre cómo estas relaciones de cuidado que se establecen en la esfera familiar y que se encuentra un campo de lucha mantienen o transforman la estructura.

Para concluir, este texto permite visibilizar, reconocer, reflexionar, pensar y de-construir la realidad bajo la que se condicionan la ejecución del trabajo doméstico

no pago, siendo un primer paso la ley 1413 del 2010 de Colombia, para comenzar a crear políticas públicas, tanto en el ámbito laboral como institucional, que permitan la plena efectucción de estas labores, con posibilidad de amplitud al ámbito público. Con el fin de transformar la asignación del trabajo doméstico a la mujer y ampliar los campos en los que estas circulan, para que no se mantenga la creencia de que la mujer es quien debe estar en la esfera privada ejecutando los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados, lo que reproduce la división sexual y social del trabajo.

6. REFERENCIA

ARIES, Philippe. As imagens da família; da família medieval à família moderna; família e sociabilidade em **História social da Criança e da família**. 2ª Ed, RJ: LTC, 1981. p. 131-196.

ÁVILA, María Betânia. Presentación Mesa de discusión sobre trabajo doméstico. Revista de Estudios Sociales, núm. 45, Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia enero-abril: 2013, pp. 229-232.

ARRUZZA, Cinzia. Considerações sobre gênero: reabrindo o debate sobre patriarcado e/ou capitalismo. Revista Outubro, n. 23, p. 33-58, 2015. Disponível em: http://outubrorevista.com.br/wpcontent/uploads/2015/06/2015_1_04_Cinzia-Arruza.pdf

BADINTER, Elizabeth ¿**Existe el amor maternal? Historia del amor maternal**. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós, 1981.

BENERÍA, Lourdes. Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. Nómadas (Col), n. 24, p. 8-21, 2006. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598002>

BARBOUR, Rosaline. **Grupos focais**. Porto alegre: Artmed, 2009.

BORIS, Eileen. Produção e reprodução, casa e trabalho. Tempo soc. [online], vol.26, n.1, p.101-121, 2014. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ts/v26n1/08.pdf>

BOLUFER, Peruga Mónica. Formas de ser madre, los modelos de maternidad y sus transformaciones (siglo XVI-XIX) en **Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad**

histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea. Madrid: fundación Sánchez-Albornoz, 2006.

BOURDIEU, Pierre. **Meditaciones pascalianas.** Barcelona: Anagrama, 1999.

_____. Espiritu de familia, Antropología social y política. Publicado en Hegemonía y poder: el mundo en movimiento, Eudeba, Buenos Aires. Traducción: María Rosa Neufeld, 1999.

_____. Una imagen aumentada en: **La dominación masculina.** Barcelona, Anagrama, 2000.

_____. **Razões práticas sobre a teoria da ação,** Trad. Mariza Corrêa. 8.ed. Campinas: Papirus, 2007.

CAMPOS, Arenas Agustín. Mapa mental en **Mapas conceptuales, mapas mentales y otras formas de representación del conocimiento.** Bogotá: Cooperativa editorial magistério, 2005.

CANIÇO, Hernâni. Tipos de família em **Novos tipos de família, plano de cuidado.** Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2010.

COLOMBIA, Ley 1413 de 2010 (noviembre 11) Diario Oficial No. 47.890 de 11 de noviembre de 2010, http://www.cepal.org/oig/doc/LeyesCuidado/COL/2010_Ley1413_COL.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. Informe de la undécima conferencia regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe. Brasilia, 2010.

CHODOROW, Nancy. **El ejercicio de la maternidad.** Barcelona, Editorial Gedisa, 1984.

DANE- Departamento Administrativo nacional de estadísticas. Cuenta Satélite De La Economía Del Cuidado. Fase 1: valoración económica el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y Fase 2: Cuenta de producción y generación del ingreso del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, Bogotá, 2013.

_____, Encuesta de uso del tiempo (ENUT) en el DANE (2012-2013). [Online] Disponible en https://www.dane.gov.co/files/noticias/uso_tiempo_freire.pdf Archivo consultado el 2 de enero de 2017.

DE BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo.** Peguin Random House grupo editorial, 2014.

DESSEN, M. A. e JÚNIOR, A. L. C. A ciência do desenvolvimento humano - tendências atuais e perspectivas futuras. Cap. 1, 2, 3 e 5. Porto Alegre: Artmed, 2008.

DENZIN, Norman K. **O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias y abordagens**. Porto Alegre, Artmed, 2006.

DURHAM, Eunicer. Familia y reproducción humana en Perspectiva antropologica da mulher, N° 3, Río de Janeiro: Zahar, 1983. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/111294272/Durham-Familia-y-reproduccion-humana>

Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 1995. Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

ENGELS, Federico. **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado**. Madrid fundación Federico Engels, 2006.

ESQUIVEL, Valeria. La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. El Salvador: Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, 2011.

FALS BORDA, Orlando. Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.

GOMES DA SILVA, Tânia Maria. Representações e vivências da maternidade nas camadas populares em XXVII Simpósio nacional de história. Natal, 2013.

HIRATA, Helena. Mudanças e permanências nas desigualdades de gênero: divisão sexual do trabalho numa perspectiva comparativa. São Paulo: Friedrich Ebert Stiftung Brasil, outubro de 2015.

HIRATA, Helena, KERGOAT, Danièle. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Em cadernos de pesquisa, v. 37. N. 132. São Paulo: 2007, p. 595-609.

KANDEL, Ester. La división sexual del trabajo en División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema 1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2006, p.12-18.

KERGOAT, Danièle. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo no dictionnaire critique du féminisme. Paris: Presses Universitaires. Traduzido por Miriam Nobre, 2003.

LAKATOS, Eva Maria; MARCONI, Marina de Andrade. **Metodologia do trabalho científico**. 6. Ed. São Paulo: Atlas, 2001.

MOORE, Henrietta: "Compreendendo Sexo e Gênero" In: Tim Ingold (org.) Companion Encyclopedia of Anthropology, London, Routledge, 1997. (tradução de Júlio Assis Simões). Disponível em: <http://www.cppnac.org.br/wp-content/uploads/2013/07/Compreendendo-sexo-eg%C3%AAnero.pdf>

MAPA MUNDIAL DE LA FAMILIA 2013: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez, Gloria Huarcaya, coordinadora. Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia, 2013.

MAY, Tim. Entrevistas: métodos e processos em **Pesquisa Social, Questões, Métodos e Processos**. Trad. Carlos Alberto Silveira Netto Soares. 3.ed. Porto Alegre: Artmed. 2004.

MINAYO de Sousa, Maria Cecilia. **Pesquisa social: teoria, método e criatividade**. Petropolis, RJ: Vozes, 2009.

MORA, Martínez Karla Bibiana. Consideraciones de política pública frente a la situación de las familias colombianas en la actualidad en Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, 2014.

OLIVEIRA, S. L. Tratado de Metodologia Científica: Projetos de Pesquisas, TGI, TCC, Monografias, Dissertações e Teses. São Paulo: Pioneira, 1997.

ONWUEGBUZIE, Anthony J. et, al. Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. Paradigmas, Vol. 3, No.1, p. 127-157, 2011.

PATEMAN, Carole. Críticas feministas à dicotomia publicam/privado em Teoria política feminista, textos centrais, org. Luis Felipe Miguel e Flávia Biroli. SP: Ed. Horizonte 2013. Disponível em: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/1844681/mod_resource/content/0/Pateman%2C%20Cr%C3%ADticas%20feministas%20%C3%A0%20dicotomia%20p%C3%BAblico-privado.pdf

RAZAVI, Shahra. The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), 2007.

SABINO, Carlos. El muestreo en **El proceso de investigación**. Caracas: Ed. Panapo, 1992.

SALETTI, Lorena Cuesta. Propuestas teóricas feministas, en relación al concepto de maternidad. Revista Clepsydra, número 7, 2008, p. 169-183.

SINGLY, François. Introdução; Durkheim e a família conjugal e parte 1: a dependência da família em **relação ao Estado de Sociologia da Família Contemporânea**. RJ, FVG, 2007.

STEVENS, Cristina Maria Teixeira. Resignificando a maternidade: psicanálise e literatura. Gênero: revista do núcleo transdisciplinar de estudos de gênero, Niteroi, v.5, n. 2, p. 65-79, 2005. Disponível em: <http://repositorio.unb.br/handle/10482/3781>

THIRY-CHERQUES, Roberto. Pierre Bourdieu: a teoria na prática. Revista de administração pública, Rio de Janeiro, 2006.

VINUTO, Juliana. A amostragem em bola de neve na pesquisa qualitativa: um debate em aberto. Temáticas, nº. 22, v. 44, p. 203-220, 2014.

CAPÍTULO 2

TRABAJO DE CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA: RESPONSABILIDADES Y VULNERABILIDADES

Resumen

El artículo tuvo como objetivo analizar las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado (no pago) con y para la primera infancia, por medio de las tendencias halladas en los diálogos de la entrevista de grupo focal y en las entrevistas semiestructuradas realizadas en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá. Lo que permitió evidenciar que esta actividad es restringida a la esfera privada y es realizada específicamente por mujeres, de esta forma se mantienen situaciones de opresión y desigualdad. Asimismo, se expone las relaciones de responsabilidad y vulnerabilidad que están presentes en dicho trabajo, ya que puede ser un escenario local que quizás muestra cómo está organizada la sociedad en cuanto al trabajo de cuidado.

Palabras claves: Trabajo de cuidado, cuidado, primera infancia.

Resumo

O objetivo do artigo foi analisar as disposições presentes no trabalho de cuidado (no remunerado) com e para a primeira infância, através das tendências encontradas nos diálogos da entrevista de grupo focal e entrevistas semiestruturadas que foram realizadas no bairro Potosí da cidade de Bogotá. O que permitiu mostrar que esta atividade é restrita à esfera privada e é realizada especificamente por mulheres, o que reproduz as situações de opressão e desigualdade. Assim mesmo, se expõe os cenários de responsabilidade e vulnerabilidade que estão presentes no trabalho do cuidado com e para a primeira infância, ademais de ser um cenário local que talvez mostra como a sociedade está organizada em relação a este trabalho.

Palavras chaves: Trabalho do cuidado, cuidado e primeira infância.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de cuidado, comprendido como una serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar y experiencias materialmente estructuradas, es realizado mayoritariamente por mujeres y especialmente por las mujeres que ocupan una posición de subalternidad en el universo social (MOLINIER, 2012). Es caracterizada como una actividad que no se visibiliza como trabajo y no se valoriza como tal, ya que es justificada en el escenario del amor, el afecto relacionado con la maternidad (HIRATA, 2010; BORIS, 2014).

Lo cual, se refuerza por medio de una obligación moral, que se crea a partir, “de afectos obligatorios y obligaciones afectivas” (BOURDIEU, 1999, p. 4). Conservado por medio de una asignación naturalizada que las labores de cuidado y por ende domésticas continúen siendo realizadas por las mujeres, lo que se mantiene bajo unos dispositivos sociales, económicos y políticos (ESQUIVEL, 2011; RAVAZI, 2007).

Es de esta manera, que el trabajo de cuidado pago o no, refleja la clara separación entre los trabajos masculinos y femeninos, la cual continúa siendo una de las desigualdades más persistentes en las relaciones de género. Entre ello se resaltan, según algunas feministas, la centralidad del cuidado de las niñas como principal barrera de participación de las mujeres en el trabajo remunerado, pero también como el principal aporte del trabajo doméstico a la acumulación capitalista (RAZAVI, 2007). Siendo, la presencia de hijos o hijas en el ámbito familiar una situación más angustiante para las mujeres, que para los hombres (HIRATA, 2015) dada la distribución y organización desigual de responsabilidades, respecto a el cuidado en la sociedad (MOLINER Y PAPERMAN, 2015).

De ahí la razón, de que este texto se centre en el trabajo de cuidado no pago (*unpaid care work*), en lo que respecta particularmente el cuidado doméstico de la primera infancia, para reconocer los escenarios de desigualdad que se presentan en dicha labor.

Así pues, partiendo del hecho de que no se pueden estandarizar las relaciones de cuidado, porque cada subjetividad tiene una visión moral de las situaciones (MOLINER Y PAPERMAN, 2015). Se comprendió el objeto de estudio como una realidad histórica, constituida por campos, microcosmos o espacio de relación objetiva que tienen una lógica propia (THIRY-CHERQUES, 2006), para situar disposiciones (*habitus*) por medio de las *tendencias*²³ halladas en las entrevistas semiestructuradas y la entrevista de grupo focal, realizadas a partir de una muestra tomada en el barrio Potosí de la Ciudad de Bogotá, escenario local que

²³ Tendencias: actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos que se observaban en la realidad. La teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica (FALS BORDA, 2009).

de una u otra forma da cuenta de la realidad nacional de las camadas pobres del país, sobre las relaciones de cuidado.

De esta manera, el artículo cuenta en la primera parte con un recorte teórico sobre el trabajo de cuidado, seguido se describe el concepto de *habitus* como categoría que permite profundizar sobre las relaciones de cuidado. Luego, se expone el camino metodológico, para posteriormente caracterizar el trabajo de cuidado de la primera infancia, prevaleciendo las acciones de responsabilidad y las vulnerabilidades que en este se presentan.

1.1. Objetivo

Reconocer cuales son las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, al exponer los escenarios de desigualdad y vulnerabilidad que se presentan en esta labor.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1. Cuidado y Trabajo de cuidado

Como categoría de análisis el cuidado se presenta inicialmente sobre 1980 en el mundo anglosajón, en Francia y en Brasil se inician estudios sobre esta categoría en el año 2000, siendo aún más reciente en el resto América Latina²⁴ (SORJ y FONTES, 2012). Ganando posicionamiento en los últimos años en la agenda política y académica a nivel global, conllevando a preocupaciones

²⁴ La importancia de estudiar esta categoría en América Latina inicia con base al documento de la CEPAL en el 2010 en la XI conferencia Regional de América Latina y el Caribe. En la cual, el cuidado se definió como: “El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él, tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida. Esta definición incluye tanto la posibilidad del autocuidado como la de cuidar a otros, sin contar su dimensión afectiva, pero no lo equipara a una actividad mercantil cualquiera. Asimismo, incorpora tanto la perspectiva de quienes otorgan como de quienes reciben cuidado” (Citado en CEPAL 2010^a usado por QUIROGA, 2014, p. 168).

intelectuales, políticas y éticas, que han orientado los debates feministas contemporáneos (TRONTO, 1987, RAZAVI, 2007; HIRATA, 2010; BORIS, 2014; MOLINIER; PAPERMAN, 2015).

Así, el trabajo de cuidado, las políticas de cuidado, la economía de cuidado, la ética de cuidado, entre otras, son categorías que han venido desarrollándose desde varias disciplinas; sociología, psicología, filosofía, etc., en pro de teorizar el cuidado (RAZAVI, 2007), se reconoce que al ser una categoría en construcción presenta varios debates en el mundo académico.

La categoría cuidado aparece por primera vez con Carol Gilligan, quien debate entre la ética de la justicia y la *ética del cuidado*, y muestra que la ética del cuidado gira alrededor de asuntos morales distintos a los expuestos en la ética de la justicia; pues, se centra en la responsabilidad y las relaciones, se ata a circunstancias concretas, se expresa como actividad, se basa en experiencias cotidianas y en los conflictos morales de la gente, aspectos hallados por la autora, expresados bajo el concepto *different voice* (voz diferente). Lo cual, permitió reflexionar sobre como el cuidado funciona en relación a quien lo ejecuta y a la posición que esta o este ocupa en la sociedad (TRONTO, 1987; HIRATA, 2010).

Lo anterior, es ampliado con Tronto (1987), quien resalta los aspectos políticos y éticos del cuidado, señalando que es importante no adoptar la ética del cuidado como una moralidad específica de las mujeres²⁵, porque ello no permite profundizar sobre la categoría *cuidado*. Por tanto, plantea separar el cuidado del asunto género, conllevando a la ampliación de las opciones para cuestionar esta actividad en la sociedad y la vida moral, ya que:

[...] *care* es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro "mundo", de tal manera que podemos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras

²⁵ "Mientras la moralidad de las mujeres se ve como diferente y más particular que la corriente dominante de pensamiento moral, inevitablemente se considera como una forma de pensamiento moral secundaria. Es la verdad porque, como sugiere la etimología, lo que es privado se priva de algo por lo menos en un sentido: en la medida en que los límites de lo privado (en este caso, la moralidad expresada por el cuidado) son determinados por las categorías y las definiciones de lo público (en este caso, la moralidad pública, por ejemplo, la ética de la justicia), lo que se relega a lo privado no se juzga en sus propios términos. La moralidad privada no se percibe como independiente de las esferas públicas "más importantes". Por su naturaleza, es dependiente y secundaria" (TRONTO, 1987, p. 10).

individualidades (*se/ves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer en una red compleja que sostiene la vida” (MOLINIER, 2012, p. 16, retomando a TRONTO, 1993).

Se infiere entonces, que para Tronto (1987) la característica más importante de la ética del cuidado, en el marco de la teoría, son las *relaciones del cuidado* que incluyen inclusive nuestra relación con la tierra. Partiendo de ello, Molinier y Paperman (2015) sitúan el cuidado en diferentes niveles, señalan que va de relaciones interpersonales a relaciones transnacionales. Es decir, las relaciones de cuidado son en primera instancia interpersonales, se trate de trabajo remunerado o no y hace parte de un proceso social más amplio, comporta diferentes fases o momentos morales que envuelven protagonistas múltiples (MOLINIER; PAPERMAN, 2015), comprendiéndose la moralidad como insertada en las normas de una sociedad (TRONTO, 1987).

De modo que, es indispensable el estudio de relaciones particulares (*partial relations*), tanto individuales como colectivas, situar *el cuidado como proceso*, ya que ello permite comprender la organización y distribución de las responsabilidades en diferentes fases, tanto sociales como políticas²⁶. Porque la ética del cuidado está asociada a la responsabilidad en términos relacionales, lo que significa que es en el hecho de relacionarse²⁷ con el otro lo crea la responsabilidad, siendo por tanto dicho acto la unidad de análisis en este proceso (MOLINIER; PAPERMAN, 2015).

²⁶ “Se em todas as sociedades, as escolhas feitas quando se trata de decidir quem cuidará de quem, como e por quê, determinam a maneira como a sociedade será organizada” (TRONTO, 2013), essa organização delinea o quadro (os limites, as possibilidades e as impossibilidades) que molda e inflecte as práticas e as relações de cuidado. A dificuldade de articular as análises do cuidado em diferentes níveis reside, em grande parte, na de considerar essa organização das responsabilidades como o quadro pertinente de análise para abordar o trabalho e as práticas do cuidado. E essa distribuição social e política das responsabilidades pressupõe uma concepção – moral – da responsabilidade, assim como mostra Joan Tronto (2013), em repensar a justiça em nível mundial” (MOLINIER; PAPERMAN, 2015, p. 47).

²⁷ “A relação cria a responsabilidade, ela compreende (no sentido de conter) a exigência de uma resposta, não em função de traços compartilhados ou propriedades formais das relações, mas de atividades comuns, passadas, presentes, que conectam os protagonistas. Seria mais exato dizer, porém, as relações, pois estão sempre entrelaçadas em uma rede complexa, flutuante, que gera tensões, conflitos e dificuldades para assumir algumas responsabilidades que elas suscitam. Nessa concepção relacional das responsabilidades, não reinam a conciliação ou os bons sentimentos, mas conflitos a serem solucionados, elucidados, resolvidos ou admitidos como contradição dinâmica. Estamos muito distantes de uma visão sentimentalista do cuidado” (MOLINIER; PAPERMAN, 2015, p. 48).

Téngase en cuenta que alejarse del “par cuidador autónomo” permite nutrir este terrero, ya que, comprende que tanto las necesidades de cuidado, como las responsabilidades de brindar cuidados son ideológicas y socialmente construidas (ESQUIVEL, 2011).

Así que, consecuentemente varias teóricas Tronto, Paperman, Laugier e Molinier, según Hirata (2010) parten de la tesis de que todas las personas envueltas en el cuidado son vulnerables y que en realidad todas las personas en algún momento de la vida somos vulnerables.

Por ello, el cuidado tiene como aspecto central la vida humana, lo cual no es posible si no se cuestionan los límites morales actuales (RAZAVI, 2007). Debe delimitarse que no es la dependencia o la independencia lo que caracteriza la condición humana sino la interdependencia (ESQUIVEL, 2011 tomando a TRONTO, 1993). Razavi (2007) señala que solo cuando todas las personas sean comprendidas como interdependientes, o sea, como personas que necesitan, dar y recibir cuidados la igualdad de género será un logro. Por ello, el cuidado debería no contemplar solo las personas que cuidan familiares en casa o las que lo realizan como trabajo remunerado, así sería parte de la sociedad, porque la sociedad necesita del cuidado (HIRATA, 2010).

Entonces, analizar el cuidado en diferentes niveles, parece remitirlo más a la cuestión de responsabilidad, eso permite comprender mejor el modo como se establecen las situaciones de igualdad en la sociedad (MOLINIER; PAPERMAN, 2015). Asimismo, pensar en la articulación entre lo que pasa en el nivel de la relación directa del cuidado, como es considerado en un ámbito más amplio y cuáles son los medios para atenderlo, amplía la comprensión del cuidado.

Ante ello, el movimiento feminista ha estado en los últimos 10 años exigiendo un reconocimiento del cuidado, teniendo en cuenta la incidencia de esta labor en la economía de una sociedad²⁸. Colocando la discusión de *la economía del cuidado* en las sociedades, al reconocer el cuidado como un aspecto principal del

²⁸ Es importante demarcar que a principios del siglo XX el cuidado hizo parte de la agenda pública, en particular en Europa. Conllevando a políticas sociales como: el “salario familiar”, la licencia de maternidad, la protección laboral de las mujeres, entre otras, lo problemático de ellas fue el hecho de fortalecer la familia nuclear heterosexual, por medios ideológicos, jurídicos y económicos (RAVAZI, 2007).

funcionamiento de la economía y como un derecho universal. La “economía del cuidado” ha sido un concepto fundamental en América Latina para articular demandas de equidad de género y concebir diálogo con las políticas públicas (ESQUIVEL, 2011), ello conlleva a llamar la atención del Estado como garante de la universalidad del cuidado (QUIROGA, 2014).

Es importante subrayar que el papel del Estado, según Razavi (2007) como generador de bienestar es de un tipo cualitativamente diferente, en comparación por ejemplo con las familias, porque el Estado no es sólo un proveedor de bienestar, sino también un tomador de decisiones importantes acerca de las responsabilidades a ser asumidas por los otros tres grupos de instituciones (mercado, familia y comunidad).

Igualmente, un Estado que brinde garantías para el desarrollo de esta labor “desvalorizada”, pondría el ejercicio del cuidado en otro lugar, concibiéndole reconocimiento económico, político y social. Así que, “el cuidado debe convertirse en una dimensión de la ciudadanía con derechos equivalentes a aquellos que tienen que ver con el empleo” (RAZAVI, 2007, p. 6).

Esto remite necesariamente a comprender el trabajo de cuidado pago o no (*care work or unpaid care work*)²⁹. Este se caracteriza por la serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar, experiencias, además es en su mayoría realizado por mujeres; pero, no por todas sino especialmente por las que ocupan una posición subalterna en el universo social, pues, el trabajo de cuidado es un aspecto principal de las desigualdades en relación al género, la clase y la raza (MOLINIER, 2012, HIRATA, 2015).

²⁹ “**Care work** involves direct care of persons; it can be paid or unpaid. Those with intense care needs include young children, the frail elderly and people with various illnesses and disabilities, but able-bodied adults also require and receive care. Paid carers include nannies, childminders, nurses and care workers in homes for the elderly and other institutional settings; they can work in a variety of institutions (public, market, not-for-profit).

Unpaid care work is care of persons for no explicit monetary reward. The largest amount of unpaid care work in nearly all societies takes place within households/families, but individuals also perform unpaid care across households and across families—for other kin, friends, neighbours and community members—and also within a variety of institutions (public, market, not-for-profit, community) on an unpaid or voluntary basis (RAZAVI, 2007, p. 6).

Aquello lleva a exponer el debate que se genera en la división del trabajo académico, la separación en lo que concierne la dicotómica entre trabajo y el cuidado, ya que, este siendo comprendido como trabajo sería mercantilizado y afectaría el relacionamiento y vínculo emocional presentes en esta labor (BORIS, 2014). Si bien, el estudio de la división del trabajo (también del mercado) permiten desarrollar investigaciones y análisis sobre el cuidado, surgiendo investigaciones respecto al trabajo doméstico y de cuidado en domicilio o la organización del trabajo institucional, en función de los tipos de dependencia, parece que en pro de satisfacer los cánones científicos, el cuidado y el trabajo doméstico son separados (MOLINER; PAPERMAN, 2015).

Sin embargo, Boris (2014) tomando a Hosey (2012) señala que dichos postulados ignorar la historia de los trabajos de cuidado realizados en la privacidad, y la importancia de su incorporación en el Estado como elemento de la organización reproductiva, productiva y de las desigualdades. Moliner y Paperman (2015) agregan que no comprender el cuidado como trabajo oculta la organización más amplia del proceso social del cuidado y dimensión política de su ética.

Ante ello, Moliner (2012) destaca que no incluir trabajo doméstico dentro del trabajo de cuidado, replicaría que toda la atención, inteligencia y competencias psicológicas que requiere este trabajo no sean reconocidas, ello mantendría la precariedad y la desigualdad sexual del trabajo profesional y doméstico.

Además de que cualquier actividad en pro del bienestar de otro implica siempre una dimensión de cuidado. Por tanto, este no puede ser entendido sin reconocer que tiene una carga subjetiva, una posición moral y por supuesto no puede ser estandarizado, pues cada subjetividad tiene una visión moral de las situaciones. Pero, también el cuidado es actividad práctica, no es solamente afectiva y/o psicológica, pues el sujeto que lo realiza actúa y piensa “en función de unas experiencias materialmente estructuradas y por unas actividades realizadas para otros” (MOLINER, 2015, p. 20).

En esa medida, es necesario comprender las disposiciones socialmente construidas (*Habitus*) en las relaciones sociales que reproducen un orden, porque son producto de un proceso de apropiación e inculcación permanente, permitiendo

comprender que quien cuida, como cuida y la forma como cuida refleja como la sociedad está organizada.

2.2. Habitus

El concepto de *habitus* fue adoptado en el presente trabajo como un sistema de disposiciones socialmente constituidas de “modo de ser en el mundo” (de modos de percibir, de sentir, de hacer, de pensar), con características propias y compuesto por el ethos, héxis y eidos³⁰, que llevan a actuar de determinada forma en una circunstancia dada, así pues:

Los habitus son principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...] y también son esquema clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división diferentes y gustos diferentes³¹ (BOURDIEU, 2007, p.22)

Cabe aclarar que dichas disposiciones son flexibles, pueden ser fuertes o débiles. Estas son adquiridas en la interiorización de estructuras sociales, por lo tanto son portadoras de historia individual y colectiva, y están tan internalizadas que se ignora que existen. Pueden ser evidentes en las rutinas corporales y mentales, inconscientes que permiten actuar sin pensar (THIRY-CHERQUES, 2006). Debido a que son producto de un aprendizaje, de un proceso en el cual no se tiene conciencia y que se expresa por una actitud naturalizada.

Dicho de otra manera, el *habitus* es una interiorización de la objetividad social que produce exteriorización de la interiorización de lo aprendido en el medio social, pues no solo está inscrito en el individuo, este se sitúa en un determinado universo social: un campo que contiene un *habitus* específico. O sea, que el *habitus* es

³⁰ “É composto: pelo ethos, os valores em estado prático, não-consciente, que regem a moral cotidiana (diferente da ética, a forma teórica, argumentada, explicitada e codificada da moral, o ethos é um conjunto sistemático de disposições morais, de princípios práticos); pelo héxis, os princípios são interiorizados pelo corpo: posturas, expressões corporais, uma aptidão corporal que não é dada pela natureza, mas adquirida (Aristóteles) (Bourdieu, 1984:133); e pelo eidos, um modo de pensar específico, apreensão intelectual da realidade (Platão, Aristóteles), que é princípio de uma construção da realidade fundada em uma crença pré-reflexiva no valor indiscutível nos instrumentos de construção e nos objetos construídos (Bourdieu, 2001:185)” (THIRY-CHERQUES, 2006), p. 33).

³¹ Traducción libre.

pertenciente a un campo³² que está entre un sistema imperceptible de relaciones estructurales que moldean las acciones y las instituciones. Las acciones visibles de esos agentes³³ estructuran las relaciones, es decir, el *habitus* permite la objetivación y externalización del campo por medio de la doxa³⁴ y leyes que lo componen, en los que se genera una acumulación de capital cultural, social y simbólico (THIRY-CHERQUES, 2006).

Así pues, el concepto de *habitus* fue tomado considerando que este es producto de todo un largo trabajo de inculcación y apropiación de experiencias en el mundo social. Sin embargo, el *habitus* no se comprende como determinante para evitar naturalizar las disposiciones, por eso hay que relacionar las maneras en que han sido duraderas. Porque los agentes procuran horizontes que permiten ajustar las expectativas subjetivas a las posibilidades objetivas, de esta manera los agentes consiguen oponer a las condiciones degradantes unas defensas individuales o colectivas (BOURDIEU, 1999).

3. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación es cualitativa, ya que ésta interpreta la realidad humana como un universo de significados, de valores y de actitudes, presentes como fenómenos sociales de las representaciones y relaciones de mundo (MINAYO, 2009). Además, resalta que la realidad no puede ser plenamente

³² “[...] um campo, isto é [...] um campo de forças, cuja necessidade se impõe aos agentes que nele se encontram envolvidos, e como um campo de lutas, no interior do qual os agentes se enfrentaram, com meios e fins diferenciados conforme sua posição na estrutura do campo de forças, contribuindo assim para a conservação ou a transformação de sua estrutura” (BOURDIEU, 2007, p. 50)

³³ “Todo agente, indivíduo ou grupo, para subsistir socialmente, deve participar de um jogo que lhe impõe sacrifícios. Neste jogo, alguns de nós nos cremos livres, outros determinados. Mas, para Bourdieu, não somos nem uma coisa nem outra. Somos o produto de estruturas profundas. Temos, inscritos em nós, os princípios geradores e organizadores das nossas práticas e representações, das nossas ações e pensamentos. Por este motivo Bourdieu não trabalha com o conceito de sujeito. Prefere o de agente. Os indivíduos são agentes à medida que atuam e que sabem, que são dotados de um senso prático, um sistema adquirido de preferências, de classificações, de percepção (Bourdieu, 1996:44)” THIRY-CHERQUES, 2006, p. 34).

³⁴ “Doxa é um ponto de vista particular, o ponto de vista dos dominantes, que se apresenta e se impõe como ponto de vista universal [...]” (BOURDIEU, 2007, p. 20)

aprendida, apenas nos podemos aproximar a ella, por tal motivo el trabajo investigativo se enfocó en el trabajo de cuidado en el ámbito familiar (no pago), específicamente con primera infancia (DENZIN, 2006).

Además, como la investigación cualitativa utiliza una multiplicidad de métodos para entender a profundidad el fenómeno en cuestión, para el desarrollo del artículo se tomaron algunos elementos de la investigación acción participativa o investigación participativa (IAP)³⁵, método expuesto por Fals Borda (1985; 2006; 2009), con el fin de entender al contexto del objeto estudiado y a su vez profundizar en este.

La IAP es un método que surge en el contexto latinoamericano, y que por tanto atiende a su diversidad, así que, se tomaron algunos elementos de este para llevar a cabo la recolección de los datos. Entre ellos, durante el trabajo de campo las investigadas se comprendieron como **partícipes** del estudio, porque fue su **accionar** la base del trabajo investigativo. De esta forma, el reconocimiento de sus saberes, como lo señala Fals Borda fue fundamental “para obtener y crear conocimientos científicos” (FALS BORDA, 2009, p. 279).

De forma que, la IAP permitió aproximarse más a la realidad para entenderla y cuestionarla, partiendo de un diálogo con las mujeres, basado en dinámicas que generaron empatía, para descubrir los valores de la gente y asimilar asuntos de importancia, que de otra forma sería imposible de tener para los fines del trabajo. Por tanto, durante el trabajo de campo, el lenguaje fue fundamental, ya que es a partir de éste que se produce el nuevo conocimiento o se modifica la interpretación de la realidad (FALS BORDA, 1985).

Asimismo, los conceptos fueron necesarios para ligar la realidad estudiada a la articulación intelectual, es decir, para fundamentar la representación de la realidad este tiene un valor limitado y circunscrito a contextos determinados. Lo anterior, permitió comprender que la validez del conocimiento científico se construye a partir de la **praxis**, entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y

³⁵ Cabe aclarar que este método investigativo no es desarrollado a cabalidad, solo se adaptaron varios elementos para el desarrollo de esta propuesta investigativa.

la práctica, “en la cual la práctica es cíclicamente determinante” (FALS BORDA, 2006).

Así pues, el ejercicio de investigación estuvo dirigido a fracturar las asimetrías que se constituyen en la misma academia (entre objeto-sujeto), con las técnicas planteadas se buscó establecer una relación de dialogicidad y aprendizaje en el proceso investigativo, por medio del juego y el arte para crear relaciones simétricas. Las técnicas de investigación descritas en el próximo apartado permitieron que la investigación tuviera interacción comunicativa, aprendizaje mutuo y confianza entre investigadora e investigadas (FALS BORDA, 2009).

1.1. Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes

Para el desarrollo de la investigación se tomó una *muestra intencional no probabilística* (SABINO, 1992), ya que se seleccionó un grupo que cumpliera con las siguientes características relevantes para el trabajo investigativo: mujeres³⁶ residentes del barrio de Potosí de la ciudad de Bogotá, que realizan en el espacio de la casa el cuidado de niños/niñas en la primera infancia (entre 0 y 5 años), siendo no remuneradas por dicha labor³⁷.

Para encontrar mujeres que cumplieran con dichas características, me acerque a la casa de algunas de ellas, ya que me conocían por la experiencia laboral que desempeñe en el territorio (2013-2016) y les hice la respectiva invitación a participar, al compartirles el término de conocimiento y libre esclarecimiento (TCLE) (Apéndice 4), proceso en el que se les aclaraba que la investigación constaba de dos momentos: el primero de la entrevista semiestructurada y el segundo de la entrevista grupo focal, y que no eran obligadas a participar en los dos espacios.

³⁶ No se limitó la edad de estas, ya que se quería trabajar con las redes de solidaridad intergeneracional o sistema de cuidados basado en la familia extensa, que se pueden encontrar en este territorio (SORJ y FONTES, 2012).

³⁷ En un primer momento para la organización de la muestra se pensó en recolectar los datos de las mujeres que participan del proyecto distrital Ámbito familiar y hacer una muestra probabilista, pero ello no fue posible porque en el tiempo de la realización del trabajo de campo el proyecto no estaba en funcionamiento y estaba en proceso de ser delimitado a una población muy específica.

Solo fue posible realizar 4 entrevistas semiestructuradas con mujeres que se contactaron por medio del celular o ubicando la vivienda. Con otras mujeres que se logró hacer contacto, ya no vivían en el barrio o no contaban con tiempo para participar del proyecto, las *crianças* tenían más de 5 años, entre otras circunstancias que imposibilitaban la realización de las entrevistas. Ello conllevó a utilizar el tipo de muestra conocida como “*bola de nieve*”. Ésta también es no probabilística y utiliza cadenas de referencia. Para ello, se intercambiaron números de contactos y las mujeres entrevistadas me contactaron con familiares o amigas que deseaban participar, así este tipo de muestra fue fundamental para investigar grupos difíciles de ser encontrados (VINUTO, 2014 p.203).

De esta manera, se logró entrevistar 18 mujeres, a las cuales se les asignó un nombre ficticio para el desarrollo de las entrevistas. Éstas se encuentran entre las edades de 16 y 65 años; dos son abuelas y las demás madres, 5 cuentan con trabajo remunerado, 4 viven en casa propia. La mayoría no culminó la educación media y fueron madres adolescentes, 10 son Bogotanas y las demás proceden de varias partes del país (Apéndice, 1). No se realizaron más entrevistas dado que la información estaba siendo repetitiva, conllevando a una saturación de datos, pues la recolección de más de datos no tendría un valor de interpretación adicional al ya encontrado en las entrevistas realizadas (ONWUEGBUZIE, et al., 2011).

Respecto a la entrevista de grupo focal, a medida que se realizaban las entrevistas semiestructuradas se realizó la respectiva invitación a estos. Como estrategia para lograr reunir mujeres que tenían de horarios muy diferentes, se creó un grupo de WhatsApp llamado “Encuentro de mujeres”, este fue esencial para definir la fecha de la entrevista grupo focal, además de compartir reflexiones, cabe aclarar que quienes no utilizaban este medio se les comunicaba por medio de llamada, lo que permitió concretar un encuentro con 11 mujeres, al cual solo llevaron las siguiente ocho mujeres:

Tabla 2- Caracterización de participante de la primera entrevista de grupo focal

¿Quién es?	¿Con quién vive?	¿A qué se dedica?
Natalia es una Bogotana de 37 años. Cursó hasta grado segundo de la educación media. Trabajó en varias empresas. Es madre de un joven y una niña. Debido a que su último embarazo fue riesgoso, se retira del ámbito laboral y se dedica al ámbito doméstico.	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el sector de las ventas, su hijo de 18 años quien está validando la educación media, su hija de 18 meses y sus mascotas.	Actualmente se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y mascotas. Ocasionalmente trabaja como empleada doméstica, trabajo al que lleva a su hija, dice que por ello lo realiza, de lo contrario no trabajaría.
Rosa procede del departamento de Boyacá. Tiene 35 años y llegó aproximadamente hace 17 años a Bogotá. Trabajó en varios años en el área de la confección. Luego de tener complicaciones con su primera pareja y perder a su primer bebé, decide no ser madre y dedicarse al ámbito laboral. Luego de aproximadamente 10 años de dicha situación deja la empresa debido a su estado delicado en el embarazo, decisión que toma con el padre de la niña, pues este le ofrece todo el apoyo económico.	Vive en arriendo, en un apartamento con su hija de 1 año y su gato.	Ella está dedicada a su hija y casa. En ocasiones la pareja le lleva trabajo a la casa para que le ayude, pero no recibe remuneración por ello. Ella señala que desea volver al trabajo remunerado, pero que también quiere disfrutar de su rol de madre, por tanto, los empleos no brindan esta posibilidad dada las extensas jornadas de trabajo.
Elvira tiene 65 años y procede del departamento de Santander Vive hace aproximadamente 40 años en Bogotá. Curso hasta grado segundo de educación básica. Madre de tres hijos de crianza. Es una mujer que desempeño varios oficios en su vida, el último trabajo que realizó fue como vendedora ambulante. Se retira de este por solicitud de su hija para criar a su nieto, por tanto, es dependiente económicamente de ésta y de su nuero.	Vive en casa propia con su hija de 25 años quien trabaja en almacenes de cadena, su nieto y nuero quien trabaja en el sector del transporte.	Se dedica al cuidado de su casa y su nieto. Ocasionalmente cuida de otros nietos. Expresa que quiere regresar a trabajar, pues siempre tuvo independencia económica.
Dennis tiene 36 años, creció en Bogotá y se especializó como estilista aproximadamente hace 10 años. Hace más o menos 6 años tiene su propio salón de belleza en casa. Es madre de 3 niñas, un niño y abuela de un niño de dos años. Ocasionalmente es contratada por las trabajadoras sexuales como estilista.	Vive con sus hijas de 10 y 13 años las cuales son estudiantes y su hijo menor de 3 años, en un apartamento que es propiedad del padre de Dennis.	Como estilista señala que el trabajo actual le permite tener una economía estable, además de estar en su casa al cuidado de sus hijos/as y ocasionalmente de su nieto.
Leticia, Bogotá de 33 años. En la actualidad trabaja vendiendo productos de belleza por catálogo, realizó todos los estudios de	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el transporte público,	Se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y casa. Todos los días sábados sale a trabajar vendiendo

educación media, pero debido a su embarazo temprano tuvo que abandonar sus estudios en administración e iniciar a trabajar.	su hijo de 13 años y su hija de 3 años.	productos de belleza, ya que es en horas de la tarde, lo que le permite realizar todo el trabajo doméstico, pues es su prioridad.
Mariana tiene 19 años. Nació y creció en Chaparral, Tolima. Curso hasta sexto grado de educación básica. Fue criada por su abuela, cuando esta muere queda sin apoyo alguno. Al quedar embarazada a la edad de 17 años se traslada a la ciudad de Bogotá, ya que es donde viven los padres de su pareja, esta no tiene ninguna experiencia en el trabajo remunerado y no cuenta con algún apoyo emocional y económico, fuera del que le brinda la pareja.	Vive en un apartamento en arriendo, compuesto por dos habitaciones, baño y cocina. Con su hija de 2 años y su pareja de 19 años.	Se dedica desde hace dos años al cuidado de su familia y su casa, está buscando empleo hace aproximadamente 6 meses, pero no cuenta con alguien que le ayude a llevar o retirar a su hija del jardín, lo que no le permite acceder a los empleos temporales que le ofrecen.
Inés Bogotana de 28 años, realizó un estudio de técnico en archivo, el cual nunca ejerció. Madre de tres hijas, delegó el cuidado de su hija mayor a la abuela, lo que le permitió laborar. En el segundo embarazo, dado que era riesgoso, debió retirarse, y la llevó a dedicarse al espacio doméstico.	Vive en arriendo con su pareja, el cual trabaja de manera independiente, su hija mayor de 8 años y sus gemelas de 2 años.	En la actualidad se dedica al cuidado de sus tres hijas, y resalta que debido a que delegó el cuidado de su hija mayor tiene problemas con su carácter y desempeño escolar, por tanto, no quiere que suceda lo mismo con sus hijas menores. Por ello prefiere estar al cuidado de estas que hacer parte del trabajo remunerado.
María Bogotana de 25 años, técnica en educación preescolar y administración turística y hotelera. Trabajaba en el área de ventas. Cuando tiene a su hijo se retira y se dedica al trabajo doméstico.	Vive en arriendo con su esposo e hijo de seis meses.	Se dedica al cuidado del hijo. Menciona que esta etapa de desarrollo es fundamental y por tanto quiere hacer parte de ella, pues los tres primeros meses estuvo con su bebé y luego al regresar a trabajar dadas las jornadas laborales, sintió que no estaba compartiendo nada con él, lo que la llevo a dejar el empleo y dedicarse a esta labor.

Fuente: Elaboración propia

1.2. Técnicas de investigación y recolección de datos

Para el desarrollo de la investigación se partió entendiendo que no se puede comprender la acción social desde únicamente el testimonio de los individuos, de los sentimientos, de las explicaciones o reacciones personales de los sujetos, pues se debe procurar aquello esta subyacente a esas manifestaciones (THIRY-CHERQUES, 2006).

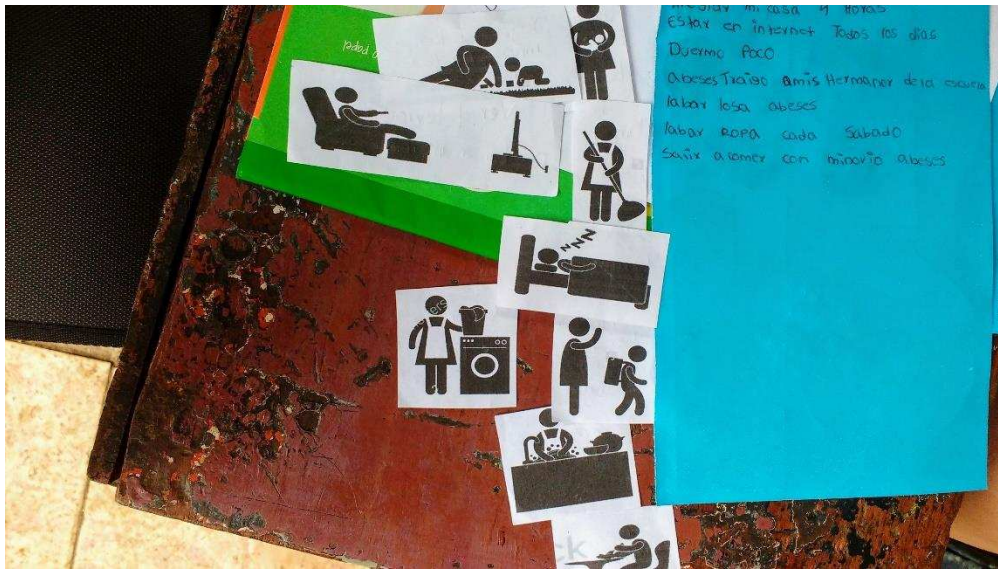
Por consiguiente, este artículo cuyo objetivo se centró en reconocer los *habitus* que se presentan en el trabajo de cuidado con primera infancia, trató de darle un nuevo sentido a las técnicas de investigación dentro del contexto, transformándolas en una experiencia de participación, no solo de las investigadas, sino también de la investigadora.

Así pues, se utilizó en un primer momento la entrevista focalizada, ya que esta “es caracterizada por la flexibilidad y por la descubierta de significados”³⁸ (MAY, 2004, p.150). Esta herramienta fue óptima para generar interacción con las mujeres participantes de la investigación, pues promueve la profundidad cualitativa, al posibilitar que las entrevistadas hablen sobre el objeto de estudio en sus propias formas de percibir la realidad (MAY, 2004), por tanto, las mujeres participantes de la investigación hablaron desde sus propias estructuras de referencia, desde significados con los que están familiarizadas.

Para ello, se usó el mapa mental, porque ésta herramienta utiliza varios componentes, que permiten interconectar varia información en torno a un tema (CAMPOS, 2005), incentivando el diálogo con las participantes. Por medio del mapa mental las mujeres relataron su día a día, a medida que organizaban imágenes que plasmaban cada una de las actividades que realizan como se puede ver en la foto 3.

³⁸ Traducción libre.

Foto 3– Trabajo doméstico (Jenny, 16 años)



Fuente: Elaboración propia

En un segundo momento, se usó la *entrevista grupo focal*. Esta se comprendió como un espacio de interacción de troca de saberes, y “[...] es útil cuando se trata de investigar aquello que los participantes piensan, pero ellos son excelentes en develar porque los participantes piensan como piensan”³⁹ (BARBOUR, 2009, p. 56). Sumado a ello, dicha técnica es utilizada para abordar la IAP, al ser un espacio en el que las mujeres participantes de la investigación interactúan por medio de la conversación.

De esta manera, se realizó un grupo focal aproximadamente de 30 minutos, en el que asistieron un número total de 8 mujeres y fue desarrollado en la casa de la participante Dennis (35 años) en el mes de abril, quien ofreció su casa al comentarle de que se trataba la investigación. El objetivo de la entrevista fue dialogar sobre el trabajo de cuidado, específicamente de la primera infancia, iniciando el diálogo con dos videos. Primero, se compartió el video *Trabajo doméstico* (Enfoque de igualdad, 2011), el cual describe en cifras el trabajo doméstico en México. Cabe aclarar que éste se utilizó para generar diálogo sobre las actividades diarias, lo que llevo a que todas aclararan que la mayor razón para

³⁹ Traducción libre.

estar en casa, realizando las labores domésticas, era la presencia de niños y niñas en las familias.

Luego el segundo video, *¿A quién le importa el trabajo de cuidado domestico no remunerado?, pobreza y derechos de Mujeres y Niñas* (IDS, 2013), permitió abrir el debate sobre ¿Quiénes tienen la responsabilidad de cuidar de la primera infancia? y ¿por qué?

1.3. Análisis de datos

Las mujeres que participaron del proceso de investigación fueron reconocidas como sujetos históricos, condicionadas por tendencias dentro de unas opciones de acción, de determinación múltiple, de un proceso que les da sentido (FALS BORDA, 2009). En esa perspectiva se comprendió el objeto de estudio desde *la teoría de la acción*, propuesta por Pierre Bourdieu (2007).

El autor, señala que el sentido en las acciones más personales y más transparentes no pertenecen al sujeto en su totalidad, si no al sistema completo de relaciones en las cuales y por las cuales ellas se realizan (THIRY-CHERQUES, 2006), eso lleva a plantear que el ejercicio que las mujeres desarrollan en el cuidado de la primera infancia se encuentra en un sistema complejo, que reproduce ciertas prácticas en la sociedad, manteniendo el orden social establecido. Por ello, en el presente trabajo se analizaron los *habitus* que se mantienen en el trabajo de cuidado, con la intención de dar cuenta del aspecto activo de la práctica (ROMANO, 1987). Es decir, construir la teoría de la práctica, de la dialógica de la interioridad y la exterioridad, pues son los agentes sociales quienes construyen la realidad, teniéndose en cuenta que el principio de esta constitución es estructural.

Para ello, se buscó en la interacción entre los agentes (individuos y los grupos) y las instituciones (en este caso la familia y la comunidad de Potosí), las prácticas de la estructura histórica que se impone entre los pensamientos y las

acciones, al identificar las diferentes estructuras⁴⁰ que escapan a la observación empírica (THIRY-CHERQUES, 2006, p. 31).

Pues, la realidad solo puede ser conocida por medio de la intervención de teorías y estructuras conceptuales, al ser analizadas a partir de la práctica, en un ejercicio de praxis. Dado que, el sujeto, inserido en la estructura como fuerza estructurante de un campo, tiene mucho por decir. Lo que argumentó la necesidad de comprender el objeto de investigación partiendo del concepto de *habitus*, ya que incluye en el objeto investigado el conocimiento que tienen los agentes (que hacen parte del objeto) sobre el objeto (ROMANO, 1987).

Por tanto, para el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo se utilizaron algunos elementos del método dialéctico partiendo de la IAP y la teoría acción. Para ello, se percibió lo social como una realidad histórica, constituida por campos, microcosmos o espacio de relación objetiva que tienen una lógica propia, donde se encuentra por una parte, el campo de fuerzas donde el sujeto es oprimido y por otra, el campo de luchas, en el que los agentes actúan de acuerdo a sus posiciones relativas en el campo de fuerzas, conservando o transformando la estructura (THIRY-CHERQUES, 2006).

En esa medida, en la investigación los hechos sociales se complementaron con *tendencias* que aparecen como actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos que no pueden ser comprendidos sino se adentra en la historia. Ello permitió dar cuenta de los *habitus* presentes en la relación de cuidado estudiada.

La idea, entonces, fue propiciar un intercambio entre conceptos y hechos sociales, ubicando las *tendencias* que se observaban en la realidad, como señala Fals Borda (2009), la teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica. Aquello, fue comprendido dentro del esquema propuesto de Bourdieu (2007), en el que se señala que la realidad puede ser entendida en la dinámica social que se genera

⁴⁰ “La estructura es dinámica. Es un conjunto de relaciones históricas, producto y productora de acciones, que es condicionada y es condicionante. Deriva de una doble imbricación entre las “estructuras mentales” de los agentes sociales y las estructuras objetivas (o mundo de los objetos) constituida por los mismos agentes. Las primeras (estructuras mentales) instituyen el mundo inteligible porque es pensado a partir de las segundas (estructuras objetivas)”. Traducción libre.

dentro de un campo, en el cual los agentes tienen disposiciones específicas denominadas *Habitus*.

De esta forma, se utilizaron tablas para organizar los actos sucesivos encontrados en el análisis de datos arrojados por las entrevistas, situando el concepto teórico, seguido de los hechos y posteriormente las tendencias, las cuales se ubicaron por medio del análisis de los diálogos en los que se presentaban repetición frente a respectivas prácticas. Posteriormente, a éstas se les asignaba un color o un distintivo, para finalmente hacer una interpretación general en el recuadro llamado tendencias, (como se puede observar en el tabla 4), ello permitió dar cuenta de las prácticas que accionan el trabajo de cuidado no remunerado.

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

2.1. Trabajo de cuidado y la primera infancia

El trabajo de cuidado se refiere a una serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar y experiencias materialmente estructuradas. Además, es un trabajo realizado mayoritariamente por mujeres, son ellas quienes invierten tiempo, fuerza física y mental en la ejecución de la limpieza, la cocina, la organización, la compañía, la atención, etc., que favorecen a un otro (RAZAVI, 2007; MOLINIER, 2012; BORIS; 2014). Sin embargo, no son todas las mujeres quienes realizan esta labor, sino especialmente las que ocupan una posición de subalternidad en el universo social (MOLINIER, 2012).

En Colombia, territorio en el que se desarrolló la presente investigación, las estadísticas confirman que el trabajo doméstico no remunerado es ejecutado por mujeres, según el DANE en el 2010 el 92,4% de las colombianas realizaban actividades no remuneradas (DANE, 2012-2013), dando cuenta de que este trabajo continúa siendo una de las desigualdades sociales más fuertes en lo que respecta al género (HIRATA, 2015).

Se pretende con este artículo describir las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, al reconocer los niveles de

responsabilidad y las vulnerabilidades que hacen parte de esta actividad, ello desde el ángulo de quiénes lo realizan. Pues, tanto las necesidades de cuidado como las responsabilidades de brindar cuidados, son ideológicas y socialmente construidas (ESQUIVEL, 2011). Lo cual, permite comprender como está organizada la sociedad en términos de cuidado y en últimas de bienestar.

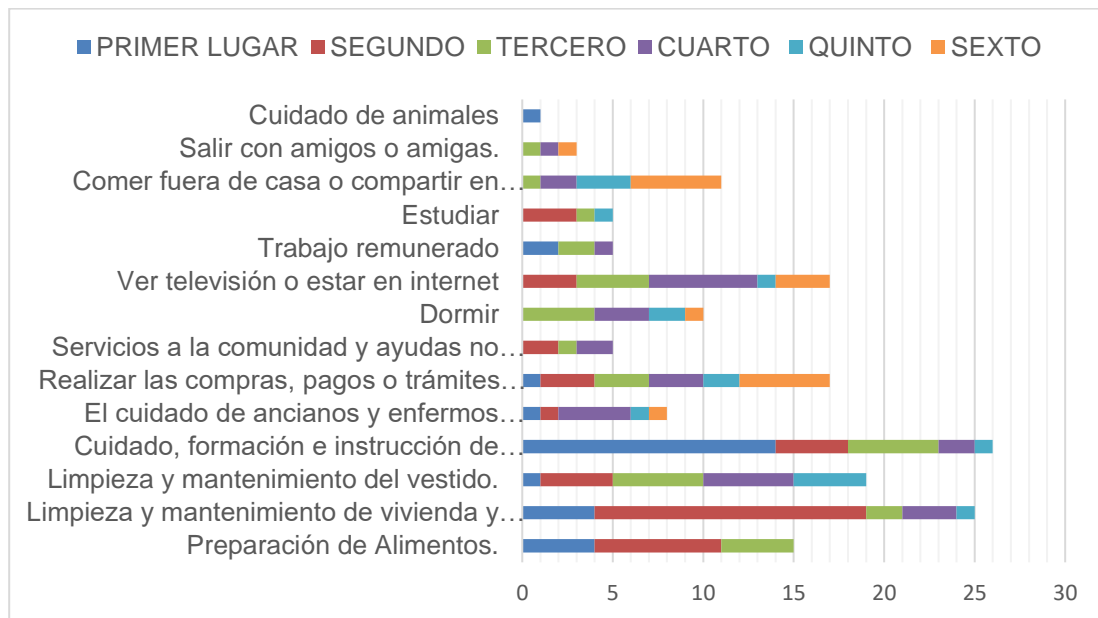
Pero ¿Por qué centrarse en el cuidado de la primera infancia y no en otro aspecto del trabajo doméstico no remunerado? Es preciso en primera instancia saber que en Bogotá la mayoría de mujeres que permanecen en sus casas están al cuidado de la infancia, siendo una caracteriza del trabajo doméstico, inclusive en los países reconocidos como “desarrollados” (RAZAVI, 2007).

Resáltese, también que el 36% de las mujeres que trabajan o deben salir del hogar dejan sus hijas e hijos al cuidado de las abuelas, el 25% los lleva al lugar de trabajo, sólo el 9% los deja con su cónyuge, el 8% buscan ayuda de otros parientes, el 5% de la empleada doméstica, 4% de los vecinas, 3% de la niñera mayor y tan sólo el 4% recurre a los centros de atención a la primera infancia, que el Estado ofrece a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF (ROSTROS Y RASTROS, 2013).

Sumando a ello, se corrobora al dialogar con las mujeres participes de la investigación sobre los quehaceres domésticos, que *cuidar de niños y niñas* es la actividad que ocupa el primer lugar como se observa en la gráfica 3⁴¹ en lo que respecta la inversión de tiempo en los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados.

⁴¹ Grafica elaborada con base en las actividades expuestas en la ley 1413 de Economía del cuidado (COLOMBIA, 2010), las cuales son ampliadas con el cuidado de animales y el cuidado de la pareja, dado que son dos aspectos que la Ley no contempla. Y también, se sumaron otras; como dormir, salir con amistades, etc.

Gráfica 3– Actividades del trabajo doméstico y actividades personales



Fuente: Elaboración propia

Ello permite decir que son las mujeres quienes se encargan del cuidado de las *crianças* en el espacio doméstico. Remitiendo a un segundo elemento esencial en el desarrollo de esta investigación, comprender el cuidado como trabajo y los trabajos domésticos como parte de su efectucción (MOLINIER, 2012). Pues, si bien el cuidado es un componente del trabajo reproductivo y no equivale al trabajo doméstico, se debe reconocer que generalmente es ejecutado junto a otras actividades domésticas (RAZAVI, 2007; BORIS, 2014). Por ende, cuando las mujeres participantes de la investigación hablaron sobre su cotidianidad en lo que se refieren a los quehaceres domésticos, relataban una relación directa entre la ejecución de actividades domésticas y el trabajo de cuidado,

Para mí es importante el aseo, la alimentación de ellas [mis hijas]. Pues, mantener la ropa limpia, pues para mí. Yo me levanto, bueno, pienso el desayuno, lavo la loza, el almuerzo, las camas, las niñas esencialmente; hay que bañarlas, arreglar la sala, que la sala la arreglo como mil veces, o sea, para mí es importante el aseo, para cuidar a mi familia (Inés, 28 años).

De manera que, el cuidado de la niñez para las mujeres participes de la investigación tiene directamente relación con un bienestar físico, pero también mental, no solo para quien es cuidado/a, sino también para quien cuida,

Cuidar que él esté bien, *estar pendiente de sus cosas*, que si lo baño, le dio comida puntualmente, todo eso (Caro, 25 años). Cuidarla se puede decir que es todo, [...] cuidarla, es mirar que no le falte nada, que tengas sus cosas al día, *cuidarla es enseñarle* que puede hacer y no puede hacer, a corregirla desde ya (Paola, 19 años).

Yo cuido a mi hijo, porque él es una persona que ahorita necesita alguien que lo esté dirigiendo, que *le este enseñado cosas*, que le esté poniendo cuidado de lo que el aprende, porque yo le he enseñado muchas cosas [...] Todo lo que yo enseñó a él, yo sé lo pongo en práctica todos los días, [...] es la actividad que más me gusta hacer (Ina, 16 años).

Diálogos que representan las tendencias halladas en el análisis de cada entrevista. Que independiente a las particularidades de cada mujer el cuidado de la primera infancia significa; cubrir las necesidades básicas como son la higiene y la alimentación de la niñez. Pero, además se trata de un trabajo educativo y desarrollo social y cognitivo, aspectos que se ligan con dos elementos claves de la sociedad salud y educación.

Por ende, el cuidado no puede ser entendido sin reconocer que tiene una carga subjetiva, una posición moral. Es una actividad práctica, no solamente afectiva y/o psicológica, pues el sujeto que lo realiza actúa y piensa “en función de unas experiencias materialmente estructuradas y por unas actividades realizadas para otros” (MOLINER, 2015, p. 20).

De ahí que, el siguiente texto se centre en el trabajo de cuidado no pago (*unpaid care work*), particularmente en el cuidado de la primera infancia. Para reconocer las acciones de este nivel de relación directa y los *habitus* que circulan en la misma, que por comporta diferentes fases o momentos morales que envuelven protagonistas múltiples (MOLINIER; PAPERMAN, 2015), como lo describirán las tendencias encontradas en los diálogos con las mujeres, ampliando el universo del trabajo de cuidado no pago, en el que el cuidado de la primera infancia se presenta como la mayor tensión entre el bienestar de quien cuidado y quien es cuidada/o.

4.1.2. Trabajo de cuidado no pago y primera infancia: ¿responsabilidad individual o colectiva?

Al tener como punto de partida, el hecho de que las mujeres participes de la investigación cuidan de la primera infancia como el principal trabajo en los quehaceres domésticos, es preciso comprender como se establece esta relación de cuidado. Razón por la cual, en el siguiente texto se describirán algunas disposiciones en lo que respecta la distribución de responsabilidades del cuidado de la niñez, a partir de la muestra tomada en el barrio Potosí, en el que residen familias de baja renta (tabla 2 y 5), realidad local que de cierta manera da cuenta de la realidad nacional.

Al reconocer que las mujeres hacen parte de un espacio estructural de posiciones en el que se encuentran relaciones objetivas y que por ende son quienes construyen la realidad (THIRY-CHERQUES, 2006), se reflexiona sobre ¿quién ejerce el trabajo de cuidado de la primera infancia en la sociedad? Ya que, al visualizar el cuidado como un proceso, ello permite mirar hacia la organización y distribución de las responsabilidades de una respectiva sociedad.

Molinier y Paperman (2015) señalan que la ética del cuidado está asociada a una idea de responsabilidad, por tanto es necesario comprender mínimamente como son distribuidas las responsabilidades de este trabajo, para palpar las prácticas que se encuentran dentro de la relación de cuidado de interés de esta investigación, yendo de lo micro a la macro del universo estudiado.

Así pues, en los diálogos con las mujeres participes, se ubica de forma repetitiva que el cuidado de la primera infancia en la sociedad es responsabilidad de los padres, es decir, madre y padre;

Los papás [tiene la responsabilidad de cuidar de los niños y niñas], porque son los papás y es responsabilidad es de ellos. Ya uno [la abuela], porque les toca ir a trabajar [a ellos] uno les colabora, pero la responsabilidad es de ellos. Ya porque trabajan, pero *es mayor responsabilidad sobre todo de la mamá [...]* (Elvira, 65 años)
Yo por ser la mamá [tengo la responsabilidad de cuidar a mi hijo] y pues el papá también, pero pues más yo. Porque yo soy la que siempre le he dedica más tiempo a él, yo siempre he sido la que he estado con él en cada momento, entonces yo digo que la responsabilidad es más mía que la del papá. *A pesar de que tiene*

que ser de los dos, pero, yo digo que es más mía que del papá, por el simple hecho de ser la mamá (Karen, 18 años).

Restringiendo esta actividad de cuidado, como se puede leer en los trechos, a la esfera familiar y específicamente a la relación padres/hijos/hijas. Aunque, al complejizar más esta relación de cuidado, en los diferentes diálogos se reafirma que la principal responsable de esta actividad es la madre. O sea, las mujeres señalan a padre y madre, pero en el accionar aparece la madre como la principal responsable de brindar un bienestar a la *criança*.

Lo anterior sitúa *una tendencia* en esta actividad, el cuidado de la niñez es naturalizado como una obligación de la mujer, visto como un deber, encasillado en lo biológico, asociado a la maternidad (RAZAVI, 2007; QUIROGA, 2014), ya que se muestra como hecho natural:

La mamá [es la responsable], porque supongamos yo quedo embarazada y el hombre no me responde, digamos ¿a quién se le va el bebé, a él o a mí? a mí. Entonces, quien va a responder por el bebé, si él [padre] quiere responde si no quiere, no responde. Entonces, el problema queda conmigo, es como la única, de pronto el papá por darle de comer y algo así y esas cosas, pero estar pendientes de ellos no sirven para eso (Mariana, 19 años).

Puntos de vista individual, que dan cuenta de la estructura mental socialmente establecida en las prácticas, en las que a la mujer se le es asignado este cuidado por naturaleza, siendo ello una disposición en esta relación de cuidado. Pues, en concordancia con Bourdieu (2007) el *habitus* se presenta como disposiciones socialmente construidas por unos principios interiorizados por el cuerpo, pero además generando valores en estado práctico junto a unas disposiciones morales (THIRY-CHERQUES, 2006): “yo cuido de ellos, lo hago por un sentimiento moral, no tengo de corazón de dejarlos, no soy capaz de dejarlos, si comen o no, ellos no se pueden defender” (Dennis, 36 años), presentados como un deber ser,

Yo creo que es un deber de nosotras las madres [cuidar de los niños] (Lina, 28 años).

Es un deber, porque *uno tiene ese deber con él*, porque si uno lo trajo al mundo es un deber, estar pendiente de todas sus cosas (Caro, 25 años).

Yo siempre los he cuidado, primero porque son mis hijos, segundo por amor, tercero por respeto y pues porque pienso que es *como mi*

obligación, mi deber, porque son mis hijos, porque yo elegí traerlos a este mundo y porque yo no quiero delegarle a nadie el cuidado que me toca a mí (Leticia, 33 años)

Esto muestra que el hecho de cuidar es comprendido como una responsabilidad que se genera a partir del acto relacionar madre/hijo y/o hija, lo que cierra las redes de responsabilidad que se pueden generar en la sociedad frente esta relación de cuidado. Es importante destacar, que las mujeres entrevistadas también fueron cuidadas por mujeres en la esfera privada durante su primera infancia según los datos de las 18 mujeres participantes, 11 fueron cuidadas por las madres, 5 de por las abuelas y 2 por las hermanas, dando cuenta de la carga histórica de esta relación de cuidado.

Ritos que tienen una prolongación lógica en los innumerables hechos de reafirmación y de refuerzo destinados a producir, “por una especie de creación continúa, de afectos obligatorios y obligaciones afectivas” (BOURDIEU, 1999, p. 4). Que parten de discursos tradicionales, que no solo opera entre estas mujeres, sino que también hace parte de estudios científicos que divulgan y mantienen históricamente a las mujeres en función de unas “capacidades maternas”, conservando la dicotomía de entre lo público y privado, lo cual hace parte de un ideal de familia tradicional (RAZAVI, 2007). Siendo esta una de las razones para que las mujeres sean educadas en función de la maternidad, del amor maternal, del amor espontaneo de toda madre a su hijo (BADINTER, 1981), por medio de las disposiciones socialmente construidas.

Es así que, pese a que el cuidado como parte del trabajo reproductivo genera fuerza de trabajo, no solo en términos biológicos, sino también social manteniendo un bienestar social y familiar, este continúa siendo no valorizado (BORIS, 2014; BENERÍA, 2006). Ya que, las habilidades de limpiar, cocinar, cuidar de las *crianças*, entre otras, al ser naturalizadas quedan sin valor económico. Entonces, bajo los argumento de que la retribución es de “naturaleza psicológica” y que este no exige conocimientos, se acciona la creencia naturalizada de que todas las mujeres y niñas puede realizar este trabajo, ello a su vez lo inviabiliza y desvaloriza (RAZAVI, 2007).

Ello corresponde a unas disposiciones sociales, tales como el salario familiar, la licencia maternal, las pensiones a viudas y madres solteras, etc., políticas que

surgieron durante el siglo XX, eso dio como resultado el fortalecimiento de la familia nuclear y heterosexual, encabezada por un hombre, por medios ideólogos, jurídicos y económicos dispuestos por el Estado (RAZAVI, 2007).

Dicha realidad, conlleva a que las mujeres participes de esta investigación solo deleguen el cuidado a mujeres. Se presenta en el análisis de los datos con una carga de *desconfianza generalizada, en lo que concierne delegar el cuidado de las crianças*:

Muy rara la vez [yo dejo a mi hijo con alguien más], porque yo no lo dejo, o sea a veces sí, pero acá en mi casa, pero que se lo lleve para la casa del papá, como que yo estoy allá. Como que yo soy muy desconfiada en ese sentido. Como de alguien que no presta tanta confianza para dejarle a mi hijo. Digamos como mi mamá, hermana y abuela, ya con otra persona así sea mi prima, mi sobrina, alguien, no me da como eso de uno irse tranquilo, igual así sea el papá y eso, pero no. O con la abuelita de él o con la tía [por parte de papá] como que uno lo deja pero ¡huy! yo quiero llegar rápido por mi bebé (Karen, 20 años).

La figura del padre que aparece en un primer momento como responsable de ejercer el cuidado, en la continuidad de los diálogos se muestra como un auxiliar del cuidado, ya que en la práctica no cuida de las *crianças*, siendo evidente la carga desigual,

La mayoría de los papás algunos, no todos no, *algunos piensan que el papá no debe cuidar el niño, o sea es responsabilidad de la mujer*, ella es la mamá tiene que cuidarlo más. Yo los he visto, por eso yo digo que hay hombres, no mi nuero, en otros papás, que dicen: - usted es la mamá, póngale cuidado, que usted es la mamá (Elvira, 65 años).

Si bien, tanto el papá, como la mamá [tienen responsabilidad de cuidar del niño]. *El papá puede darle muchísimas cosas materiales, pero si no hay cuidado, también, como el amor, de jugar con ellos, él también tiene esa responsabilidad que obviamente casi nunca se cumple* [risas]. ¡Ah no! allá esta con la mamá, que la crie la mamá y ya (Rosa, 35 años).

Esta incomodidad frente a la repartición de responsabilidad del cuidado de la *criança* con el padre, se muestra en conflicto y a su vez en los diálogos se presente desconfianza para delegar el cuidado a este agente, lo cual permitiría otro análisis. Ya que, por una parte sería necesario incluir la voz de los hombres y por otra

profundizar en el significado de desconfianza, pues esta parece tener varios niveles en lo que respecta cuidar de una niña o un niño para las mujeres:

Pues él [padre] la cuida, digamos que me toco ir donde mi mamá hacer algo urgente yo sé que se la deajo a él y él me la tiene, pero digamos bañarla, no él no la baña, darle de comer a raticos, *hacer lo que hace uno con ella de sacarle en su plato la comida para ella, él no lo hace*, vestirla él casi no le gusta tampoco, no los papás no sirven para nada (Paola, 19 años).

Digamos, a veces cuando mi esposo les cambia el pañal [a las niñas], él como que mira, como que si lo hago no lo hago, pero entonces *él lo hace más por colaborar más no porque quiera, porque él dice que eso es mejor que lo hagan las mujeres más no lo hombres* (Inés, 28 años).

Lo anterior, lleva a deducir que en la distribución de responsabilidades de las relaciones de cuidado interpersonal, existe una red de responsabilidad compleja, que genera tensiones frente a *como* asumir las responsabilidades que se requieren para cuidar de las *crianças*, presentado efectivamente asimetrías, ya que las responsabilidades no son claramente establecidas como lo señalan Molinier y Paperman (2015).

Por tanto, es una tendencia *delegar el cuidado solo a mujeres que tienen alguna relación directa*. Este es asignado a hermanas, hijas, abuelas sin pago, aspecto en el que Razavi (2007) resalta que rara vez es asignado a padres, esposos, hijos, etc. Evidenciando un universo social conflictivo y desigual en la responsabilidad del cuidado, dados los escenarios de desconfianza se cierra las redes de responsabilidad y esta labor queda restringida al campo familia y es la mujer quien lo ejecuta, en general la mujer/madre, reforzando las desigualdades en la relaciones de género.

Consecuentemente se diluye la incidencia de otras instancias en esta actividad y desencadenando que no tengan prestigio social, y por lo tanto sea hecha en condiciones de desigualdad (QUIROGA, 2014). Además, no aparece el Estado en los diálogos como quien también hace parte del generar y brindar bienestar a la primera infancia, ya que este es visto más como un punidor:

Uno mismo de padre [es quien debe cuidar de los niños], pero digamos bueno que los van a cuidar esos de... los que hacen valer los derechos de los niños (ICBF), ellos nunca lo van hacer, nunca van a valer los derechos de los niños, con este gobierno tan corrupto, no lo van hacer. Digamos cuando un niño es maltratado lo

único que hace bienestar familiar es quitárselo a uno para entregárselo a otra persona, para hacerlo peor sufrir. Entonces, yo digo que la responsabilidad tiene que ser de uno [...] Pero, al gobierno la verdad no, no digo que es la responsabilidad del gobierno porque no es así, cuando el bienestar familiar le quite a uno los niños es solamente para hacerlos sufrir más, o para entregárselos a cualquier lo he pensado así y porque he visto cosas así (Karen, 18 años).

Visión sobre el Estado que deja un vacío en términos de su papel como generador de bienestar, recayendo sobre la mujer la tarea de garantizar las necesidades de las *crianças*, porque es una tarea que la madre debe realizar (RAZAVI, 2007). Si bien, en el caso latinoamericano el reconocimiento del ser madre ha permitido la organización de la comunidad alrededor de este (Argentina, Perú, Colombia), aquello también muestra los conflictos inherentes e irreconciliables entre los intereses de la niñez y las mujeres. Ya que, los programas y políticas que benefician a la niñez son diseñados dando por hecho que las madres son las responsables de garantizar las necesidades de sus hijos y/o hijas. Cuando esto sucede, Razavi (2007) tomando a Molyneux (2006) dice que las relaciones de reproducción permanecen intactas, no se problematizan, ya que se continúan realizando fácilmente por naturalidad.

Escenario que se refleja en el análisis de los datos, porque existe una *tendencia* a naturalizar el cuidado de la niñez como responsabilidad de la mujer en el territorio de Potosí, disposición (*habitus*) socialmente interiorizada que manifiesta la objetivación de la estructura (BOURDIEU, 2007). Las mujeres comprenden esta labor como un deber, el cual, está altamente marcado por una posición de desconfianza, que se presenta en la posibilidad de delegar el cuidado. Esto acorta la red de responsabilidad de esta relación, puesto que solo se delega a quienes las mujeres consideran “confiables”. Pero, esta posición es reforzada por otras prácticas sociales, como se planteará en el siguiente texto, ampliando el análisis de esta relación de lo micro a lo macro, desde la perspectiva de quienes realizan el trabajo de cuidado (no pago) de la primera infancia.

4.1.3. Trabajo de cuidado doméstico de la primera infancia: Desigualdades y vulnerabilidades

En la actualidad existen varios modelos de cuidado en los servicios públicos (y privados), que sustituyen parcialmente a la familia como principal cuidadora, más recientemente se presentan organizaciones no gubernamentales, fundaciones, entre otras alternativas (RAZAVI, 2007). Sin embargo, estos servicios continúan siendo insuficientes para cubrir las necesidades sociales (SORJ; FONTES, 2012).

Razavi (2007) señala que a partir de la década de 1990 se ha dado mayor importancia al cuidado, tanto como parte del dinamismo económico, pero también como parte de la estructura social e integral. Pues, este tiene una sustantiva importancia para el desarrollo de las relaciones sociales de género y de las desigualdades. Lo cual, está relacionado con los sistemas de protección social, siendo necesario que esta actividad se reconozca como un derecho. Sin embargo, aquello está lejos de la realidad de las mujeres participes de esta investigación, en lo que respecta la distribución de responsabilidades del cuidado de la primera infancia.

Dado que en Colombia el cuidado de menores de 5 años se concentra en los hogares⁴². Según la Encuesta de calidad de Vida (ECV) en el 2008 la cobertura de educación preescolar era baja, pues el 58% de la niñez entre 2 y 3 años, y 70% de la niñez entre 4 y 5 años no se encontraban inscritos en educación preescolar. En específico en los estratos 1 y 2, el 54% de la niñez de 0 a 5 permanecía con los padres en casa, seguidos por 32% que era atendido en un hogar comunitario, guardería o preescolar y 10% que permanecía al cuidado de un pariente (ECV, 2008). Cifras que si bien presentan un cambio en el 2016, no revelan una mudanza amplia sobre quienes cuidan de la primera infancia en el país. Pues, al indagar por la persona con que esta población permanece la mayor parte del tiempo, se tuvo

⁴² En Colombia los servicios dirigidos a promover el desarrollo infantil integral y a incidir en las prácticas de crianza en la población de menores ingresos, se encuentran los programas de Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB) y FAMI (Familia, Mujer e Infancia) gerenciados por el ICBF desde 1987 y 1990 respectivamente, estos cubren una proporción significativa de la población de estratos SISBEN 1 y 2. Desde 1998 se están alcanzando más de 50% de los menores de 7 años con el programa de HCB y cerca de 29% de las gestantes y menores de 2 años con el programa FAMI en estos estratos (UNICEF, 2002, p. 20).

como resultado en casa “con su madre o padre” con un 49,7% para el total nacional. Y en lo que respecta a hogares comunitarios, jardines y centros de desarrollo infantil se obtuvo un total nacional del 35,9% (ACV, 2016).

En Bogotá el cuidado de la primera infancia, según las cifras, el 43,8% de los niños y niñas menores de 5 años asistía en 2014 a alguna institución de atención integral (DANE–SDP, 2015). Específicamente en Ciudad Bolívar, zona en la que se encuentra ubicado el barrio Potosí, el 48% de estos asisten. En contraposición la misma fuente señala que los niños y las niñas entre las edades de 1 a 3 años no asisten a las instituciones, porque tienen una persona que los cuida y/o se cree que son muy pequeños para frecuentar una institución, pero, además se presenta como problemática, en este territorio, la falta de cupos en las instituciones públicas (DANE – SDP, 2015).

Vale la pena resaltar que El DANE– SDP (2015) señala que “el 80% de la primera infancia tiene como cuidador principal *un miembro* de la familia”, correspondiendo al universo social desarrollado en el primer apartado. Pues, en la presente investigación los niños y niñas se encontraban entre el primer mes de vida y los cuatro años de edad, todos siendo cuidados por una mujer de la unidad familiar.

Con base en lo anterior y con la necesidad de comprender el trabajo de cuidado de la primera infancia en el territorio de Potosí, se describe las disposiciones de vulnerabilidad que se presentan en este trabajo. Reconociendo que este se mantiene como una obligación de la esfera privada, ya que, según el recorte investigativo, las mujeres solo delegan el cuidado a quienes les generan confianza (abuela, madre, hermanas, tías). Lo que ocasiona que se cierren las opciones de distribución de responsabilidades de esta actividad en la sociedad.

Escenario que lleva el análisis del trabajo de cuidado, al aspecto económico, social y por ende político. Dado que, el cuidado de las *crianças* no es compartido, porque los ámbitos fuera de casa y las personas fuera del campo familiar se ven como no adecuadas para la ejecución de este trabajo de cuidado. Por ende, desde la perspectiva de las mujeres, la opción de ingresar a las *crianças* a una institución

infantil se muestra nula, siendo esto una *tendencia* que se relaciona con el hecho de solo delegar el cuidado a personas que les generan confianza.

Ello se debe a que, al dialogar sobre las instituciones como posibles lugares de apoyo para el cuidado de las *crianças* se presentan varias situaciones, que hacen parte del punto de vista universal de las mujeres. No llevan a las *crianças* a instituciones porque: estas son aún muy pequeñas (como lo menciono el DANE-SDP, 2015), pero además se repite en los diálogos que las instituciones no les generan confianza; resaltando las situaciones de abuso y maltrato. Igualmente, se señala, que tanto la infraestructura, como las personas que ejecutan esta labor, no son adecuadas,

Natalia (37 años): No, la verdad es que yo soy muy desconfiada [con los jardines] y estoy como traumatizada con tanta cosa que pasa con los niños, entonces yo no confié. Por lo menos abusan de las niñas, dejan cosas; un baldado de agua donde se puedan ahogar, las escaleras, cosas así.

Rosa (35 años): [...] acá sale uno y ya lo están robando, acá hay mucha delincuencia, mucho abuso hacia la mujer. Entonces, uno como que piensa más en eso, bueno yo salgo a trabajar a mi hijo me lo tocan, me lo violan, me le pegan, entonces no.

Natalia (37 años): Aquí es mucha maldad, *siempre es hacia a los niños y hacia la mujer*.

Mariana (16 años): Muchas cosas malas como aquí.

Leticia (33 años): A uno de mujer eso es lo que lo detiene más, yo me voy y que tal la señora que me cuide el niño me le pegue o el esposo me lo viole o la hermanita me le quita la comida, no tantas cosas [...] (Grupo focal, 2017)

Los diálogos reflejan las carencias que evidencian las mujeres en los sistemas de cuidado de la primera infancia, que se encuentran en su territorio (los cuales, en su mayoría son hogares comunitarios). Por tanto, es preciso cuestionar, ¿qué sucede en estas instituciones para que las mujeres tengan esta visión negativa?

Una particularidad, que se suma a lo ya dicho, es que las mujeres mencionan la poca cobertura de los centros de primera infancia (lo cual, también fue señalado en las cifras DANE – SDP, 2015). Subráyese que en Potosí solo se encuentra un Centro de desarrollo infantil del ICBF (Mapa-3). Al mismo tiempo, se expone la dificultad de una persona cuidar varias *crianças* en una institución, esto atiende a problemas económicos y de bienestar social. Razavi (2007) expone que, el cuidado

de calidad es una labor compleja, pues, al tratar de aumentar la productividad al atender mayor número de personas se reduce la calidad, a su vez es complejo determinar el número de *crianças* a cuidar, ya que no mejora la productividad;

No, no me gusta la idea [de ingresarlo a jardín] prefiero dejarlo con mi mamá. Porque desafortunadamente lo que uno ve es que en un jardín no le dan el cuidado adecuado a un niño, yo siento que es por la misma cantidad de niños que hay en un jardín que una maestra se satura, que una profesora no da abasto para todos al tiempo. Y un niño demanda mucho cuidado, que tu volteas se cayó, volteas un momento se comió un pedazo de borrador, cualquier cosita, entonces no, no. Y desafortunadamente lo que uno ve es que hay muchos problemas con las personas de los jardines, las personas son como muy relajadas, no tienen como ese afecto de protección (María, 26 años).

Reconocer este posicionamiento de las mujeres frente a las instituciones, permite quizás tener un ángulo de como la sociedad está organizada alrededor del cuidado de la primera infancia, al igual saber que moldea y orienta las relaciones de cuidado (MOLINER; PAPERMAN, 2015). Téngase en cuenta que, cuando se habla de cuidado se piensa en diversas formas de cuidado. O sea, aunque Colombia tiene una estructura para generar protección y atención a la primera infancia, estas formas particulares de organizar y valorar el cuidado (entre las que se destaca la política pública de Cero a siempre⁴³), muchas veces, pese a que divulgan una preocupación genérica por las familias y *crianças*, tienen objetivos que llevan implícito unos modelos particulares de familia y de relaciones de género. Que deslegitima los demás, conservando y apoyando determinanos grupos sociales y "invirtiendo en determinado tipo de niñez" (RAZAVI, 2007).

En esa medida la distribución de responsabilidades en pro del bienestar de las *crianças*, evidencia unas dinámicas de desigualdad en las que todas las personas involucradas son vulnerables (HIRATA, 2010). Dado que, tanto la delegación a una persona como a una institución, remite a experiencias negativas en la que los niños y las niñas no tienen condiciones de bienestar. En correlación las mujeres son colocadas en lugares de desventaja (QUIROGA, 2014. HIRATA, 2015).

⁴³ "La Estrategia Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia "De Cero a Siempre" es un conjunto de acciones planificadas de carácter nacional y territorial, dirigidas a promover y garantizar el desarrollo infantil de las niñas y los niños de primera infancia, a través de un trabajo unificado e intersectorial" (Cartilla Cero a Siempre, Prosperidad Primera Infancia).

Porque, aunque las mujeres han aumentado su participación en el trabajo remunerado, parece que este fue solo adicionado a las responsabilidades ya asignadas de cuidado, cambio que no es equivalente a la participación de los hombres en los trabajos de cuidado no remunerados (RAZAVI, 2007). Es decir, según los diálogos de la investigación es más productivo realizar el trabajo de cuidado no remunerado que hacer parte del mercado laboral; debido a las jornadas laborales, los tiempos de desplazamiento en la ciudad y principalmente el salario, escenario que no recompensan dejar a las niñas y niños al cuidado de otros u otras,

Leticia (33 años): Lo que pasa es que uno como mujer dice, bueno me van a pagar un minino por irme hasta la [la avenida] 170 que me demoro dos horas yendo dos horas viniendo, son 4 horas, más 8 de trabajo son 12 horas, yo me quedo con mi hijo esas 12 horas y sé que mi esposo puede trabajar dos, tres horas extras que pueden suplir lo que yo me ganada, a veces uno reacciona más eso. Además [...] usted va y recibe un mínimo, que la señora que lo cuida [al niño] le cobre 150, más lo que tiene que dejarle de medias nuevas o de almuerzo digamos 100 mil más, son 250 y usted tiene que gastar en sus pasajes otros 150 al mes, son 300 mil y los otros 300 son para ayudar en la casa, entonces usted hace más en la casa, cuida a su hijo y se ahorra esos 300.

María (25 años): Usted ve el desarrollo de él, está pendiente de él, también está pendiente de su esposo, atiende su hogar (Grupo focal, 2017).

Análisis económico, temporal, espacial y social que realizan las mujeres, exponiendo los escenarios desventajosos para ellas, en el mercado laboral y social, aunque las mujeres pobres se apoyan en sus familias y en su propia comunidad (ÁVILA, 2013), las jornadas laborales y el salario no compensan delegar el trabajo de cuidado, observaciones que dan cuenta de la inequidad presente, tanto en el mercado laboral, como en el trabajo de cuidado.

Pues, la familia promedio en Bogotá gasta su salario en alimentación, vivienda y transporte. Las cifras exponen que el ingreso promedio de cada hogar en Bogotá es de 989.329 pesos mensuales. De ese dinero, el 27% serán para comer, el 29% irá directo al pago de arriendo o la cuota de la vivienda y los servicios públicos. Otro gasto amplio -ya mencionado por las mujeres-, es el transporte, ya sea público o privado, es a equivalente al 15,5%. Ello suma 712.106 pesos consumidos en el mes, los 277.222 que quedan, se dividen en 7% para la

educación, 5% para vestuario y 3,5% para el ocio. Quedan aún 123.570 para otros gastos, un 3,9 en comunicación, salud 2,9 y otras cosas 5,7%. Situación que se agrava cuando el trabajo formal en Colombia representa el 52%, y el informal 48% (DANE, 2017). Aquello desencadena que varias familias vivan de un salario mínimo 781.242 o cifras menores a esta ¿ello genera que la mayoría de familias sean extensas en Colombia?

Así que, las dinámicas expuestas refuerzan el hecho de que sean ellas quienes deben realizar el trabajo de cuidado. En Colombia se presenta una brecha en la tasa de participación femenina en el mercado laboral del 18.7% (DANE, GEIH 2016) Participación que se destaca en las actividades de servicios, comunales, sociales y personales; y de comercio en hoteles y restaurantes, áreas que se caracterizan por bajos ingresos salariales. Esto se refleja en el hecho de que las mujeres sean económicamente dependiente de su pareja⁴⁴ y/u otro pariente de su entorno, como lo relata Inés (28 años): “él [mi esposo] me dice, -usted no se va a ganar el sueldo que yo me gano, usted se va a ganar un mínimo y con un mínimo no podemos vivir. Yo mientras puedo trabajar aquí, allí y darle lo que ellas [las niñas] necesiten”.

O por otra parte sean forzadas a realizar trabajos que les permitan efectuar el trabajo de cuidado, inflando las cifras del trabajo informal. De las diez y ocho mujeres participantes de la investigación, cinco cuentan con trabajos remunerados⁴⁵ no formales. Por consiguiente quienes ejecutan este trabajo no remunerado, no acceden al mercado laboral y si acceden, cuentan con trabajos feminizados, que no tienen todas las garantías legales, manteniendo la desigualdad en la repartición de poder y del trabajo doméstico (HIRATA, 2015).

⁴⁴ “Según información del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, en el período 1994-2007, en 14 países de la región, el porcentaje de mujeres que carecen de autonomía económica, es decir, que no tienen ingresos propios osciló entre un 22,3% para Uruguay y un 45,9% para el Estado Plurinacional de Bolivia. Los porcentajes para los hombres eran de un 6,8% y un 14,7%, respectivamente. En la gran mayoría de los países con información, el porcentaje de mujeres sin ingresos propios se encontraba entre el 33% y el 43% (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, el Paraguay, República Dominicana y La República Bolivariana de Venezuela)” (Cita de MONTAÑO Y MILOSAVLJEVIC, 2010 usada por QUIROGA, 2014, p. 165).

⁴⁵ Una mujer cuanta con su salón de belleza en casa (Dennis, 36 años), otra trabaja en confección en casa de la familia (Laura, 20 años), dos venden productos de belleza (Leticia, 33 años y Lina, 28 años) y la última realiza servicio doméstico pago ocasionalmente (Natalia, 37 años).

El cuidado de la primera infancia como trabajo no valorizado contribuye al mantenimiento de un orden social basado en dinámicas de opresión y desigualdad. En el que la presencia de un niño o una niña entre los 0 a 4 años restringe a las mujeres al espacio doméstico. Esta se presente como una de las mayores tensiones entre el trabajo de cuidado y trabajo remunerado. Según Razavi (2007) los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), señalan que muchas mujeres trabajan tiempo parcial o salen por completo del mundo laboral en comparación con los hombres. Esto coloca la discusión de la diferencia de género en términos de tiempo e independencia económica. Igualmente, las circunstancias descritas aquí, sitúan que las decisiones tomadas por las mujeres y hombres en busca de la igualdad parten de las políticas sociales alrededor del trabajo remunerado y de cuidados.

Ya que las barreras y las desigualdades que se presentan en la distribución de riqueza y de oportunidades, en el reparto inequitativo de oportunidades y al acceso a condiciones materiales de vida (casa propia, trabaja digno, educación de calidad), incrementan la pobreza. Pero, no solo en número, sino en lo que significa ser pobre ya que se genera subconsumo, estado nutricional deficiente, integración inestable en los sistemas de producción, entre otros. Elementos que hacen parte del territorio investigado, dado que es una de las localidades con mayor inseguridad alimentaria 35,8%. Tienen una de las tasas de menor participación en el mercado laboral: entre 52% y 58%. A su vez, esta puede considerarse como una de las localidades con alta proporción de población “inactiva” (EDDS, 2011).

El cuidado de la primera infancia despliega de esta forma las desigualdades de género, que interaccionan en un sistema complejo que acumula desventajas para las mujeres, haciéndolas más vulnerables a situaciones de pobreza y privación (SALLES; TUIRAN, 1998).

Ante lo anterior, Esquivel (2011) enuncia que la modificación de la redistribución de responsabilidades entre hombres y mujeres, es posible en la medida en que se realicen transformaciones en la inserción laboral de los hombres y las mujeres. Porque, continúa siendo una de las desigualdades más persistes la clara separación y jerarquización entre los trabajos masculinos y femeninos. Entre

las que se subraya, que la presencia de hijos o hijas representa una situación aún más angustiante para las mujeres, que para los hombres (HIRATA, 2015).

Sumado a ello, el grado de “liberación” del trabajo doméstico depende de las tecnologías en los hogares y respectivamente de los ingresos monetarios, por tanto la posición de este trabajo no se puede pensar independiente a las desigualdades de ingresos y niveles de pobreza (ESQUIVEL, 2011). Como se ha venido desarrollando en el texto, bajos ingresos implica posponer la realización de algunas actividades -ya sea estudiar, trabajar, tiempo de ocio, entre otras-, para dar solución a las más inmediatas. Hecho que profundiza la relación inestable de estas mujeres con el mercado laboral, lo que consecuentemente genera que ellas se ocupen en trabajos eventuales, devaluados, etc. Mecanismos discriminatorios que se presentan en el mercado laboral que no favorecen la situación de las mujeres (SALLES; TUIRAN, 1998).

Frente a lo anterior, ¿es posible comprender como resistencia “optar” por desarrollar el trabajo de cuidado y no participar de las dinámicas del mercado laboral? al tener en cuenta que estas mujeres aunque se expresan desde su posición de oprimidas, también se posicionan desde una lectura que ellas tienen de sus necesidades y de su realidad en términos de clase y género. Es decir, al ellas reconocer las múltiples formas de vulnerabilidad con las que se encuentran en el universo social, no solo ellas como cuidadoras, sino también los sujetos a quienes cuidan (MOLINIER; PAPERMAN, 2015), ¿se puede comprender ello como un escenario que huye de las lógicas capitalistas? dado que, el mercado laboral en la actualidad no corresponde a la realidad concreta de las mujeres y si se quiere de esta comunidad, pues, los horarios, los salarios, las distancias, etc., que se establecen en este mercado, no les permiten cubrir las necesidades mínimas de su hogar tanto económicas como emocionales.

Una tensión, presentada por algunas feministas, es el hecho de que la centralidad en el cuidado de las *crianças* aparece como principal barrera para que las mujeres participen del trabajo remunerado, y a su vez como el principal aporte del trabajo doméstico a la acumulación capitalista. Es decir, el cuidado y en especial de la primera infancia, es importante para el dinamismo y crecimiento económico,

ya sea por la contribución de la capital humano o inversión social, pero además es esencial para el desarrollo social (RAZAVI, 2007).

Si bien, lo anteriormente dicho pueden tener varias formas de explicación, algo que permite presentar la investigación es que el cambio no solo implica hacer parte a la mujer del mercado laboral, sino de transformar las dinámicas del trabajo remunerado y de cuidado, y éste último no solo debe ser comprendido solo como un trabajo, porque mantendría la subordinación de quien lo realiza (BORIS, 2014), por ello, el cuidado debe ser comprendido como parte de lo que nos hace humanos.

Por tal razón, el Estado como generador de bienestar, debe tomar decisiones importantes acerca de la responsabilidades a ser asumidas por las instituciones (mercado, familia y comunidad) (RAZAVI, 2007). Pues, los vacíos que este deja, que se han hecho evidentes en el recorrer del texto, que son en parte producto de que las políticas se diseñan comprendiendo el cuidado de la primera infancia, en especial de las *crianças* de 0-3 años, como una obligación de ámbito privado y exclusivo de las madres, eso se refuerza por medio de programas dirigidos a las madres (RAZAVI, 2007; ESQUIVEL, 2011). Manteniéndose una tensión entre generar ingresos para apoyar el trabajo de cuidado doméstico o liberar de estas responsabilidad a las mujeres para que alcancen autonomía y política en el ámbito público.

Todo lo anterior, lleva a concordar con Tronto (1987) sobre que el cuidado al ser disociado del género, amplía las cuestiones del lugar del cuidado en la sociedad y la vida moral, pues al comprender los niveles de responsabilidad desde el universo de quien ejecuta este trabajo, se evidencias el abanico de desigualdades no solo de género sino también de clase, por ende laborales y por supuesto se esboza el escenario de violencia en el que se encuentra esta relación de cuidado en el territorio de Potosí (MOLINIER; PAPERMAN, 2015, HIRATA, 2010).

Ya que, los diálogos narran, las disposiciones de desigualdad que generan vulnerabilidades para quienes hacen parte del trabajo de cuidado, que se alejan inclusive de comprender esta relación de cuidado como una relación de afectos y se coloca en el escenario de las responsabilidades. En la investigación las mujeres de renta baja no pueden delegar el trabajo de cuidado de la primera infancia con

seguridad, acortando los campos de acción de la mujer y restringiéndola a la esfera privada, además de tener un escenario desventajoso en el mercado laboral.

Aquello conlleva a comprender el cuidado como una red de responsabilidad (TRONTO, 1987; MOLINIER; PAPERMAN, 2015), para no contemplar solo a las personas que cuidan familiares en casa o las que lo realizan como trabajo remunerado sino para ser parte de la sociedad, porque la sociedad necesita de cuidados (HIRATA, 2010).

El presente panorama lleva a pensar en formas que modifiquen la distribución de responsabilidades tanto en la esfera privada como pública, en la que las dos partes; quien es cuidada/o y quien cuida tengan escenarios de bienestar. Razavi (2007) y Esquivel (2011) señalan que los pagos fortalecen que un miembro de la familia (generalmente las madres) sean quienes cuiden dejando a otros sectores libres de esta responsabilidad, principalmente cuando se trata de los territorios más vulnerables. Además de muchas veces reforzar que las mujeres lo deben realizar, para ello las autoras proponen “proveedores de cuidado neutral”, por medio de la asignación de cuidadores (pero, ya se presentan varias críticas en lo que respecta la mercantilización del cuidado).

Ante ello, una propuesta consistente expuesta por Razavi (2007), es la necesidad de fortalecer el cuidado en todas las instituciones. Por una parte, la importancia de modificar las políticas volcadas a las mujeres e incluir también a los padres u otros parientes, como por ejemplo un sistema de “permiso parental”, además de modificar la cultura de trabajos pagos por medio de alteraciones de horarios, y se podría sumar a ello las modificación de los centros de cuidado en cuanto a horarios y mayor inversión. Entonces, como señala Tronto (1993) citado por Razavi (2007), es hora de comprender el cuidado como una preocupación central de la vida humana, por ello es esencial cambiar las instituciones y políticas sociales.

Porque, se trata de pensar en asumir responsabilidades colectivas que transformen las desigualdades que se mantienen en el trabajo de cuidado. Las cuales, conservan un orden social en el que la estructura como producto de un conjunto de relaciones históricas y de acciones, es condicionada y condicionante de

las estructuras mentales y del mundo de los objetos. Es decir, si la sociedad se organizará en pro del bienestar tanto de quien cuida como de quien es cuidado/a, atacaría las problemáticas de vulnerabilidad y desigualdad que se desencadenan al recaer la responsabilidad de cuidado de la primera infancia en una persona, la cual es caracterizada por la estructura como mujer y generalmente como madre, finalmente transformaría las relaciones sociales de género y las desigualdades sociales.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Comprendiendo que el cuidado gira alrededor de conceptos morales como lo son la responsabilidad en conexión con las relaciones sociales, que se ata a circunstancias concretas, se expresa como actividad, se basa en experiencias cotidianas y en los conflictos morales de la gente (TRONTO, 1987). Al estudiar el universo social de las mujeres que cuidan de la primera infancia en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, se reconocieron algunas disposiciones interiorizadas (*habitus*) que dan cuenta del mundo objetivo y sus conflictos, al identificarse los niveles de responsabilidad y las vulnerabilidades que se presentan en dicha relación de cuidado.

Se entendió que este trabajo de cuidado en primera instancia es una labor efectuada por mujeres, dado que se establecen posiciones sociales, morales y/o económicas, en las que las mujeres se ven obligadas a efectuar este trabajo.

Es decir, la primera disposición que se sitúa es que la actividad de cuidado se establece como una obligación de la mujer, visto como un deber. Ello está relacionado con que la red de cuidado sea cerrada, porque las mujeres solo delegan el cuidado de las *crianças* a mujeres y en su generalidad del círculo familiar (madre, abuela, tía) y/o que cuidaron de ellas.

De tal manera, esta labor queda restringida al campo familiar y es la mujer quien lo ejecuta, en general la mujer/madre, ello reproduce escenarios de vulnerabilidad, diluyendo la incidencia de esta actividad en la sociedad y desencadenando que esta actividad del cuidado no tengan prestigio social y por lo tanto, sean hechas en condiciones de desigualdad (QUIROGA, 2014). Ello permite

palpar las dinámicas que accionan el cuidado de la primera infancia, ya que esta posición del trabajo del cuidado coloca a la mujer y a la *criança* en situaciones de vulnerabilidad, al estar restringido al ámbito doméstico.

Pues, en lo que atañe a las instituciones de la primera infancia, pero también el delegar el cuidado a otras personas –fuera de las que ellas consideran confiables– se presenta como una opción nula, dado que desde la perspectiva de las mujeres son aún muy pequeñas las *crianças*, no existe confianza; resaltando las situaciones de abuso y maltrato y en general los centros se caracterizan como no adecuados tanto en la infraestructura, como con las personas que lo ejecutan.

Lo anterior es un principio generador de las prácticas, ya que coloca a las mujeres en lugares de desventaja, o sea al ser ella quien debe realizar este trabajo queda económicamente dependiente de su pareja -o de alguna persona de su entorno- o debe realizar trabajos remunerados que le permitan realizar el trabajo de cuidado. Por ende, se mantiene esta práctica en la esfera privada, al ser moldeadas por acciones invisibles (sociales, económicas y políticas), estructurando de la relaciones, posición que es causada por los *habitus* encontrados en el campo social.

Por tanto, la asignación del cuidado de la primera infancia como trabajo no remunerado a las mujeres, es activada por mecanismos discriminatorios que se presentan en el mercado laboral que no favorecen la situación de estas. Mujeres que como conocedoras de las múltiples formas de vulnerabilidad, acaban ocupando la esfera privada y ejecutando los trabajos de cuidado. Escenario que reproduce vulnerabilidades, al ser una forma de opresión que ocurre en cuanto a la división sexual del trabajo y garantías para desarrollar la labor del cuidado. Las cuales, reproducen relaciones de dominación, de desigualdad en las familias y la sociedad, que no son visibles en el sistema de disposiciones en el que se encuentran las mujeres.

Por todo, este análisis deja abiertas varias cuestiones, ¿qué sucede con las intuiciones de atención de la primera infancia en los territorios más vulnerables de la ciudad? ¿No se cuenta con instituciones o agentes cualificados para realizar esta labor en condiciones dignas en los sectores más pobres de la ciudad? ¿Cómo se puede mantener un equilibrio entre las personas que realizan el trabajo de cuidado

no remunerado sin ser excluidas de la esfera pública, principalmente del mercado laboral? ¿Por qué la confianza es un elemento importante para delegar el cuidado? Cuestiones que visibilizan la importancia de investigar sobre el trabajo de cuidado de la primera infancia en la sociedad y la necesidad de la elaboración de proyectos sociales que frenen estas dinámicas de vulnerabilidad que mantiene la desigualdad.

En últimas lo que se resalta, es que el hecho de comprender la relación de cuidado interpersonal con primera infancia como un trabajo, permite ampliar los escenarios de responsabilidad e igualdad, atacando directamente las vulnerabilidades por las que pasan las personas que hacen parte de esta actividad, modificando las situación de opresión y desigualdad que mantiene la división sexual del trabajo y de cuidado.

6. REFERENCIA

ÁVILA, María Betânia. Presentación Mesa de discusión sobre trabajo doméstico. Revista de Estudios Sociales, núm. 45, Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia enero-abril: 2013, p. 229-232.

BARBOUR, Rosaline. **Grupos focais**. Porto alegre: Artmed, 2009.

BORIS, Eileen. Produção e reprodução, casa e trabalho. Tempo soc. [online], vol.26, n.1, p.101-121, 2014. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ts/v26n1/08.pdf>

BENERÍA, Lourdes. Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. Nómadas (Col), n. 24, p 8-21, 2006. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598002>

BOURDIEU, Pierre. **Meditaciones pascalianas**. Barcelona: Anagrama, 1999.

_____ **Razões práticas sobre a teoria da ação**, Trad. Mariza Corrêa. 8.ed. Campinas: Papyrus, 2007.

CAMPOS, Arenas Agustín. Mapa mental en **mapas conceptuales, mapas mentales y otras formas de representación del conocimiento**. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, 2005.

COLOMBIA, Ley 1413 de 2010 (noviembre 11) Diario Oficial No. 47.890 de 11 de noviembre de 2010, http://www.cepal.org/oig/doc/LeyesCuidado/COL/2010_Ley1413_COL.pdf

DANE, SDP ENCUESTA MULTIPROPÓSITO 2014, Principales resultados en Bogotá y la Región. Alcaldía mayor de Bogotá, abril 2015.

_____, Encuesta nacional de Calidad de Vida 2016 (ECV). Boletín técnico, Bogotá, D.C 16 de Marzo 2017. Disponible en https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2016.pdf

_____, Gran Encuesta integral de Hogares (GEIH) Boletín técnico, Bogotá 2016. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_dic_16.pdf

DENZIN, Norman K. **O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias y abordagens**. Porto Alegre, Artmed, 2006.

Enfoque de igualdad A.C. Trabajo Doméstico (INMUJERES). Youtube, Publicado em 27 de mar de 2011. Disponível em https://www.youtube.com/watch?v=Zayalo_EBRc Acesso em: 05. Fev.17.

FALS BORDA, Orlando. Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.

_____ **Conocimiento y poder popular**. Bogotá, Editorial presencia, 1985.

HIRATA, Helena. Mudanças e permanências nas desigualdades de gênero: divisão sexual do trabalho numa perspectiva comparativa. São Paulo: Friedrich Ebert Stiftung Brasil, outubro de 2015.

_____ Teorias e práticas do care: estado sucinto de arte, dados de pesquisa e pontos em debate em **Cuidado, trabalho e autonomia das mulheres**. Nalu Faria (org.), Renata Moreno (org.). São Paulo: SOF, 2010.

Institute of Development Studies. Who Cares: Unpaid care work, poverty and women's / girl's human rights, Youtube, Publicado em 7 de out de 2013. Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=VVW858gQHoE> Acesso em: 05. Fev.17.

- KERGOAT, Danièle. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo no dictionnaire critique du féminisme. Paris: Presses Universitaires. Traduzido por Miriam Nobre, 2003.
- MAY, Tim. Entrevistas: métodos e processos em **Pesquisa Social, Questões, Métodos e Processos**. Trad. Carlos Alberto Silveira Netto Soares. 3.ed. Porto Alegre: Artmed. 2004.
- MINAYO de Sousa, Maria Cecilia. **Pesquisa social: teoria, método e criatividade**. Petropolis, RJ: Vozes, 2009.
- MOLINIER, Pascale, PAPERMAN Patricia. Revista Brasileira de Ciência Política, número 18, 2015, p. 43-57.
- MOLINIER, Pascale. “El trabajo de Cuidado y la Subalternidad”. En HAL Id: hal-01075702 <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702> , 2012.
- ONWUEGBUZIE, Anthony J. et, al. Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. Paradigmas, Vol. 3, No.1, p. 127-157, 2011.
- QUIROGA DIAZ, Natalia. Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial en **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala**, Editorial Universidad del Cauca, 2014.
- RAZAVI, Shahra. The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), 2007.
- ROMANO, Jorge O. As mediações na produção das práticas. O conceito de habitus na obra de Pierre Bourdieu em **Sociedades brasileira contemporânea família y valores**. São Paulo, Loyola, 1987.
- ROSTROS Y RASTROS: razones para construir ciudad, familia más que la suma de sus partes. Bogotá Humana, publicación trimestral de la dirección de equidad y políticas poblacionales. N 1, Enero-Marzo 2013.
- SABINO, Carlos. El muestreo en **el proceso de investigación**. Caracas: Ed. Panapo, 1992.
- SALETTI, Lorena Cuesta. Propuestas teóricas feministas, en relación al concepto de maternidad. Revista Clepsydra, número 7, 2008, p. 169-183.

SALLES, Vania; TUIRÁN, Rodolfo. Pobreza, hogares y condición femenina en Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo, número 7, volumen 4, 1998, p. 97-117.

SORJ Bila, FONTES Adriana. O care como regime estratificado: implicações de gênero e classe social em **Cuidado e cuidadoras as várias faces do trabalho do care**. Helena Hirata (org.) Nadya Araujo (org.). São Paulo: Atlas S.A, 2012.

THIRY-CHERQUES, Roberto. Pierre Bourdieu: a teoria na pratica. Revista de administração pública, Rio de Janeiro, 2006.

TRONTO, Joan C. "Más allá de una diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En Signs: Journal of women in culture and society, Vol 12, University of Chicago, 1987.

CAPÍTULO 3

RELACIÓN DE CUIDADO MUJER/CRANÇA: DOMINACIÓN SIMBÓLICA

Resumen

El objetivo del presente artículo fue analizar las representaciones de género que circulan en la relación de cuidado mujer/criança⁴⁶, a partir del análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo de corte cualitativo, desarrollado en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá. Se encuentra que dicha relación de cuidado se halla en un escenario de tensiones, ya que las prácticas de cuidado son accionadas por las vulnerabilidades presentes en el territorio, convergiendo diversas formas de opresión. Entre las que se resalta la atribución naturalizada del cuidado de la primera infancia a las mujeres y la tendencia a caracterizar el niño como un ser fuerte y activo, mientras la niña es caracterizada por su delicadeza y debilidad. Lo cual, corresponde a un sistema invisible de disposiciones, manteniendo el orden social y en consecuencia estructurando relaciones sociales que reproducen dinámicas de desigualdad y vulnerabilidad.

Palabras claves: Cuidado, género, mujer y niñez.

Resumo

O objetivo do artigo foi analisar as representações de gênero que circulam na relação de cuidado mulher/criança, a partir da análise qualitativa dos dados obtidos no trabalho de campo realizado no bairro Potosí, na cidade de Bogotá. Os resultados mostram que a dita relação de cuidado se encontra em um cenário de tensões, já que as práticas de cuidado são acionadas pelas vulnerabilidades presentes no território, convergindo diversas formas de opressão. Entre elas, se destaca a atribuição naturalizada do cuidado da primeira infância às mulheres e a tendência a caracterizar o menino como forte e ativo, enquanto a menina é por sua delicadeza e fraqueza. Isso corresponde a um sistema invisível de disposições, o qual mantém a ordem social e como consequência estruturam relações sociais que reproduzem dinâmicas de desigualdade e vulnerabilidade.

Palavras chaves: Cuidado, gênero, mulher e criança.

⁴⁶ Si bien, podría hablar de la relación madre/hija-hijo, se habla de mujer/*criança* porque se quiere posicionar el ser mujer ante del hecho naturalizado de ser madres. Además, porque no solo las madres realizan la labor de cuidado en la comunidad investigada, pues abuelas, tías, hermanas, etc., también hacen parte. Por otra parte, tomo la palabra *criança* del idioma portugués, porque encuentro que es una palabra neutra para hablar del sujeto denomino niño y/o niña en español.

1. INTRODUCCIÓN

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia, siendo este una forma primaria de relaciones significantes de poder, es decir, es el campo primario por medio del cual se articula el poder. Si bien, el género no es el único campo en el que se encuentra el poder, parece ser una forma persistente y recurrente de facilitar la significación de este, en esa medida permite comprender la organización de igualdad y desigualdad en la sociedad (SCOTT, 1996).

Sumando a ello, Bourdieu (1998; 2000) señala que la experiencia en el mundo social comienza por una división socialmente construida entre los sexos que se legitima y naturaliza en una realidad colectiva. De esta manera, la visión y división socialmente construida y naturalizada entre los sexos permite pensar cómo se mantiene un orden social por medio de la dominación simbólica. Ya que, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica del mundo social (SCOTT, 1996).

Pues, dada la incorporación de una oposición binaria sobre todas las cosas, a partir de una construcción simbólica y la reproducción de unos hábitos sistemáticamente diferenciados y diferenciadores se establece un orden social. Esquema bajo el que funciona la división sexual y social del trabajo, dado que como apunta Kergoat (2003) dicha división usa la diferencia para jerarquizar las actividades (tiene más valor el trabajo de hombre que el de la mujer), manteniendo una separación (trabajos de hombres y trabajos de mujeres) entre los sexos.

Aunque, según Hirata y Kergoat (2007) dichos fenómenos no se exhiben en todas las sociedades de la misma forma, más sin embargo persisten. Ya que, son las mujeres quienes trabajan tiempo parcial o dejan de hacer parte del trabajo laboral por tiempo completo, en mayor medida que los hombres (RAZAVI, 2011). Presentándose elementos como que, al necesitarse mayor formación, las mujeres deben hacer un sacrificio superior que los hombres, también, porque el tiempo necesario para el trabajo profesional y el trabajo doméstico deben conciliar a perfección, como lo evidencian algunas investigaciones (HIRATA, 2015).

Agréguesele a lo anterior, que la presencia de hijos o hijas representa una situación aún más angustiante para las mujeres, que para los hombres (HIRATA, 2010; 2015) siendo está una de las desigualdades más persistentes. Debido a que el cuidado de la niñez ha sido comprendido como una responsabilidad tradicional de las mujeres (HIRATA, 2015; BADINTER, 1981). Situación que es expuesta por algunas feministas como la principal barrera para que las mujeres no participen del trabajo remunerado, pero a su vez como el mayor aporte del trabajo doméstico a la acumulación capitalista (RAZAVI, 2007).

Por ejemplo, en la ciudad de Bogotá según las cifras, el cuidado de la primera infancia está a cargo de las mujeres⁴⁷, ello estructura mercados de trabajo, relaciones sociales, tiempos y espacios, es decir, ámbitos de la vida en desventaja para ellas (QUIROGA, 2014; HIRATA, 2015).

Por tanto, el cuidado como el trabajo que responde a necesidades concretas de bienestar, que es realizado en función de unas experiencias que parten del reconocimiento de las múltiples formas de vulnerabilidades, permite comprender como esta organiza la sociedad. Aspectos que centraron este artículo en la relación de cuidado mujer/*criança*.

Pues, el cuidado es un trabajo que se caracteriza por ser realizado en su mayoría por mujeres (RAZAVI, 2007; BENERÍA, 2010, ESQUIVEL; 2011). Además, de ser un aspecto principal en las desigualdades de género, clase y raza (MOLINIER, 2012, HIRATA, 2015). Esto lleva a reflexionar sobre como el trabajo de cuidado, principalmente de la niñez, otorgado históricamente a las mujeres, quizás contribuye al mantenimiento de un orden social basado en la dominación simbólica, conservando dinámicas de opresión y desigualdad.

Por consiguiente, la presente investigación tuvo la intención de trabajar sobre el aspecto del cuidado en el ámbito familiar, explícitamente en la relación de cuidado mujer/*criança*, a partir del siguiente cuestionamiento ¿las representaciones de

⁴⁷ En Bogotá la mayoría de mujeres que permanecen en sus hogares están al cuidado de la infancia y/o el 36% de las mujeres que trabajan o deben salir del hogar dejan sus hijas e hijos al cuidado de las abuelas, el 25% los lleva al lugar de trabajo, sólo el 9% los deja con su cónyuge, el 8% buscan ayuda de otros parientes, el 5% de la empleada doméstica, 4% de los vecinas, 3% de la niña mayor y tan sólo el 4% recurre al cuidado que el Estado ofrece a través del ICBF (ROSTROS Y RASTROS, 2013).

género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, del barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, presentan prácticas de dominación masculina?

Para ello, se ubicaron tendencias⁴⁸ surgidas del análisis de los datos recolectados en las entrevistas semiestructuradas y las entrevistas de grupo focal, elaboradas durante el año 2017, en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá. Al reconocer que la relación de cuidado estudiada en el presente artículo hace parte de unas disposiciones socialmente constituidas, en las que los aprendizajes sociales (estructura-estructurada) se interiorizan, en ésta, además, circulan intereses en la construcción de conocimiento que dan cuenta del aspecto activo (estructura-estructurante) en dicha relación.

De esta manera, en la primera parte del artículo se presenta el recorte teórico que gira en torno a los conceptos género, dominación masculina y cuidado. Luego se expone el recuadro metodológico, seguido se describe la forma en que se establece la relación de cuidado mujer/*criança*, dando cuenta de las representaciones de género que transitan en la misma, para finalmente reconocer las prácticas de dominación que se presentan en dicha relación de cuidado.

1.1. Objetivo

Identificar las construcciones sociales de género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, para reconocer si estas presentan prácticas de dominación.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1. Género: mundo binario

El género tuvo incidencia en las teorías sociales a partir de la lucha social. Su elaboración se les atribuye a las pensadoras feministas, en pro de desmontar el dualismo con que se ha manejado la diferencia entre el hombre y la mujer, ya que

⁴⁸ Tendencias: actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos que se observaban en la realidad. La teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica (FALS BORDA, 2009).

se les otorgaron distinciones naturalizadas, conllevando a situaciones de desigualdad, es decir,

Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo (HARAWAY, 1995, p. 6).

Sin bien, esta podría ser una definición del concepto, se debe problematizar para comprenderlo, por ende el siguiente texto se detendrá sobre algunas autoras (SCOTT, 1996; HARAWAY, 1995; NICHOLSON, 1999; SAFFIOTI, 2011; LUGONES, 2014) que discuten el concepto desde una perspectiva crítica y profunda, para dar cuenta de su significado.

En primera medida, es necesario decir que para comprender la organización moderna de género se debe reconocer, como dice Lugones (2014), “el dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, el heterosexualismo y el patriarcado” ya que están inscritos hegemónicamente en el mismo significado. Porque, efectivamente algunas instituciones, campos de saber, leyes, etc., se justifican en la biología para actuar, generando situaciones de desigualdad en la humanidad, partiendo de la visión hegemónica del género, en la que se argumenta que este es construido socialmente y que el sexo es una condición biológica, manteniendo intacta la dicotomía mujer/hombre, las relaciones de dominación masculina y el heterosexualismo.

Si bien, biológicamente el ser humano tiene diferencias, ha sido el sexo un punto álgido para estereotipar a los sujetos. Dado que, el surgimiento de la dicotomía hombre/mujer se justifica en un orden basado en el sexo, el trato a un individuo depende de ello.

Nicholson (1999) permite analizar dicha visión hegemónica del género al señalar que este es comprendido en dos vías, por un lado, entendido como referencia a personalidad y comportamiento, por tanto, no es cuerpo, se encuentra en oposición al sexo. Por otro lado, como la construcción social referente a la distinción entre lo femenino y lo masculino, en la que aparece el cuerpo de

diferentes maneras, pues este también hace parte de una interpretación social. Por lo tanto, el sexo no es independiente al género.

La primera visión expuesta por Nicholson (1999), hace referencia a la reproducción del pensamiento de las diferencias entre hombres y mujeres, en la cual el concepto sexo no deja lugar para otras interpretaciones. Esta visión se establece sobre el siglo XVII⁴⁹, en el que se tornó tendencia en la ciencia anatómica definir diferencias sexuales, generándose una perspectiva marcada entre las diferencias físicas de hombres y mujeres, es decir, en términos binarios. Además, las diferencias físicas se comprendieron como causa de la propia distinción masculino/femenino, siendo ésta nuestra idea de identidad sexual, “El yo masculino o femenino esta diferenciado y profundamente enraizado en un cuerpo diferenciado”⁵⁰ (NICHOLSON, 1999). Entonces, las diferencias de como el cuerpo es entendido están relacionadas a lo que significa ser hombre o mujer en una respectiva sociedad.

Por otra parte, según Nicholson (1999) a finales de los 60 e inicio de los 70, se aceptó la existencia de fenómenos biológicos reales que diferencian mujeres y hombres, usadas de manera similar en la mayoría de las sociedades para tener una distinción entre masculino y femenino. Puede decirse que casi todas las sociedades conocidas por la academia occidental tienen alguna diferencia entre masculino y femenino, relacionando esa distinción de forma más o menos significativa con el cuerpo y teniendo tal vez algunas implicaciones esenciales para entender que significa ser hombre o mujer en una sociedad. Por tanto, las diferencias de como el cuerpo es entendido en cada sociedad están relacionadas a las diferencias de que significa ser hombre o mujer.

Esto permitió que el determinismo biológico tuviera una relación con lo que significaba la construcción de carácter y personalidad, dando apertura al fundacionalismo biológico, en la que la categoría sexo comenzó a ser esencial para la elaboración del concepto de género (NICHOLSON, 1999).

⁴⁹ La visión hegemónica del género se profundiza con el surgimiento de las clases sociales, en la que el orden burgués es la forma que impera para comprender a otras sociedades, determinado la comprensión de las relaciones sociales a partir de la visión hegemónica de género, la raza y la clase (SAFFIOTI, 2004).

⁵⁰ Traducción libre.

Sin embargo, el relacionamiento entre cuerpo, personalidad y comportamiento genera tensiones, en la medida que se reconoce que el cuerpo hace parte de la cultura y la historia. El cuerpo es moldeado por el contexto social y cultural según Le Breton (2002), por ello existe una tensión y conflicto sobre como el cuerpo se relaciona con las identidades masculina/femenina en las sociedades occidentales modernas, pese a que éste fue interpretado similarmente en diferentes culturas, generando un trazo análogo de hombres y mujeres, es equivocado generalizar algunos trazos de carácter como señala Nicholson (1999)⁵¹. Además, Scott (1996) dice que el uso descriptivo del género, basado en el funcionalismo biológico en el que las relaciones entre sexos son sociales, nada dice acerca de porque están son construidas, como lo están, cómo funcionan, o cómo cambian.

Se reconoce entonces que existe una distinción masculina/femenina basada en una biología binaria, por tanto, es necesario dissociar la biología del carácter y detectar las tensiones y conflictos de como el cuerpo se relaciona con las identidades masculina y femenina (SCOTT, 1996). De esta forma, la elaboración social de sexo y cuerpo debe ser entendida sin atender a los binarismos.

Por otro lado, Judith Butler enuncia que la identidad del género es intrínseca a la naturalización de la sexualidad y que la teoría feminista necesita aprender a “producir legitimidad narrativa”, o sea que se debe salir de las categorías analíticas de sexo y naturaleza, que conducen a unificar la construcción del concepto género y hablar de un proceso de construcción identitaria (HARAWAY, 1995). Entonces, debe ser claro en que el uso de concepto género destaca un “sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad” (SCOTT, 1996, p. 7).

⁵¹Para ejemplificar: En *La Invención de las Mujeres*, Oyéronké Oyewùmi se pregunta si patriarcado es una categoría transcultural válida (1997: 20). Al proponer este interrogante, no contrasta al patriarcado con el matriarcado, sino que propone que “el género no era un principio organizador en la sociedad Yoruba antes de la colonización Occidental” (1997: 31). No había un sistema de género institucionalizado. Incluso, Oyewùmi nos indica que el género ha adquirido importancia en los estudios Yoruba no como un artefacto de la vida Yoruba sino porque ésta, tanto en lo que respecta a su pasado como su presente, ha sido traducida al Inglés para encajar en el patrón Occidental de separación entre cuerpo y razón (1997: 30). Asumir que la sociedad Yoruba incluía el género como un principio de organización social es otro caso de “dominación Occidental sobre la documentación e interpretación del mundo; una dominación que es facilitada por el dominio material que Occidente ejerce sobre el globo” (1997: 32) (LUGONES, 2014, p. 64).

Los anteriores argumentos permiten comprender porque género rechaza el determinismo biológico implícito en los términos tales como sexo y diferencia sexual. Como señala Scott (1996) al ser leído desde esta óptica reproduce la separación de esferas como política o sexo, familia o nación, mujeres y hombres, manteniendo intactos los binarismos mujer/hombre, masculino/femenino, cultura/naturaleza, etc., y las relaciones de dominación masculina, poder y jerarquía⁵².

El género elimina cualquier naturalización de los actos de sexualidad, sexo, género y división sexual del trabajo, porque se reconoce la diversidad de estas. Por tanto, las relaciones sociales son construidas en la articulación con otras diferencias: de raza, clase social, nacionalidad y edad, además, estos conceptos se mezclan y no dejan clasificar de manera lineal los conceptos de hombre y mujer, contraponiéndose al pensamiento hegemónico de género, el cual mantiene la estructura de poder. Esta situación deja resaltar que cada condición de opresión requiere un análisis específico según las condiciones de cada sujeto. Entonces, la teoría feminista sobre género debe “[...] hacerle sitio a este sujeto social diferente” (HARAWAY, 1995, p. 25), esto generará una ruptura en las relaciones de dominación.

Así pues, se debe comprender que cualquier sujeto finalmente coherente es una fantasía, que la identidad colectiva y personal es reconstituida socialmente de manera precaria y constante (HARAWAY, 1995). Por ello, se debe dejar claro que el poder político de la categoría género está relacionado con el sexo, la carne, el cuerpo, la biología, la raza, la clase y cada elemento que hace parte de las relaciones humanas.

En esa medida, el género se convierte en una herramienta para legitimar, concebir o criticar el poder político, es decir, este se refiere a la oposición mujer/hombre, pero también lo establece, pues “la oposición binaria y el proceso

⁵² Su uso explícito rechaza las explicaciones biológicas, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hechos de que las mujeres tienen capacidad para parir y que los hombres tienen mayor fuerza muscular. En lugar de ello, género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres (SCOTT, 1996, p. 6).

social de las relaciones de género forman parte del significado del propio poder, cuestionar o afectar algunos de sus aspectos amenaza el funcionamiento del sistema”, como señala Scott (1996).

En consecuencia, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia, siendo este una forma primaria de relaciones significantes de poder (SCOTT, 1996). Podría decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder⁵³. Si bien, el género no es el único campo en el que se encuentra el poder como expone Scott (1996), parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en la tradición occidental, en esa medida permite comprender la organización de igualdad y desigualdad.

Partiendo de ello, en el siguiente texto se expondrá la visión y división socialmente construida y naturalizada entre los sexos, para entender cómo se mantiene el orden establecido por medio de la dominación simbólica.

2.2. Dominación masculina: División socialmente naturalizada

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998; 2000) señala que la experiencia en el mundo social comienza por una división socialmente construida entre los sexos, que se legitima y naturaliza en una realidad colectiva. Expone que las diferencias biológicas y en especial la división del trabajo de producción y reproducción se convierte en realidad colectiva por medio de rituales, los cuales se ejercen para mantener el orden social, establecidos como conjunto objetivo de referencias. Por tanto, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica del mundo social (SCOTT, 1996).

En esa perspectiva el mundo social, según Bourdieu (1998; 2000), se construye el cuerpo como una realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. De esta manera, se incorpora una visión binaria sobre

⁵³ El concepto de poder es interpretado por Scott tomando a Foucault (1980), por tanto, este se comprende como constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente como "campos de fuerza" sociales (SCOTT, 1996).

todas las cosas, partiendo de una construcción simbólica⁵⁴ de la visión del cuerpo biológico⁵⁵, reproduciendo unos hábitos sistemáticamente diferenciados y diferenciadores, al interiorizar la división de los dos sexos a partir de una construcción diacrítica, en pro de mantener el orden.

En esa medida, para comprender el concepto de dominación masculina⁵⁶ propuesto por Pierre Bourdieu (1995; 2000) se debe entender que existe en primera instancia la dominación simbólica, que inicia en el cuerpo, en el que instauran diferencias construidas bajo esquemas de la visión androcéntrica a las que se les otorga significados y valores por medio de la *doxa*, configurándose en rituales que se reproducen en la familia, iglesia, escuela, entre otras.

Por consiguiente, las apariencias biológicas producen unos efectos en los cuerpos y en las mentes, haciendo parecer el género en cuanto a hábito sexuado, como una construcción social naturalizada, siendo este el fundamento natural de la división arbitraria entre lo masculino y femenino. Así pues, la división entre los sexos está presente en el orden de las cosas para clasificar lo que es normal y natural, presente en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes. Funciona como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (BOURDIEU, 2000), manteniendo el orden establecido, que parte de unas relaciones de dominación que perpetúan el surgimiento de incidentes históricos que son aceptados y casi naturalizados.

Por ende, se podría decir que las relaciones de dominación se instauraron primero en la relación hombre/mujer, ello desencadena un orden a través del control en todos los ámbitos del ser humano, es decir;

⁵⁴ “El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente performativa de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo; se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca pertenencia al Otro sexo” (BOURDIEU, 2000, p. 37).

⁵⁵ “La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo” (BOURDIEU, 2000, p. 24).

⁵⁶ Bourdieu señala al describir las estructuras históricas del orden masculino, es peligroso en la medida de que son producto de los pensamientos que hacen parte de la dominación, lo que lo lleva a resaltar que hacemos parte de una visión de mundo, inscrito en las estructuras objetivadas (BOURDIEU, 2000).

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos/bichos esquemas, construidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, [...] trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas [...] (BOURDIEU, 2000, p. 49).

Dicho orden social se constituye en divisiones, en relaciones sociales de dominación instituidas entre los sexos y se inscribe en dos hábitos diferentes, bajo las formas corporales opuestas y complementarias y las mentes que las perciben como una serie de oposiciones dualistas, que generan la clasificación de todas las cosas del mundo, entre lo masculino y lo femenino (BOURDIEU, 1995; 2000).

Es así como la dominación simbólica⁵⁷ es instaurada en los cuerpos por medio de asignación de roles, sosteniendo múltiples asimetrías de género, clase, etnia, edad, orientación sexual (BOURDIEU, 2000). Esa es la lógica en la que se instaura y funciona la dominación masculina, pues, su naturalización obedece a una arbitraria división y jerarquización de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre masculino y femenino. La dominación masculina sobre lo femenino se justifica en un orden simbólico basado en asimetrías según Bourdieu (1998; 2000); dominados-dominadores, arriba-abajo, desarrollo-

⁵⁷ La fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física; [...] es capaz de actuar como un disparador, es decir, con un gasto extremadamente bajo de energía, es porque se limita a desencadenar las disposiciones que el trabajo de inculcación y de asimilación ha realizado en aquellos o aquellas que, gracias a ese hecho, le dan pábulo. En otras palabras, la trenza simbólica encuentra sus condiciones de realización, y su contrapartida económica (en el sentido amplio de la palabra), en el inmenso trabajo previo que es necesario para operar una transformación duradera de los cuerpos y producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta; acción transformadora tanto más poderosa en la medida que se ejerce, en lo esencial, de manera invisible e insidiosa, a través de la familiarización insensible con un mundo físico simbólicamente estructurado y de la experiencia precoz y prolongada de interacciones penetradas por unas estructuras de dominación (BOURDIEU, 2000, p. 54).

subdesarrollo, público-privado, entre otras, que se apoya en la acción violenta, de exclusión y desigualdad a favor del progreso de un grupo en específico o selecto.

El orden social funciona como una maquina simbólica que corrobora la dominación masculina por medio de la división sexual del trabajo, la distribución estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, unos espacios específicos que generan oposición, creando un círculo de reproducción del orden social naturalizado por una realidad colectiva, pues Bourdieu (1995; 2000) señala que los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales.

O sea, que la superioridad de lo masculino sobre lo femenino se naturaliza, bajo construcciones culturales que se manifiestan en la sociedad por medio de las prácticas cotidianas o *habitus*, es decir, la historia se transforma en naturaleza y la arbitrariedad cultural en natural dando apertura a la violencia simbólica⁵⁸ (BOURDIEU, 2000). Pues, la eficacia simbólica encuentra condiciones de posibilidad en un trabajo de inculcación y transformación de los cuerpos, producto de una relación de dominación, siendo las estructuras estructuradas y estructurantes de los *habitus* lo que produce diferencia entre dominados y dominadores, esto es parte de su identidad social y se hace necesario en la medida que genera disposiciones permanentes sobre las cuales se apoya la dominación simbólica (BOURDIEU, 1995)

Así pues, según Bourdieu (2000) la dominación masculina cuenta con todas las condiciones para su pleno ejercicio. Además, las personas dominadas aplican a la realidad y en especial a las relaciones de poder unos esquemas mentales producto de la asimilación de dichas relaciones y que se explican en las oposiciones

⁵⁸ “Al tomar «simbólico» en uno de sus sentidos más comunes, se supone a veces que hacer hincapié en la violencia simbólica es minimizar el papel de la violencia física y (hacer) olvidar que existen mujeres golpeadas, violadas, explotadas, o, peor aún, querer disculpar a los hombres de tal forma de violencia. Cosa que, evidentemente, no es cierta. Al entender «simbólico» como opuesto a real y a efectivo, suponemos que la violencia simbólica sería una violencia puramente «espiritual» y, en definitiva, sin efectos reales”. En esa medida el autor aclara que “[...] el fundamento de la violencia simbólica reside en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen” (BOURDIEU, 2000).

fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico y de creencia que no tienen que pensarse, iniciando la violencia simbólica que la dominada sufre.

De esta forma, la dominación masculina como categoría permite comprender como funcionan las relaciones de oposición entre los sexos, además permite entender esa sumisión paradójica consecuencia de la violencia simbólica, la cual es invisible y se ejerce en caminos simbólicos aceptados por el dominador y el dominado.

Esta dominación afecta todas las dimensiones de la vida humana; familia, trabajo, educación, salud, etc., lo que ocasiona conflicto en la vida de los sujetos, quienes intentan responder a las lógicas impuestas por el orden social naturalizado, el cual se sostiene en relaciones de dominación basadas en el conflicto, la explotación, etc., y se fortalece controlando la existencia humana: sexo, trabajo, producción/recursos y subjetividad/intersubjetividad (LUGONES, 2014).

Atendiendo a esta visión de la dominación masculina se hace necesario comprender el trabajo de cuidado, ya que esta práctica está constituida por unos roles que determinan a los sujetos, manteniendo relaciones de poder por medio de la jerarquía y separación entre lo masculino/femenino, en pro de reproducir un orden social en el que consideran algunos trabajos más dignos y más serios que otros.

2.3. Cuidado: relaciones de responsabilidad

Como categoría de análisis, el cuidado se presenta sobre 1980. En el mundo anglosajón, en Francia y en Brasil se inician estudios sobre esta categoría en el año 2000, siendo aún más reciente en el resto América Latina⁵⁹ (SORJ y FONTES, 2012), ganando posicionamiento en los últimos años en la agenda política y

⁵⁹ La importancia de estudiar esta categoría en nuestro continente inicia en base en documento de la Cepal en el 2010 en la XI conferencia Regional de América Latina y el Caribe. En la cual, el cuidado se definió como: El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él, tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida. Esta definición incluye tanto la posibilidad del autocuidado como la de cuidar a otros, sin contar su dimensión afectiva, pero no lo equipara a una actividad mercantil cualquiera. Asimismo, incorpora tanto la perspectiva de quienes otorgan como de quienes reciben cuidado” (Citado en CEPAL 2010^a usado por QUIROGA, 2014, p. 168).

académica a nivel global, conllevando a preocupaciones intelectuales, políticas y éticas, que han orientado los debates feministas contemporáneos (TRONTO, 1987, HIRATA, 2010, MOLINIER; PAPERMAN, 2015).

El trabajo de cuidado, política del cuidado, la economía del cuidado, la ética del cuidado, entre otras, son categorías que se han venido desarrollando desde varias disciplinas; sociología, psicología, filosofía, etc., en pro de teorizar el cuidado (RAZAVI, 2007), reconózcase que al ser una categoría en construcción presenta varios debates en el mundo académico.

Dicha categoría aparece por primera vez con Carol Gilligan, la cual pone en discusión la ética de la justicia y la ética del cuidado, mostrando que la ética del cuidado gira alrededor de asuntos morales distintos a los expuestos en la ética de la justicia; pues, se centra en la responsabilidad y las relaciones, se ata a circunstancias concretas, se expresa como actividad, se basa en experiencias cotidianas y en los conflictos morales de la gente, aspectos hallados por la autora, expresados bajo el concepto *different voice* (voz diferente), ello, permitió reflexionar sobre como el cuidado funciona en relación a quien lo ejecuta y a la posición que ocupa en la sociedad (HIRATA, 2010, TRONTO, 1987).

Lo anterior, es ampliado con Tronto (1987), quien resalta los aspectos políticos y éticos del cuidado, señalando que es importante no adoptar la ética del cuidado como una moralidad específica de las mujeres⁶⁰, porque ello no permite profundizar sobre la categoría *cuidado*. Por tanto, plantea separar el cuidado del asunto género, conllevando a la ampliación de las opciones para cuestionar esta actividad en la sociedad y la vida moral, ya que:

[...] *care* es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro "mundo", de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras

⁶⁰ "Mientras la moralidad de las mujeres se ve como diferente y más particular que la corriente dominante de pensamiento moral, inevitablemente se considera como una forma de pensamiento moral secundaria. Es la verdad porque, como sugiere la etimología, lo que es privado se priva de algo por lo menos en un sentido: en la medida en que los límites de lo privado (en este caso, la moralidad expresada por el cuidado) son determinados por las categorías y las definiciones de lo público (en este caso, la moralidad pública, por ejemplo, la ética de la justicia), lo que se relega a lo privado no se juzga en sus propios términos. La moralidad privada no se percibe como independiente de las esferas públicas "más importantes". Por su naturaleza, es dependiente y secundaria" (TRONTO, 1987, p. 10).

individualidades (*se/ves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer en una red compleja que sostiene la vida” (MOLINIER, 2012, p. 16, retomando a TRONTO, 1993).

Se infiere entonces, que para Tronto (1987) la característica más importante de la ética del cuidado, en el marco de la teoría, son las *relaciones del cuidado*, porque, la ética del cuidado está asociada a la responsabilidad en términos relacionales, significa que es en el hecho de relacionarse con el otro lo crea la responsabilidad, siendo por tanto el acto de relacionarse⁶¹ la unidad de análisis en este proceso (MOLINIER; PAPERMAN, 2015).

Por ende, varias teóricas como Tronto, Paperman, Laugier e Molinier, según Hirata (2010) parten de la tesis de que todas las personas involucradas en el cuidado son vulnerables y que en realidad todas las personas en algún momento de la vida somos vulnerables. Por ello, el cuidado debería no contemplar solo las personas que cuidan familiares en casa o las que lo realizan como trabajo remunerado, ya que debería ser parte de la sociedad, porque la sociedad necesita del cuidado (HIRATA, 2010). Téngase en cuenta que alejarse del “par cuidador autónomo” permite nutrir este terrero, ya que, comprende que tanto las necesidades de cuidado, como las responsabilidades de brindar cuidados son ideológicas y socialmente construidas (ESQUIVEL, 2011).

Ante ello, el movimiento feminista ha estado en los últimos años exigiendo un reconocimiento del cuidado, teniendo en cuenta la incidencia de esta labor en la economía de una sociedad, colocando la discusión de *la economía del cuidado* en las sociedades, al reconocer el cuidado (*care*) como un aspecto principal del funcionamiento de la economía y como un derecho universal, generando un llamamiento a que el Estado sea garante de la universalidad del cuidado (QUIROGA, 2014). Porque, un Estado que brinde garantías para el desarrollo de

⁶¹ “A relação cria a responsabilidade, ela compreende (no sentido de conter) a exigência de uma resposta, não em função de traços compartilhados ou propriedades formais das relações, mas de atividades comuns, passadas, presentes, que conectam os protagonistas. Seria mais exato dizer, porém, as relações, pois estão sempre entrelaçadas em uma rede complexa, flutuante, que gera tensões, conflitos e dificuldades para assumir algumas responsabilidades que elas suscitam. Nessa concepção relacional das responsabilidades, não reinam a conciliação ou os bons sentimentos, mas conflitos a serem solucionados, elucidados, resolvidos ou admitidos como contradição dinâmica. Estamos muito distantes de uma visão sentimentalista do cuidado” (MOLINIER; PAPERMAN, 2015, p. 48).

esta labor desvalorizada, pondría el ejercicio del cuidado en otro lugar, concibiéndole un reconocimiento económico, político y social.

Aquello remite necesariamente a comprender el trabajo de cuidado (*care work or unpaid care work*), el cual se refiere a una serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar y se caracteriza, porque en su mayoría es realizado por mujeres, pero, no por todas, sino especialmente por las que ocupan una posición subalterna en el universo social, por tanto, el trabajo de cuidado es un aspecto principal de las desigualdades en relación al género, la clase y la raza (MOLINIER, 2012, HIRATA, 2015).

Si bien, el estudio de la división del trabajo (también del mercado) permiten desarrollar investigaciones y análisis sobre el cuidado, surgiendo pesquisas respecto al trabajo doméstico y de cuidado en domicilio o la organización del trabajo institucional, en función de los tipos de dependencia, parece que en pro de satisfacer los cánones científicos, el cuidado y el trabajo doméstico son separados (MOLINER; PAPERMAN, 2015).

Ante ello, Moliner (2012) destaca que no incluir trabajo doméstico dentro del trabajo de cuidado, replicaría que toda la atención, inteligencia y competencias psicológicas que requiere este trabajo no sean reconocidas, entiéndase que cualquier actividad en pro del bienestar de otro implica siempre una dimensión de cuidado, ello mantendría la precariedad y la desigualdad sexual del trabajo profesional y doméstico.

Por tanto, el cuidado no puede ser entendido sin reconocer que tiene una carga subjetiva, una posición moral y por supuesto no puede ser estandarizado, pues cada subjetividad tiene una visión moral de las situaciones. Pero, también el cuidado es actividad práctica, no es solamente afectiva y/o psicológica, pues el sujeto que lo realiza actúa y piensa “en función de unas experiencias materialmente estructuradas y por unas actividades realizadas para otros” (MOLINER, 2012, p. 20).

3. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

La investigación cualitativa interpreta la realidad humana como un universo de significados, de valores y de actitudes, presentes como fenómenos sociales de las representaciones y relaciones de mundo (MINAYO, 2009). Además, implica un énfasis sobre los procesos y significados de las experiencias de grupos o individuos. Por consiguiente, la presente investigación se caracteriza por ser cualitativa, atendiendo a que la realidad no puede ser plenamente aprendida, apenas nos podemos aproximar a ella (DENZIN, 2006), así que se enfocó en la relación de cuidado que se establece entre las mujeres y la niñez en el ámbito familiar.

La investigación cualitativa, también utiliza una multiplicidad de métodos para entender a profundidad el fenómeno en cuestión. De esta manera, para el desarrollo del artículo se tomaron algunos elementos de la investigación acción participativa (IAP) o investigación participativa⁶², método expuesto por Fals Borda (1985; 2006; 2009), con el fin de entender el contexto del objeto estudiado y a su vez para profundizar en este, pues es un método que surge en el contexto latinoamericano por tanto atiende a su diversidad.

En esa medida, se destaca, según la IAP, que los sujetos investigados son **participes** del estudio, porque es su **accionar** la base del trabajo investigativo, reconocer sus saberes, como lo señala Fals Borda “en la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos” (2009, p. 279). De ahí, que la razón práctica sea una matriz generadora de argumentos para entender la realidad.

Sumando a ello, tanto en la investigación cualitativa como en la IAP, se busca comprender los datos seleccionados en una investigación para articularlos a la teoría, pues los conceptos seleccionados; género, cuidado y dominación masculina,

⁶² Cabe aclarar que este método investigativo no es desarrollado a cabalidad, solo se usaron varios elementos por este autor expuesto, para el efectivo desarrollo de la investigación, pues debido al tiempo de trabajo de campo no fue posible desarrollar el método en su totalidad.

fueron necesarios para ligar la realidad estudiada a la articulación intelectual. Es decir, para fundamentar la representación de la realidad, la cual tiene un valor limitado y circunscrito a contextos determinados.

Ello no hubiera sido posible sin un diálogo con las mujeres, basado en relaciones humanas amplias y profundas que generaron empatía, para descubrir los valores de estas y asimilar asuntos de importancia, que de otra forma sería imposible de tener para los fines del trabajo. Ya que, es por medio del mecanismo de lenguaje que se produce el nuevo conocimiento o se modifica la interpretación de la realidad (FALS BORDA, 1985). Por esta razón, la IAP permitió aproximarse más a la realidad para entenderla y cuestionarla.

Lo anterior, permite comprender que la validez del conocimiento científico se construye a partir de la *praxis*, entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, “en la cual la práctica es cíclicamente determinante”, en esa medida no se puede comprender la realidad sin el hacer (FALS BORDA, 2006), lo que plantea una relación sujeto/sujeto para la construcción de un conocimiento social, que lleva a la acción para la transformación y a producir conocimiento que tenga relevancia para la práctica social y política.

En ese sentido, el presente ejercicio de investigación estuvo dirigido a fracturar las asimetrías que se constituyen en la misma academia (entre objeto-sujeto) y con las técnicas planteadas se estableció una relación de dialogicidad y aprendizaje en el proceso investigativo, por medio del arte, para crear relaciones simétricas. Así, las técnicas de investigación descritas en el próximo apartado fueron comprendidas como herramienta para dialogar, al ser adoptadas al contexto y darles un nuevo sentido dentro del mismo, permitiendo que la investigación sea interacción comunicativa, en la que ocurre un proceso de diálogo, aprendizaje mutuo y confianza entre investigadora e investigadas (FALS BORDA, 2009).

3.2. Muestreo: Criterios de delimitación de las participantes

Para el desarrollo de la investigación se tomó una *muestra intencional* no probabilística (SABINO, 1992)⁶³, ya que se seleccionó un grupo que cumpliera con las siguientes características relevantes para el trabajo investigativo: mujeres⁶⁴ residentes del barrio de Potosí (ya que, es donde surge la inquietud investigativa y es un territorio accesible para la investigadora), que realizan en el espacio de la casa el cuidado de niños y/o niñas en la primera infancia (entre 0 y 5 años), sin ser remuneradas por esta labor.

Para encontrar las mujeres que cumplieran con dichas características, me acerque a la casa de algunas de ellas, ya que me conocían por la experiencia laboral que desempeñe en el territorio (2013-2016) y les hice la respectiva invitación a participar del proyecto, al compartirlas el término de conocimiento y libre esclarecimiento (TCLE) (Apéndice 4), proceso en el que se les aclaraba que la investigación constaba de dos momentos: el primero de la entrevista semiestructurada (esta podía ser realizada en el lugar que ellas se sintieran más cómodas) y el segundo de la entrevista grupo focal, aclarando que no era obligatorio participar en los dos momentos.

Mediante esa estrategia fue posible realizar 4 entrevistas semiestructuradas, ya que, con otras mujeres que logre hacer contacto estaban viviendo en otros barrios o no contaban con tiempo, o las *crianças* tenían más de 5 años, entre otras circunstancias que imposibilitaban la realización de las entrevistas.

Lo que conlleva a utilizar el tipo de muestra conocida como “*bola de nieve*”, esta también es no probabilística y utiliza cadenas de referencia. Para ello, se intercambiaron números de contactos y las mujeres entrevistadas me contactaron con familiares o amigas que deseaban participar. Así, este tipo de muestra fue

⁶³ Resáltese que una de las problemáticas que se presenta para determinar la muestra fue que un primer momento se pensó realizar ésta por medio los datos del programa *Ámbito familiar* de la Secretaría de Integración Social de la localidad de Ciudad Bolívar, pero durante el año 2016 el programa se reestructuró, y además en el periodo de trabajo de campo, este no estaba en funcionamiento.

⁶⁴ No se limitó la edad de estas, ya que se quería trabajar con las redes de solidaridad intergeneracional o sistema de cuidados basado en la familia extensa, que se pueden encontrar en este territorio (SORJ y FONTES, 2012).

fundamental para investigar grupos difíciles de ser encontrados (VINUTO, 2014 p.203).

De esta manera, se entrevistaron 18 mujeres (realizadas todas en la casa de las entrevistadas), que cuidaban de 24 *crianças*; 12 niños y 12 niñas entre los 2 meses y 4 años de edad. A las mujeres se les asignó un nombre ficticio para el desarrollo de las entrevistas, estas se encuentran entre las edades de 16 y 65 años; dos son abuelas y las demás madres, 5 cuentan con trabajo remunerado y 4 de ellas viven en casa propia. La mayoría no culminó la educación media y fueron madres adolescentes, 10 son Bogotanas, las demás proceden de varias partes del país (tabla 2). No se realizaron más entrevistas dado que la información estaba siendo repetitiva, conllevando a una saturación de datos, pues la recolección de más datos no tendría un valor de interpretación adicional al ya encontrado en las entrevistas realizadas (ONWUEGBUZIE, et al., 2011).

Respecto a las entrevistas de grupo focal, a medida que se realizaban las entrevistas semiestructuradas se hizo la respectiva invitación a estos. Como estrategia para lograr reunir mujeres que tenían de horarios muy diferentes, se creó un grupo de WhatsApp llamado “Encuentro de mujeres”. Este fue esencial para definir las fechas de las entrevistas de grupo focal, además de compartir reflexiones, dudas y preguntas. Cabe aclarar que quienes no utilizaban este medio, se les comunicaba por medio de llamada, ello permitió acordar un primer encuentro con las siguientes 6 mujeres:

Tabla 3- Caracterización de participante de la segunda entrevista de grupo focal

¿Quién es?	¿Con quién vive?	¿A quién cuida?
Elvira tiene 65 años y procede del departamento de Santander Vive hace aproximadamente 40 años en Bogotá. Curso hasta grado segundo de educación básica. Madre de tres hijos de crianza. Es una mujer que desempeño varios oficios en su vida, el último trabajo que realizó fue como vendedora ambulante. Se retira de este por solicitud de su hija para criar a su nieto,	Vive en casa propia con su hija de 25 años quien trabaja en almacenes de cadena, su nieto y nuero quien trabaja en el sector del transporte.	Se dedica al cuidado de su casa y su nieto. Ocasionalmente cuida de otros nietos. Expresa que quiere regresar a trabajar, pues siempre tuvo independencia económica.

por tanto, es dependiente económicamente de ésta y de su nuero.		
Leticia, Bogotá de 33 años. En la actualidad trabaja vendiendo productos de belleza por catálogo, realizó todos los estudios de educación media, pero debido a su embarazo temprano tuvo que abandonar sus estudios en administración e iniciar a trabajar.	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el transporte público, su hijo de 13 años y su hija de 3 años.	Se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y casa. Todos los días sábados sale a trabajar vendiendo productos de belleza, ya que es en horas de la tarde, lo que le permite realizar todo el trabajo doméstico, pues es su prioridad.
Dennis tiene 36 años, creció en Bogotá y se especializó como estilista aproximadamente hace 10 años. Hace más o menos 6 años tiene su propio salón de belleza en casa. Es madre de 3 niñas, un niño y abuela de un niño de dos años. Ocasionalmente es contratada por las trabajadoras sexuales como estilista.	Vive con sus hijas de 10 y 13 años las cuales son estudiantes y su hijo menor de 3 años, en un apartamento que es propiedad del padre de Dennis.	Como estilista señala que el trabajo actual le permite tener una economía estable, además de estar en su casa al cuidado de sus hijos/as y ocasionalmente de su nieto.
Mariana tiene 19 años. Nació y creció en Chaparral, Tolima. Cursó hasta sexto grado de educación básica. Fue criada por su abuela, cuando ésta muere, queda sin apoyo alguno. Al quedar embarazada a la edad de 17 años se traslada a la ciudad de Bogotá, ya que es donde viven los padres de su pareja. No tiene ninguna experiencia en el trabajo remunerado y no cuenta con algún apoyo emocional y económico, fuera del que le brinda la pareja.	Vive en un apartamento en arriendo, compuesto por dos habitaciones, baño y cocina, con su hija de 2 años y su pareja de 19 años.	Se dedica desde hace dos años al cuidado de su familia y su casa. Está buscando empleo hace aproximadamente 6 meses, pero no cuenta con alguien que le ayude a llevar o retirar a su hija del jardín, lo que no le permite acceder a los empleos temporales que le ofrecen.
Ina de 16 años, creció en Bogotá y cursó hasta grado séptimo de la educación básica, debido a que queda embarazada, por tanto, se retira e inicia a vivir con su pareja.	Vive en casa de suegros, con estos, su pareja, el abuelo de éste, su cuñado de 13 años y su hijo de 10 meses.	Se dedica principalmente al cuidado de su hijo, al de los animales de la casa, también cuidado del abuelo de la casa y en ocasiones ayuda en la veterinaria que tiene la familia.
Natalia es una Bogotana de 37 años. Cursó hasta grado segundo de la educación media. Trabajó en varias empresas. Es madre de un	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el sector de las ventas, su hijo de 18 años quien está validando la educación	Actualmente se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y mascotas. Ocasionalmente trabaja como empleada doméstica, trabajo al que lleva

joven y una niña. Debido a que su último embarazo fue riesgoso, se retira del ámbito laboral y se dedica al ámbito doméstico.	media, su hija de 18 meses y sus mascotas.	a su hija, dice que por ello lo realiza, de lo contrario no trabajaría.
---	--	---

Fuente: Elaboración propia

Y un segundo encuentro, conformado por 9 mujeres:

Tabla 4- Caracterización de participante de la segunda entrevista de grupo focal

¿Quién es?	¿Con quién vive?	¿A quién cuida?
María Bogotana de 25 años, técnica en educación preescolar y administración turística y hotelera. Trabajaba en el área de ventas. Cuando tiene a su hijo se retira y se dedica al trabajo doméstico.	Vive en arriendo con su esposo e hijo de seis meses.	Se dedica al cuidado del hijo. Menciona que esta etapa de desarrollo es fundamental y por tanto quiere hacer parte de ella, pues los tres primeros meses estuvo con su bebé y luego al regresar a trabajar dadas las jornadas laborales, sintió que no estaba compartiendo nada con él, lo que la llevo a dejar el empleo y dedicarse a dicha labor.
Leticia, Bogotá de 33 años. En la actualidad trabaja vendiendo productos de belleza por catálogo. Realizó todos los estudios de educación media, pero debido a su embarazo temprano tuvo que abandonar sus estudios en administración e iniciar a trabajar.	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el transporte público, su hijo de 13 años y su hija de 3 años.	Se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y casa. Todos los sábados sale a trabajar vendiendo productos de belleza, ya que es en horas de la tarde, lo que le permite realizar todo el trabajo doméstico, pues es su prioridad.
Natalia es una Bogotana de 37 años. Cursó hasta grado segundo de la educación media. Trabajó en varias empresas. Es madre de un joven y una niña. Debido a que su último embarazo es riesgoso se retira del ámbito laboral y se dedica al ámbito doméstico.	Vive en casa propia con su esposo quien trabaja en el sector de las ventas, su hijo de 18 años quien está validando la educación media, su hija de 18 meses y sus mascotas.	Actualmente se dedica al cuidado de sus hijos, esposo y mascotas. Ocasionalmente trabaja como empleada doméstica, trabajo al que al lleva a su hija. Dice que por ello lo realiza de lo contrario no trabajaría.
Rosa procede del departamento de Boyacá. Tiene 35 años y llegó aproximadamente hace 17 años a Bogotá. Trabajó en varios años en el área de la confección. Luego de tener complicaciones con su primera	Vive en arriendo, en un apartamento con su hija de 1 año y su gato.	Ella está dedicada a su hija y casa. En ocasiones la pareja le lleva trabajo a la casa para que le ayude, pero no recibe remuneración por ello. Ella señala que desea volver al trabajo remunerado, pero que también quiere disfrutar de su

<p>pareja y perder a su primer bebé, decide no ser madre y dedicarse al ámbito laboral. Luego de aproximadamente 10 años de dicha situación deja la empresa debido a su estado delicado en el embarazo, decisión que toma con el padre de la niña, pues este le ofrece todo el apoyo económico.</p>		<p>rol de madre, por tanto, los empleos no brindan esta posibilidad dada las extensas jornadas de trabajo.</p>
<p>Inés Bogotana de 28 años, realizó un estudio de técnico en archivo, el cual nunca ejerció. Madre de tres hijas, delegó el cuidado de su hija mayor a la abuela, lo que le permitió laborar. En el segundo embarazo, dado que era riesgoso, debió retirarse, lo que la llevó a dedicarse al espacio doméstico.</p>	<p>Vive en arriendo con su pareja, el cual trabaja de manera independiente, su hija mayor de 8 años y sus gemelas de 2 años.</p>	<p>En la actualidad se dedica al cuidado de sus tres hijas, y resalta que debido a que delegó el cuidado de su hija mayor tiene problemas con su carácter y desempeño escolar, por tanto, no quiere que suceda lo mismo con sus hijas menores. Por ello prefiere estar al cuidado de ellas que hacer parte del trabajo remunerado.</p>
<p>Ina de 16 años. Creció en Bogotá y cursó hasta grado séptimo de la educación básica. Debido a que queda embarazada, se retira e inicia a vivir con su pareja.</p>	<p>Vive en casa de suegros, con estos, su pareja, el abuelo de éste, su cuñado de 13 años y su hijo de 10 meses.</p>	<p>Se dedica principalmente al cuidado de su hijo, al de los animales de la casa, también cuidado del abuelo de la casa y en ocasiones ayuda en la veterinaria que tiene la familia.</p>
<p>Mariana tiene 19 años. Nació y creció en Chaparral, Tolima. Cursó hasta sexto grado de educación básica. Fue criada por su abuela, cuando ésta muere, queda sin apoyo alguno. Al quedar embarazada a la edad de 17 años se traslada a la ciudad de Bogotá, ya que es donde viven los padres de su pareja. No tiene ninguna experiencia en el trabajo remunerado y no cuenta con algún apoyo emocional y económico, fuera del que le brinda la pareja.</p>	<p>Vive en un apartamento en arriendo, compuesto por dos habitaciones, baño y cocina, con su hija de 2 años y su pareja de 19 años.</p>	<p>Se dedica desde hace dos años al cuidado de su familia y su casa. Está buscando empleo hace aproximadamente 6 meses, pero no cuenta con alguien que le ayude a llevar o retirar a su hija del jardín, lo que no le permite acceder a los empleos temporales que le ofrecen.</p>
<p>Dennis tiene 36 años, creció en Bogotá y se especializó como estilista aproximadamente hace 10 años. Hace más o menos 6 años tiene su propio salón de belleza en casa. Es madre de 3 niñas, un niño y abuela de un niño de dos años.</p>	<p>Vive con sus hijas de 10 y 13 años las cuales son estudiantes y su hijo menor de 3 años, en un apartamento que es propiedad del padre de Dennis.</p>	<p>Como estilista señala que el trabajo actual le permite tener una economía estable, además de estar en su casa al cuidado de sus hijos/as y ocasionalmente de su nieto.</p>

Ocasionalmente es contratada por las trabajadoras sexuales como estilista.		
Elvira tiene 65 años y procede del departamento de Santander. Vive hace aproximadamente 40 años en Bogotá. Curso hasta grado segundo de educación básica. Madre de tres hijos de crianza. Es una mujer que desempeña varios oficios en su vida, el último trabajo que realizó fue como vendedora ambulante. Se retira de este por solicitud de su hija para criar a su nieto, por tanto, es dependiente económicamente de ésta y de su nuero.	Vive en casa propia con su hija de 25 años quien trabaja en almacenes de cadena, su nieto y nuero quien trabaja en el sector del transporte.	Se dedica al cuidado de su casa y su nieto. Ocasionalmente cuida de otros nietos. Expresa que quiere regresar a trabajar, pues siempre tuvo independencia económica.

Fuente: Elaboración propia

3.3. Técnicas de investigación y recolección de datos

Para el desarrollo de la investigación se partió entendiendo que no se puede comprender la acción social desde el solo testimonio de los individuos, de los sentimientos, de las explicaciones o reacciones personales de los sujetos, pues se debe procurar que es subyacente a esas manifestaciones (THIRY-CHERQUES, 2006).

Así pues, se utilizó en un primer momento la entrevista focalizada, ya que esta “[...] es caracterizada por la flexibilidad y por la descubierta de significados”⁶⁵ (MAY, 2004, p.150). (MAY, 2004, p.150), lo cual hace que sea una técnica útil para la recolección de datos, asimismo fue óptima para generar interacción con las mujeres participantes de la investigación. Se usó el mapa mental como herramienta de recolección, ya que éste utiliza varios componentes, que permiten interconectar varia información en torno a un tema (CAMPOS, 2005), incentivando el diálogo con las participantes (ver foto 2 y 3).

En un segundo momento, se usó la *entrevista de grupo focal*. Ésta se comprendió como un espacio de interacción de troca de saberes, ya que, “[...] los

⁶⁵ Traducción libre.

grupos focales son útiles cuando se trata de investigar que piensan los participantes, pues los grupos son excelentes en develar porque los participantes piensan como piensan”⁶⁶ (BARBOUR, 2009, p. 56). Además, dichas técnicas son utilizadas para abordar la IAP, ya que fue un espacio en el que las mujeres participantes de la investigación interactuaron por medio de la conversación y el diálogo.

De esta manera, se realizaron dos grupos focales que duraron entre 30 y 50 minutos, los cuales se convocaron al llamar a cada participante y utilizando un grupo creado en el WhatsApp para concordar en los tiempos. De esa forma se logró, que la primera entrevista de grupo focal estuviera compuesta por 6 mujeres y se dialogara en torno a la siguiente pregunta: ¿Conocer el sexo del bebé durante la gestación tiene alguna relevancia? La siguiente entrevista focal fue conformada por 9 mujeres, en la que se dialogó sobre los cuidados que se tienen con la primera infancia y si el sexo influye en la forma en que son cuidadas las *crianças*.

3.4. Análisis de datos

Las mujeres que participaron del proceso de investigación fueron reconocidas como sujetos históricos, condicionadas por tendencias dentro de unas opciones de acción, de determinación múltiple, de un proceso que les da sentido (FALS BORDA, 2009). En esa perspectiva se comprendió el objeto de estudio desde *la teoría de la acción*, propuesta por Pierre Bourdieu (2007).

El autor, señala que el sentido en las acciones más personales y más transparentes no pertenecen al sujeto en su totalidad, si no al sistema completo de relaciones en las cuales y por las cuales ellas se realizan (THIRY-CHERQUES, 2006). Lo que lleva a plantear que el ejercicio que las mujeres desarrollan en el cuidado de la primera infancia se encuentra inscrito en un sistema complejo, que reproduce ciertas prácticas en la sociedad, manteniendo el orden social establecido.

Por ello, en el presente trabajo se analizaron las construcciones sociales que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, con la intención de dar cuenta del aspecto activo de la práctica (ROMANO, 1987). Es decir, construir la teoría de la

⁶⁶ Traducción libre.

práctica, de la dialógica entre la interioridad y la exterioridad, pues son los agentes sociales quienes construyen la realidad, teniéndose en cuenta que el principio de esta constitución es estructural.

De manera tal, se buscó en la interacción entre los agentes (individuos y los grupos) y las instituciones (en este caso la familia y la comunidad de Potosí), las prácticas de la organización histórica que se impone entre los pensamientos y las acciones, al identificar las diferentes estructuras⁶⁷ que escapan a la observación empírica, siendo el centro de la investigación la relación mujer/*criança*, para reconocer los aprendizajes sociales (estructura-estructurada) que quizás se interiorizan y hacen parte de ésta, para construir conocimiento que diera cuenta del aspecto activo (estructura-estructurante) en dicha relación.

Así que, para el análisis de los datos obtenidos se utilizaron algunos elementos del método dialéctico partiendo de la IAP y la teoría acción. Se percibió lo social como una realidad histórica, constituida por campos, microcosmos o espacios de relación objetiva que tienen una lógica propia, donde se encuentra, por una parte, el campo de fuerzas donde el sujeto es oprimido y por otra el campo de luchas en que los agentes actúan de acuerdo a sus posiciones relativas en el campo de fuerzas conservando o transformando la estructura (THIRY-CHERQUES, 2006).

En esa medida, en la investigación los hechos sociales se complementaron con *tendencias* que aparecen como actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos, que no pueden ser comprendidos sino se adentra en la historia. Ello permitió dar cuenta de las representaciones de género que circulan en la relación de cuidado estudiada, teniendo como base algunos de los pasos expuestos en el método dialéctico, “[...] propiciando un intercambio entre conceptos conocidos, o preconceptos, y los hechos; constatando en la realidad del medio lo que se quería conceptualizar; deduciendo conceptos más adecuados” (FALS BORDA, 2009, p. 269).

⁶⁷ A estrutura [...] é dinâmica. É a de um conjunto de relações históricas, produto e produtora de ações, que é condicionada e é condicionante. Deriva da dupla imbricação entre as “estruturas mentais” dos agentes sociais e as estruturas objetivas (o “mundo dos objetos”) constituídas pelos mesmos agentes. As primeiras instituem o mundo inteligível, que só é inteligível porque pensado a partir das segundas (THIRY-CHERQUES, 2006, p. 31).

La idea entonces fue propiciar un intercambio entre conceptos y hechos sociales, ubicando las *tendencias* que se observaban en la realidad. Como señala Fals Borda (2009), la teoría se construye por medio de pre-conceptos, ideas preliminares o informaciones, cosas en sí, hecho y práctica. Ello, fue comprendido dentro del esquema propuesto de Bourdieu (2007), en el que se señala que la realidad puede ser entendida en la dinámica social que se genera dentro de un campo, en el cual los agentes tienen disposiciones específicas denominadas *Habitus*.

De esta forma, se utilizaron tablas para organizar los actos sucesivos encontrados en el análisis de datos arrojados por las entrevistas, situando el concepto teórico, seguido de los hechos y posteriormente las tendencias. Estas últimas se ubicaron por medio del análisis de los diálogos, en los que se presentaban repetición frente a respectivas prácticas, posteriormente a éstas se les asignaba un color o un distintivo, para finalmente hacer una interpretación del recuadro llamado tendencias (tabla 4) y dar cuenta de *las tendencias* encontradas en el accionar de la relación de cuidado mujer/*criança*.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Relación de cuidado: mujer/*criança*

El trabajo de cuidado se refiere a una serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar y experiencias materialmente estructuradas, este tiene una carga subjetiva y una posición moral, ello remite a comprender la ética del cuidado, la cual, está asociada a la responsabilidad en términos relacionales. O sea, es en el hecho de relacionarse con el otro lo crea escenarios de responsabilidad (TRONTO, 1987; MOLINIER; PAPERMAN, 2015). Por tanto, para no contemplar solo a las personas que cuidan familiares en casa o las que realizan esta actividad como trabajo remunerado, se propone entender el cuidado

como una red de responsabilidad que hace parte de la sociedad, porque la sociedad necesita de cuidado (HIRATA, 2010).

Sin embargo, este trabajo continúa siendo realizado mayoritariamente por mujeres, son ellas quienes invierten tiempo, fuerza física y mental en la ejecución de la limpieza, la cocina, la organización, etc., en pro del bienestar de otro (RAZAVI, 2007), aunque, no son todas las mujeres quienes realizan dicho trabajo, sino especialmente las que ocupan una posición de subalternidad (MOLINIER, 2012).

Pues, es un trabajo que se caracteriza por la baja remuneración y no valoración, ya que, se parte del argumento de que la retribución es de “naturaleza psicológica” y que esta actividad no necesita de conocimientos, porque todas las mujeres “son hechas para estas cosas” (RAZAVI, 2007). Por consiguiente, el cuidado como componente del trabajo reproductivo social, el cual es generador de la fuerza de trabajo futura, usualmente ha sido realizado sin remuneración y por mujeres (BORIS, 2014).

Escenario en el que el cuidado de la niñez se ha presentado como una de las mayores barreras para que las mujeres participen del trabajo remunerado (RAZAVI, 2007). Porque, las mujeres son quienes deben organizar sus tiempos entre los trabajos de cuidado y remunerados (HIRATA, 2015), lo que conlleva a que ellas trabajen tiempo parcial o su ausencia total en el mercado laboral, aunque este a su vez sea el principal aporte del trabajo doméstico a la acumulación capitalista (RAZAVI, 2007).

Así que, este recorte investigativo se centra en el cuidado de la niñez, porque se evidencia que la distribución de responsabilidades en la sociedad de esta actividad genera una de las mayores tensiones en la organización social y económica del trabajo laboral y doméstico. Ya que, es una actividad realizada principalmente en el ámbito familiar, pues el 49,7% de la niñez en Colombia menor de cinco años es cuidada en casa por “la madre o el padre” (ACV, 2016), ello conserva las desigualdades presentes en las relaciones sociales de género al ser una disposición socialmente interiorizada que refleja la objetivación de la estructura,

La mamá [es quien debe cuidar de la primera infancia], porque ellos son muy [pequeños], o sea, la mamá es la que todo con los bebés

¡no! Son las que tienen cuidado, les dan de comer, están pendientes, todo (Laura, 20 años).

La mamá es lo primordial, porque uno de mamá sabe cómo cuidar sus hijos, porque uno los tuvo nueve meses en el vientre, entonces uno sabe cómo es ese bebé, uno sabe que le duele, uno tiene la idea de que le molesta, si tiene calor, si tiene frío, si tiene hambre, si necesita algo, si está aburrido, uno de mamá sabe eso (Natalia, 37 años).

Lo que desencadena que las redes de responsabilidad de dicha práctica de cuidado sean disminuidas al espacio familiar, dado que las mujeres comprenden esta labor como un deber solo de la mujer/madre. Además, de sobresalir un segundo aspecto en los diálogos de las mujeres, cuando se refieren al cuidado de la niñez hablan del trabajo doméstico. Como lo señala Boris (2014) si bien el cuidado no equivale al trabajo doméstico, se debe reconocer que generalmente es ejecutado junto a actividades domésticas, además el trabajo de cuidado es efectuado en pro del bienestar de otro (MOLINIER, 2012).

Posición que es reflejo de la división sexual y social del trabajo, es decir, el trabajo de cuidado hace parte de la clara separación y jerarquización entre los trabajos masculinos y femeninos. Así, la atribución del trabajo doméstico a las mujeres permanece intacto en todas las regiones del mundo -con algunas diferencias-, pues esta esfera se encuentra permeada por la ideología patriarcal, manteniendo estereotipos y modelos (HIRATA, 2015).

En consecuencia, la responsabilidad tradicional de las mujeres por la niñez no ha presentado muchos cambios, ya que parece que la presencia de hijos o hijas, según Hirata (2015), es una situación aún más angustiante para las mujeres que para los hombres. Lo cual, en los diálogos de las participantes se caracteriza por la desconfianza en el momento de delegar la responsabilidad del cuidado a otros ámbitos sociales;

Ingresar a mi hijo al jardín lo pienso mucho, por muchas cosas que han pasado, el abuso a los niños, que me lo maltraten ¿si me entiendes? eso me da mucho miedo. Entonces, [es mejor] buscar una forma de trabajo como estoy haciendo ahorita, vender yogurt, yo misma lo preparo; salir, ofrecerlos, estoy pendiente de ellos [mis hijos] y pues no los descuido tampoco (Lina, 28 años).

Palabras que narran situaciones prácticas que mantienen el cuidado en la esfera privada, al ser moldeada por acciones invisibles (BOURDIEU, 2007), es decir, por la estructura de mercados, las relaciones sociales, los tiempos, los espacios, en últimas, en todos los ámbitos de la vida se generan tensiones para que esta práctica se conserve en dicho espacio y continúe siendo desempeñada por las mujeres. Ello conlleva a que las mujeres señalen que, es más beneficioso realizar el cuidado de la primera infancia en el hogar y consecuentemente cuidar de la casa que, pertenecer al mercado laboral.

Pues, el salario mínimo mensual de 781.242 pesos colombianos no cubre las necesidades básicas, según ellas. Entonces, el hecho de delegar el cuidado genera más gasto que ingreso. O sea, según el DANE (2016) la familia promedio en Bogotá utiliza casi el 70% de sus ingresos en alimentación, transporte y vivienda. Si a ello, se le suma el hecho de que estas mujeres el mayor tiempo de su vida han participado de manera parcial del mercado y que tiene una baja formación, se genera que poco a poco sean excluidas de este ámbito, forzando su posicionamiento en la esfera privada.

Pero, a ello se suma la desconfianza para delegar el cuidado de las *crianças* y el hecho a que las instituciones presentes en el territorio, caracterizadas como *hogares comunitarios de bienestar familiar*, manejan una cuota de participación de hasta el 57.7% de un salario mínimo diario según la resolución 1908 del 2014.

Sistema que evidencia la estructura del poder desigual en el mercado económico, que se refleja en el campo familiar (HIRATA, 2015; QUIROGA, 2014). Porque al ser ellas quienes “deben” realizar el trabajo de cuidado quedan económicamente dependientes de su pareja, o de alguna persona de su entorno, o deben realizar trabajos remunerados sin garantías, siendo un principio generador de posiciones, dado que coloca a las mujeres en lugares de desigualdad y vulnerabilidad.

La anterior lectura, permite reconocer que existen falencias en el mercado laboral y en el sistema de protección y atención de la primera infancia, que refuerzan la asignación de cuidado al ámbito familiar y consecuentemente a las mujeres. Lo cual se ha caracterizado en este artículo como la relación de cuidado mujer/*criança*.

Aspectos que reflejan cómo la sociedad está organizada alrededor del cuidado de la niñez, ello moldea y orienta las relaciones de cuidado en el territorio de Potosí. Porque, al ubicar la posición de esta relación, se comprende como una de las razones que mantiene la separación y jerarquización entre los trabajos masculinos y femeninos, dado que comprende *el cuidado de las crianças como responsabilidad exclusiva de la mujer*. Consecuentemente se acortan las redes de responsabilidad, conservando la estructura de división sexual y social del trabajo.

Es desde el anterior escenario de tensiones, en el que se establece la relación del cuidado mujer/*criança*, que se quieren conocer las construcciones sociales que circulan y hacen parte de esta relación, al ser acciones de construcción de mundo y manifestación del poder simbólico.

4.2. Cuidado de la primera infancia y Género

Al reconocerse que el cuidado se refiere a una serie de actividades que responden a necesidades concretas de bienestar y experiencias materialmente estructuradas (MOLINER, 2015), las cuales, son realizadas para otros por un agente ubicado en un campo de fuerzas a partir de unas posiciones construidas en el mundo social, como se expuso en el anterior apartado, ello lleva a cuestionar: ¿Cuáles son las representaciones que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*?

Vale la pena subrayar que diferentes campos de conocimiento como la biología, sociología, psicología, educación, etc., en su generalidad van a concluir que la primera infancia es fundamental para el desarrollo del ser humano, en todos sus aspectos: biológico, psicológico, cultural y social, pues, durante los cinco primeros años, los niños y las niñas aprenden y se desarrollan más rápidamente que en cualquier otro ciclo de la vida (UNICEF, 2006).

En esa medida, distintas escuelas del psicoanálisis se han interesado por cómo se crea la identidad del sujeto, centrándose en las primeras etapas del desarrollo de la niñez (SCOTT, 1996). En lo que respecta la teoría de las relaciones objetales, el cuidado de la infancia típicamente ha sido sinónimo del ejercicio

individual de la maternidad y por ende la temprana relación ha sido con una madre (CHODOROW, 1978). Por tal motivo, se dedujo que el desarrollo temprano consiste en la construcción de una relación social y emocional entre la madre y el bebé, esto tanto en el mundo como dentro de la psique infantil.

Sin embargo, ninguna investigación demuestra que existen la necesidad que una única persona cuide del infante, pues un buen cuidador, varios adultos y *crianças* pueden estar más próximo a la norma histórica y cultural que la que actualmente se ha llegado a considerar “natural” (madre/*criança*) (CHODOROW, 1978).

Ahora bien, al ser las disposiciones (*habitus*) generadoras de prácticas y representaciones distintas y distintivas, se podría señalar en un primer momento que en la relación de cuidado mujer/*criança* no se presentan prácticas distintivas de cuidado, según la muestra de esta investigación, pues se está hablando de:

Un ser inocente, o sea, que toca cuidarlo, que toca quererlo, que toca respetarlo, [...] enseñarlo a jugar, es un ser inocente que toca irle abriendo sus ojitos, sus pensamientos, al rol de ser niño (Natalia, 37 años).

Es decir, “¿acaso un niño es diferente a una niña?” (Mariana, 19 años). Se puede destacar en primer momento que el cuidado de la primera infancia, según las mujeres participantes de la investigación, contiene una visión de igualdad. Sin embargo, durante los diálogos de las entrevistas de grupos focal, dicha visión va cambiando, a medida que se profundiza sobre las construcciones simbólicas que hacen parte de las prácticas de cuidado, apareciendo en primer momento un distintivo, el cuerpo:

Niño y niña son iguales, [...] lo único diferente que tienen es el sexo, o sea que el niño tiene su cosito y la niña tiene su vagina, eso es lo único diferente de resto son niños que juegan, se divierten (Laura, 20 años).

En el cuerpo eso es lo que yo sé [que es diferente], porque en el pensamiento es lo mismo (Jenny, 16 años).

Relatos que muestran poco a poco visiones y divisiones del universo social que recaen sobre el hecho de cuidar de una *criança*, ello comienza a partir de la elaboración social de sexo y cuerpo, presentando tensiones y conflictos de como el cuerpo se relaciona con las identidades masculina y femenina (SCOTT, 1996).

Ya que, en los diálogos de las mujeres participes de la investigación se hacen evidentes unos símbolos culturales sobre lo que es una niña colocándose en oposición a lo significa un niño o viceversa (BOURDIEU, 2000), inclusive desde antes de nacer; porque “los niños desde el vientre se mueven más, piden hasta más de comer, mientras las niñas de por sí, yo lo digo por mis niñas, son dóciles” (Inés, 28 años). Sujetos que son inseridos en unos campos que corresponden a construcciones sociales, a través de unos esquemas de percepción, tanto de pensamiento como de acción,

Para mí un niño es como más fuerte, o yo no sé. La verdad las niñas las he visto muy frágiles, muy tiernas. El niño se me hace que es más fuerte, como más ordinario, como que ellos hacen algo y esto a la todo la brusquedad (Paola, 19 años).

Permitiendo señalar que en el universo social de las mujeres entrevistadas se encuentra una *tendencia* en lo que respecta la representación del sujeto denominado niña, al ser caracterizada por su fragilidad y delicadeza, ya que al niño se le caracteriza por su fuerza y energía, división que aparece naturalizada bajo esquemas cognitivos. En concordancia con Bourdieu (1998; 2000) se puede decir que la experiencia en el mundo social comienza por una división socialmente construida entre los sexos, que se legitima y naturaliza en una realidad colectiva.

Existiendo un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada en las *crianças*, que en este caso inicia con la forma en que son cuidadas, a partir de unas disposiciones que justifican como y para que cuidar de una niña y de un niño. Dado que, si bien parece que el cuidado de la primera infancia es unificado, este se ejerce con el imaginario de que “ella es la niña, ella es la femenina, él es el más fuertecito, a que no sean los niños tan sensibles como las niñas” (María, 26 años).

Características que establecen lazos que permiten la transmisión de rituales, que son incorporados colectivamente, para que los sujetos reproduzcan socialmente una variedad de prácticas (BOURDIEU, 1999). De esta forma, sobre las *crianças* recae la historia que ha construido y determinado a los sujetos, o sea, en últimas de lo que se está hablando es de un proceso de construcción del sujeto

(HARAWAY, 1995), como lo develan las prácticas de juego a las que Natalia (37 años) incentiva en su hija;

A mi hija yo la enseño que al bebé [muñeco] hay que cuidarlo, -así mismo como yo hice con usted [hija], usted va hacer con su muñequito, porque es un muñequito que toca cuidarlo para conservarlo-. Más allá, cuando ella [mi hija] vaya creciendo va entender, -mi mamá me enseñó a cuidar mi muñequito-, en si va entender cuando ella sea mamá, así como ella cuidaba de su muñequito va ser con el de verdad.

Es así, por ejemplo, por medio del juego se replican y mantiene rituales que provocan en los miembros de la familia una afinidad de prácticas diferentes y diferenciadas (BOURDIEU, 1999, 2007). Beauvoir (2014) resalta que esas prácticas se establecen entre los niños y niñas cuando son tratados de forma diferente. Al niño por una parte se le niegan los besos y caricias, con frases como “un hombre no debe pedir que lo besen, un hombre no se mira en los espejos (...) un hombre no llora (p. 210)”. Al contrario, a la niña se le enseña a agradar, a hacerse objeto, la pasividad que caracteriza esencialmente a la mujer femenina es un rasgo que se desarrolla en ella desde los primeros años vida.

Lo que permite resaltar que existe otra *tendencia* en esta relación de cuidado, la cual responde a prácticas de construcción de identidad. Las niñas, caracterizadas por la fragilidad y delicadeza, son cuidadas para protegerlas de las dinámicas sociales presentes en el territorio, es decir, “toca cuidar mucho a las niñas, pues tantos peligros que hay” (Luna, 62 años), así los diálogos constantemente hacen hincapié en las violencias a las que está expuesta la mujer. En cambio, el niño es cuidado al ser disciplinado debido a la visión de que este es más activo,

Los niños puede que sean más fuertes, pero igual es un niño, siempre van a necesitar el cuidado de una persona. Yo con los niños soy más dura y con ella [mi sobrina] no, yo con ella soy más alcahueta, yo a veces la regaño, pero al rato la consiento, en cambio con mis sobrinos yo soy más dura y él hace algo y me da malgenio. (Paola, 19 años).

Yo tengo un hombre varón y mi hija mujer. Y yo digo que ha sido más sufrido mi hijo que mi hija. Mi hijo es terrible, el jode y a él ha tocado sufrir por parte mía que es lo peor, por parte de mamá, porque yo soy dura con él. [...] Y él dice que sufre más que la niña y ella le dimos tanto amor, como el que no se le dio a él, que él fue el primer hijo (Leticia, 33 años).

Siendo un trabajo de construcción práctica que orienta y estructura las representaciones, pues la expresión “ser más dura” con la *criança* que representa el niño, impone prácticas diferenciadas, ya que con la niña predomina la protección. Disposiciones presentes en el ejercicio de cuidado en el campo familiar, que responde a dinámicas de poder simbólico (la niña es frágil, el niño es fuerte por ende la primera debe ser protegida y el segundo disciplinado) las cuales son producto de un aprendizaje social.

De manera que, en la estructura mental son moldeadas las acciones de los niños y las niñas, para mantener la estructura de las relaciones sociales (BOURDIEU, 2000; 2007). Pues, las prácticas de cuidado en dicha relación parte de unas representaciones de género, que estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica del mundo social (SCOTT, 1996), al ser accionadas en razón a una identidad,

Yo creería que las que piensan que así pequeñitos, uno estarle poniendo que muñequitas [a los niños], que losita, que a la cocina. Entonces no, no es que sea machismo, es por *identidad*. Uno los confunde, se va criando esa mentalidad. [...] yo pienso que desde chiquitos si hay que inculcarles (Rosa, 35 años).

Diálogos que permiten comprender como es representado el sujeto *criança*, según la muestra tomada en el barrio Potosí, siendo está una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas de las formas de ser niño o/y niña. Las *crianças* son cuidadas de forma diferente basadas en las diferencias que distinguen los sexos (SCOTT, 1996), inclusive antes de nacer. Presentando unos *hábitos* sistemáticamente diferenciados y diferenciadores, al interiorizar la división y jerarquización de los dos sexos, a partir de una construcción diacrítica, correspondiendo a un orden social,

María (26 años): [...] en la vida hay que *diferenciar* que es una niña y que es un niño, más allá de que tengan órganos sexuales diferentes.

Dennis (36 años): y más ahorita viendo que realmente hay mucho niño u hombres que se han confundido mucho, yo pienso no, de que sea ha confundido mucho y por eso estamos como estamos ahorita y si lo pone uno desde chiquiticos a jugar con lo de niñas, pues terrible.

Natalia (37 años): Crecen con esa mentalidad.

Inés (28 años): Cuando uno le compra las cosas a los niños es para que la gente los *diferencie*, porque que tal vestir a la niña siempre de azul o amarillo, la gente va a decir ¡a ella tuvo fue un niño! viendo que es niña, si es niña toca abrir los oídos para que se vea niña, si no le van a decir que tan lindo ese niño.

Dennis (36 años): Es pues cuestión cultural (Grupo focal, 2017).

Es de esta forma que distintos elementos de la estructura social, especialmente los que se circulan a través de la relación mujer/*criança* y también los rasgos de las familias, son apropiados y transformados internamente y van a influir en la vida afectiva y la estructura psíquica de la *criança*, pues se apropia de las relaciones conflictivas tal como las experimenta, y organiza internamente estas experiencias en el self (CHODOROW, 1984).

En últimas, esta mirada sobre las construcciones simbólicas y por ende prácticas que transitan en la relación de cuidado mujer/*criança*, es comprender como antes de nacer los sujetos son inseridos en la cultura y como los cuidados responden a las dinámicas impuestas en la sociedad. Disposiciones que permiten deducir que el género es constitutivo de las relaciones sociales, las cuales, son basadas en diferencias que distinguen los sexos, estando presente representaciones simbólicas, siendo una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres (SCOTT, 1996).

Dado que, dicha percepción de la realidad, de oposición binaria, responden a las disposiciones sociales, como se expondrá en el siguiente apartado, organizando dinámicas de igualdad y desigualdad en el mundo social.

4.3. La dominación simbólica y la relación de cuidado mujer/*criança*

Las prácticas de cuidado en la relación mujer/*criança* parte de una visión y división del mundo. Según el recorte investigativo la niña es caracterizada por su fragilidad y delicadeza, el niño por su fuerza y energía, división que aparece naturaliza bajo esquemas cognitivos, accionados por disposiciones socialmente construidas. Por ende, la niña es cuidada para ser protegida y el niño para ser disciplinado, respondiendo a las construcciones sociales de género que circulan en

el territorio de Potosí. Disposiciones entendidas como actos sucesivos que se encontraron en la investigación, que dan cuenta de unas tendencias de acción en esta actividad, pero ¿qué genera estas prácticas de cuidado?

Se reconoce que la relación de cuidado mujer/*criança*, por una parte, se remite al desarrollo temprano y que este consiste en la construcción de una relación social y emocional entre una cuidadora (y/o varios/as cuidadores/as) y la *criança*, en pro de su supervivencia (CHODOROW, 1978). Y, por otra parte, se entiende que el cuidado no debe ser interpretado como un acto meramente afectivo y/o psicológico, pues el sujeto que lo realiza actúa y piensa en función de unas experiencias materialmente estructuradas, ya que posee saberes sobre las múltiples formas de vulnerabilidad, proceso en el que se destaca el acto de relacionarse como parte de la unidad de análisis (MOLINER, 2012; MOLINIER; PAPERMAN, 2015).

Relacionarse pasa por la forma de entender las relaciones sociales y sexuales (SCOTT, 1996). Por tanto, en el presente apartado se analizará como las prácticas de cuidado corresponden a unas dinámicas de relación social, reconociendo que la relación de cuidado que se establece entre mujer/*criança* se encuentran una doble imposición objetiva y subjetiva, es decir, entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas (BOURDIEU, 2006). De esta forma, para comprender dichas prácticas de cuidado, se debe abarcar tanto a los sujetos como a la organización social (SCOTT, 1996).

Pues, las prácticas de cuidado son accionadas por una estructura social, o sea, dichas acciones por más personales y transparentes no pertenecen al sujeto en su totalidad, si no al sistema completo de relaciones en las cuales y por las cuales ellas se realizan (THIRY-CHERQUES, 2006). Ello, se puede analizar partiendo de la frase “ojala sea niño, porque las niñas sufren más” (Grupo focal, 2017), expresión que se utiliza popularmente durante la gestación antes conocer el sexo del bebé. La cual, aparece en repetidas ocasiones en el trabajo de campo, siendo un detonante para comprender lo “socialmente construido” respecto a cómo cuidar un niño o una niña.

Si bien, la frase, por una parte, da cuenta efectivamente de una estructura que persiste en las relaciones sociales, que se basan en diferencias que distinguen los sexos (SCOTT, 1996), ya que, desde el inicio de la concepción del ser humano se otorgan unas características a partir de las representaciones construidas de lo que significa ser niña/mujer y/o niño/hombre. También, esta remite a reflexionar sobre como la división muestra posiciones de dominación que mantienen el orden social, es decir, existen unas dinámicas estructurales que conservan dichas relaciones sociales,

Investigadora ¿Por qué las niñas sufren más que los niños?

Ina (16 años): Yo quisiera tener una niña, pero a veces digo no porque veo lo que muchas veces le pasan a las mujeres, a veces digo que no más que él [mi hijo]. Hasta él [mi esposo] piensa que una mujer una mujer sufre más.

Natalia (37 años): Una mujer lleva todo, hoy en día que nadie respeta a las mujeres. No sé si vieron la noticia de ese hombre que le pego a esa mujer 25 palazos, en eso también me baso hoy en día.

Leticia (33 años): Hay hombres muy guaches.

Ina (16 años): Hasta los papás, hasta los propios tíos, hasta los abuelos.

Mariana (19 años): El papá que violó a la hija de nueve años y más encima la mato.

Leticia (33 años): El papá es más duro.

Ina (16 años): Eso es lo que uno piensa, porque a veces las niñas no cuentan y se guardan esas pequeñas cosas.

Leticia (33 años): Yo les explico a mi hija nadie te puede tocar la cola, mi hija me cuenta todo, si tu papá si tu hermano, todo (Grupo Focal, 2017).

El diálogo evidencia que el cuidado de las niñas está asociado a la protección, tendencia que se expuso en el anterior apartado, pero también muestra como la representación de debilidad está relacionada con la vulnerabilidad, debido a los escenarios de violencia que ellas perciben en el universo social⁶⁸, lo que lleva a deducir que la representación de la niña como ser sensible y frágil surge a partir de un orden social en el que la mujer es vulnerada,

Una niña se tiene que cuidar más, porque un niño uno lo cuida que *digamos que de pronto un niño adolescente que no coja malos pasos*. En cambio, una niña tiene que tenerle más cuidado, por tanta

⁶⁸ Como por ejemplo en Ciudad Bolívar, zona en la que se encuentra el barrio Potosí (anexo 1), el 46% de las mujeres sufren violencia física por los conyugues, además es una localidad que se caracteriza por la alta presencia de embarazos adolescentes (EDDS, 2011).

maldad, sé que también para los niños hay maldad, pero para las niñas hay más. Una maldad, a veces los humanos que piensan en violar, hacerle daño, [...] una niña tiene que tener más cuidado, aunque tiene que ser por igual, pero yo digo que uno debe cuidar más a una niña que un niño (Karen, 18 años).

Razón por la que las mujeres tienen una visión de mayor protección con la niña/mujer. Y, por otra parte, el ejercicio de disciplinar a los niños/hombres responde al temor de estos “coger malos pasos” (Karen, 18 años), según las mujeres, este es más propenso a ser problemático en el futuro y/o a ser parte de los grupos del territorio⁶⁹, si no es disciplinado. Prácticas que corresponden a las dinámicas sociales, manteniendo unas representaciones simbólicas de género.

Así que, la relación de cuidado de mujer/*criança* se establece en un escenario de vulnerabilidad y es muestra de las formas de opresión que ocurren en Potosí, en las cuales se reproducen relaciones de dominación, de desigualdad en las familias y la sociedad (QUIROGA, 2014; HIRATA, 2015), lo cual, se visibiliza en el sistema de disposiciones en el que se encuentran las mujeres y la niñez. Sin embargo, ante estas visiones ¿se podría señalar como elemento de resistencia? que las mujeres son conscientes del ejercicio que realizan, puesto que para ellas la “fuerza” está relacionada con disminuir la fragilidad, para responder a las dinámicas sociales,

A los niños toca abrirle mucho los ojos. Enseñar a las niñas no machorras, pero si fuertes [...] (Leticia, 32 años).
Ellas también tienen que aprender a ser fuertes, tanto afuera como aquí adentro de la casa. Una niña también tiene derecho a trabajar, tiene derecho a ser sus cosas, ellas son las que deben tomar ese carácter de hacerse respetar ante los hombres [...] para tener un niño uno debe ser más duro, en cambio con las niñas es más sensible y eso es lo que hace que las niñas no tengan carácter no sean más fuertes (Ina, 16 años).

O sea, lo que señalan las acciones es que las representaciones simbólicas de niño y niña, que son aprendidas socialmente y que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, surgen a partir de los escenarios de vulnerabilidad que se encuentran en el territorio de Potosí, como lo son la alta presencia de redes

⁶⁹ Este territorio de caracteriza por alta tasa de adolescentes asesinados, “cada fin de semana se registran al menos tres asesinatos de jóvenes, entre los 14 y los 26 años en la localidad de Ciudad Bolívar. Solo en el primer semestre del año 2015 ocurrieron 125 homicidios en esta” (CHICA, 2015).

narcotráfico, violencia intrafamiliar, violencia a la mujer, etc. Y, por tanto, como lo expone Moliner (2015) el cuidado no es una práctica solo afectiva o psicológica, puesto esta también es accionada por las experiencias materialmente estructuradas por quien cuida, porque tiene unos conocimientos sobre las vulnerabilidades a las que está expuesta/o quien es cuidada/o y por ende genera una prácticas de cómo ser cuidada/o (BORIS, 2014).

Así que, es en clave a las experiencias ya expuestas que las mujeres buscan generar bienestar a las *crianças*, al responder a las dinámicas de violencia que se encuentran en el territorio, las cuales son modeladas por estructuras de dominación que las producen (BOURDIEU, 2000).

Asimismo, en los diálogos se expone claramente que ellas hacen parte del proceso en la que los niños y las niñas aprenden a comprender el mundo. Así que, por más fuerte que sea la estructura se encuentra un espacio de lucha cognitiva, porque ellas son parte de la estructura y por tanto pueden transformarla (BOURDIEU, 2007). Esta posición de resistencia que ¿se visibiliza cuando las participantes señalan necesidad de forjar un carácter más fuerte en las niñas y hacer a los niños parte activa del mundo doméstico?

Este niño [mi hijo], no porque es niño, no quiere decir que no [va hacer nada], yo ya lo pongo a que ayude a lavar loza, a que ayude a recoger reguero, a que le lleve las chanclas a las niñas, porque él no tiene aquí quien le haga, o sea él no tiene, porque nosotras hacerle nada, o sea, yo no pienso educarlo a eso [Dennis, 36 años]. Mi hijo tiene 18 años y él sabe lavar, planchar, cocinar, todo, porque yo le enseñe, yo le decía: papito uno de mamá no es eterno, ni la abuela tampoco es eterna (Natalia, 37 años)

La necesidad de que los niños/hombres hagan parte del trabajo doméstico de manera activa, ¿se podrían contemplar como espacios de resistencia que surgen en el ejercicio de cuidar? Pues, las mujeres observan, “en la definición de niña y niño la oportunidad de un futuro mejor” (Mary, 26 años). Así, tal vez se iniciaría un camino en el que las prácticas de cuidado permitirían que se rompa la barrera hombre fuera del hogar, lo que lleva a la reestructuración de la cultura del trabajo presente en el territorio.

Lo anterior, sería posible en la medida que el Estado como generador de bienestar, tome decisiones importantes acerca de las responsabilidades a ser

asumidas por las instituciones (mercado, familia y comunidad) en una sociedad del cuidado. Transformando la cultura de trabajo laboral, pues esta la otra cara del trabajo doméstico, opciones como estipular días más cortos de trabajo (RAZAVI, 2007), diversificar los horarios en las instituciones de primera infancia y crear políticas públicas que comprendan el cuidado como una responsabilidad social y no de la mujer/madre, potenciaría las prácticas de cuidado que contribuyen a la transformación.

Por todo ello, el cuidado como acto relacional debe ser entendido como una responsabilidad social y no como un deber de la mujer/madre. Lo que llevo a plantar para esta investigación como esencial que se garantice el cuidado de la primera infancia no como un deber de la familia y mucho menos como una obligación de la madre, sino como un derecho universal que debe brindar todos beneficios a la niñez y a quien desee desarrollar dicha actividad (RAZAVI, 2007; ESQUIVEL, 2011).

Lo que consecuentemente generaría la transformación de los escenarios a los que están expuestos estos sujetos, porque modificaría las prácticas a las cuales responden las dinámicas de cuidado en este territorio, dado que es claro que estas se forman en un escenario de violencia y desigualdad. Sin embargo, es en ese ejercicio donde las mujeres abren ventanas que huyen a la lógica instaurada, puesto que como señala Boris (2014) tomando a Hosey (2012) y a Dwyer (2012) es un trabajo que funciona sin salario, tal vez sin un capitalista, sin exploración y sin mercancías, llevando a reflexionar y pensar alternativas económicas que den valor a estas prácticas humanas que son mucho más caras para la sociedad.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El presente artículo permite afirmar que existe una conexión entre el posicionamiento de la mujer que realiza el trabajo doméstico no pago y su permanencia en la unidad familiar con el hecho de cuidar las niñas y los niños en la primera infancia, lo que se ha caracterizado como la relación de cuidado mujer/*criança*. Dicha relación evidencia por una parte la correspondencia entre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidado, mostrándose como una de las razones que mantiene la separación y jerarquización entre los trabajos masculinos y

femeninos. Dado que, *naturalizar el cuidado de la niñez como responsabilidad de la mujer*, acorta las redes de responsabilidad de esta actividad en la sociedad y conserva la estructura de la división sexual y social del trabajo.

A partir de dicho universo, se dio cuenta del aspecto activo de la práctica de la relación de cuidado. Primero, al describir las construcciones sociales de género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança* del barrio Potosí, se halló como *tendencia* que las niñas son caracterizadas por la fragilidad y delicadeza, mientras los niños son caracterizados por la fuerza y energía.

En segundo lugar, dichas prácticas de construcción de identidad, entendidas como actos sucesivos que se encontraron en la investigación, dan cuenta de unas tendencias de acción en el trabajo de cuidado, que responden al universo como un todo. Es decir, las mujeres buscan generar bienestar a las *crianças* y esas representaciones son muestra de la manera en que ellas perciben y organizan, concreta y simbólicamente el mundo social. Puesto que, las representaciones responden a dinámicas sociales violentas que las mujeres identifican en el territorio, así que, estas como conocedoras de los escenarios de vulnerabilidad brindan mayor protección a las niñas y una disciplina más fuerte a los niños.

Por tanto, la relación de cuidado de mujer/*criança* se establece en un escenario de vulnerabilidad y es muestra de las formas de opresión que ocurren en el barrio Potosí, al mantener relaciones de dominación, de desigualdad en las familias y la sociedad, que se visibilizan en el sistema de disposiciones en el que se encuentran las mujeres y la niñez. Lo que lleva a concluir que no basta con fortalecer el trabajo de cuidado desarrollado por las mujeres, sino que es necesario que el Estado se presente con políticas sociales en el territorio, porque el cuidado debe ser garantizado por este, pues el cuidado hace parte de las relaciones sociales y por ende debe ser comprendido como una red de responsabilidad (HIRATA, 2015).

Siendo necesario profundizar sobre las dinámicas de desigualdad y vulnerabilidad que se presentan en las relaciones sociales de cuidado. Entre las que se destaca que no son solo las madres quienes ejecutan esta labor, pues las camadas pobres se caracterizan por sistema de cuidados basado en la familia extensa (SORJ; FONTES, 2012), elemento que no se profunda en el presente texto.

Además, se abren otros interrogantes ¿Cuáles son las prácticas de cuidado que subyacen en otras clases sociales de la ciudad? ¿Las representaciones simbólicas que circulan en la relación de cuidado halladas en la investigación están presentes en todas las camadas pobres? ¿Los escenarios de violencia presentes en un territorio son los que accionan determinadas formas de cuidado? etc.

Finalmente, el recorte investigativo muestra que las representaciones de género que circulaban en la relación de cuidado estudiada están respondiendo a unas dinámicas sociales dominantes que mantienen el orden social. Estas son formas de generar bienestar a las vulnerabilidades con las que las *crianças* se encuentran en el ámbito social, desde la perspectiva de las cuidadoras. Como consecuencia se estructuran relaciones sociales que mantienen las dinámicas de desigualdad en el territorio, a las que las mujeres quizás inician a generar espacios de cambio al reconocer que la niña debe ser más fuerte y el niño debe ser educado para realizar las labores domésticas, porque de lo que se habla es del futuro y su trabajo lo construye.

6. REFERENCIA

BADINTER, Elizabeth **¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal**. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós, 1981.

BENERÍA, Lourdes. Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas* (Col), n. 24, p 8-21, 2006. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598002>

BOURDIEU, Pierre. **Meditaciones pascalianas**. Barcelona: Anagrama, 1999.

_____ Espiritu de familia, Antropología social y política. Publicado en *Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires. Traducción: María Rosa Neufeld, 1999.

_____ Una imagen aumentada en: **La dominación masculina**. Barcelona, Anagrama, 2000.

_____ **Razões práticas sobre a teoria da ação**, Trad. Mariza Corrêa. 8.ed. Campinas: Papirus, 2007.

CAMPOS, Arenas Agustín. Mapa mental en mapas conceptuales, mapas mentales y otras formas de representación del conocimiento. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, 2005.

CHICA, Jiménez F ¿Quién mata a los jóvenes en Ciudad Bolívar? El espectador, 20 Sep. 2015. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/quien-mata-los-jovenes-ciudad-bolivar-articulo-587519> Acceso en: 23 de Oct. 2016.

CHODOROW, Nancy. **El ejercicio de la maternidad**. Barcelona, Editorial Gedisa, 1984.

DANE, SDP ENCUESTA MULTIPROPÓSITO 2014, Principales resultados en Bogotá y la Región. Alcaldía mayor de Bogotá, Abril 2015.

_____, Encuesta nacional de Calidad de Vida 2016 (ECV). Boletín técnico, Bogotá, D.C 16 de Marzo 2017. Disponible en https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2016.pdf

DE BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo**. Peguin Random House grupo editorial, 2014.

DESSEN, M. A. e JÚNIOR, A. L. C. A ciência do desenvolvimento humano - tendências atuais e perspectivas futuras. Cap. 1, 2, 3 e 5. Porto Alegre: Artmed, 2008.

DENZIN, Norman K. O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias y abordagens. Porto Alegre, Artmed, 2006.

FALS BORDA, Orlando. **Una sociología sentipensante para América Latina**. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.

_____ **Conocimiento y poder popular**. Bogotá, Editorial presencia, 1985.

HARAWAY, Donna J. Género para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra. Madrid: Cátedra, 1995, 213-251.

HIRATA, Helena. Mudanças e permanências nas desigualdades de gênero: divisão sexual do trabalho numa perspectiva comparativa. São Paulo: Friedrich Ebert Stiftung Brasil, outubro de 2015.

_____ Teorias e práticas do care: estado sucinto de arte, dados de pesquisa e pontos em debate em **Cuidado, trabalho e autonomia das mulheres**. Nalu Faria (org.), Renata Moreno (org.). São Paulo: SOF, 2010.

HIRATA, Helena, KERGOAT, Danièle. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Em cadernos de pesquisa, v. 37. N. 132. São Paulo: 2007, p. 595-609.

KANDEL, Ester. Capítulo 1: La división sexual del trabajo en División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema 1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2006, p.12-18.

KERGOAT, Danièle. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo no dictionnaire critique du féminisme. Paris: Presses Universitaires. Traduzido por Miriam Nobre, 2003.

LA NIÑEZ COLOMBIANA EN CIFRAS por el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), Oficina de Área para Colombia y Venezuela, noviembre de 2002.

LE BRETON, David. **A sociologia do corpo**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

LUGONES, María. Colonialidad y Género en **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala**, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2014.

MAPA MUNDIAL DE LA FAMILIA 2013: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez, Gloria Huarcaya, coordinadora. Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia, 2013.

MAY, Tim. Entrevistas: métodos e processos em **Pesquisa Social, Questões, Métodos e Processos**. Trad. Carlos Alberto Silveira Netto Soares. 3.ed. Porto Alegre: Artmed. 2004.

MINAYO de Sousa, Maria Cecilia. **Pesquisa social: teoria, método e criatividade**. Petropolis, RJ: Vozes, 2009.

MOLINIER, Pascale, PAPERMAN Patricia. Revista Brasileira de Ciência Política, número 18, 2015, p. 43-57.

MOLINIER, Pascale. “El trabajo de Cuidado y la Subalternidad”. En HAL Id: hal-01075702 <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702> , 2012.

NICHOLSON, Linda. Interpretando o gênero. Florianópolis: Revista estudos feministas v. 8, n. 2, 2000.

ONWUEGBUZIE, Anthony J. et, al. Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. Paradigmas, Vol. 3, No.1, p. 127-157, 2011.

PRIMERA ENCUESTA DISTRITAL DE DEMOGRAFÍA Y SALUD BOGOTÁ - EDDS. Alcaldía Mayor de Bogotá – Profamilia, 2011.

QUIROGA DIAZ, Natalia. Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial en **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala**, Editorial Universidad del Cauca, 2014.

RAZAVI, Shakra. The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), 2007.

ROMANO, Jorge O. As mediações na produção das práticas. O conceito de habitus na obra de Pierre Bourdieu em **Sociedades brasileira contemporânea família y valores**. São Paulo, Loyola, 1987.

ROSTROS Y RASTROS: razones para construir ciudad, familia más que la suma de sus partes. Bogotá Humana, publicación trimestral de la dirección de equidad y políticas poblacionales. N 1, Enero-Marzo 2013.

SABINO, Carlos. El muestreo en el proceso de investigación. Caracas: Ed. Panapo, 1992.

SALETTI, Lorena Cuesta. Propuestas teóricas feministas, en relación al concepto de maternidad. Revista Clepsydra, número 7, 2008, p. 169-183.

SCOTT, Joan. El género: como una útil para el análisis histórico. En Lamas Marta compiladora, México: 1996, p. 265-302.

SORJ Bila, FONTES Adriana. O care como regime estratificado: implicações de gênero e classe social em Cuidado e cuidadoras as várias faces do trabalho do care. Helena Hirata (org.) Nadya Araujo (org.). São Paulo: Atlas S.A, 2012.

THIRY-CHERQUES, Roberto. Pierre Bourdieu: a teoria na pratica. Revista de administração pública, Rio de Janeiro, 2006.

TRONTO, Joan C. “Más allá de una diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En Signs: Journal of women in culture and society, Vol 12, University of Chicago, 1987.

7. CONCLUSIONES

Con el objetivo de analizar el trabajo de cuidado no remunerado, en específico de la primera infancia, para reconocer si en este circulan prácticas de dominación simbólica, se tomó una muestra en el barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, la cual, se caracterizó por su diversidad, pues las mujeres entrevistadas proceden de varias partes del país y se encuentran entre los 16 y 65 años de edad, consecuentemente tienen diferentes niveles de escolaridad, diferentes números de hijos e hijas, etc. Sin embargo, entre la diversidad de la muestra, se estableció una característica; todas cuidan de la primera infancia como trabajo no remunerado⁷⁰. Esto permitió identificar tendencias que dieron cuenta del aspecto activo de dicha práctica, es decir, actos sucesivos válidos en los contextos inmediatos que no pueden ser comprendidos si no se adentra en la historia.

Para comprender el universo del trabajo de cuidado, se analizaron los datos obtenidos en los mapas mentales realizados en las entrevistas semiestructuradas y organizados por las propias mujeres, lo que permitió que se generara una conversación fluida y enfocada en el trabajo de cuidado, elemento de la pesquisa que permitió llevar a cabo el análisis del primer objetivo de esta investigación, describir el trabajo doméstico no remunerado, teniendo como claridad que el trabajo de cuidado no equivale al trabajo doméstico, sin embargo, este ejecutado junto a actividades de cuidado no directas, en pro del bienestar de otro (MOLINIER, 2012; BORIS, 2014).

Luego se describieron las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, al exponer los escenarios de desigualdad y vulnerabilidad, para ello se utilizaron los mapas mentales mencionados anteriormente y los datos recolectados en una entrevista de grupo focal, la cual giro alrededor de la siguiente

⁷⁰ Para realizar el contacto con las mujeres se utilizaron varias estrategias; invitación puerta a puerta, contacto telefónico y finalmente por referencia, pues se presentaron varias dinámicas que no permitieron el fácil contacto con esta población. Entre las que se destaca que varias mujeres trabajan informalmente, por tanto, no tienen tiempos estables, sumando a ello sus trabajos esporádicos generan inestabilidad económica y familiar, que se refleja en su constante cambio de vivienda, lo que generó dificultades en el trabajo de campo.

pregunta ¿Quiénes tienen la responsabilidad de cuidar de la primera infancia y por qué?

Finalmente se identificaron las construcciones sociales de género que circulan en la relación de cuidado mujer/*criança*, para reconocer si estas presentan prácticas de dominación, objetivo que utilizo los datos de las entrevistas semiestructuradas, pero, que además, para su efectucción se desarrollaron dos entrevistas de grupo focal. En la primera se trató la siguiente cuestión ¿conocer el sexo del bebé durante la gestación tiene alguna relevancia? ¿Cómo y por qué? En el segundo se dialogó sobre los cuidados que se tienen con la primera infancia y si el sexo influye en la forma en que son cuidados.

Así, el desarrollo del primer objetivo permitió reconocer que el trabajo doméstico no remunerado es ejecutado exclusivamente por mujeres, ya que los hombres (tanto hermanos, padres, tíos, etc.) aparecen como apoyo o se podría decir de manera auxiliar, siendo esta una tendencia que acompaña todo el raciocinio de la cuestión planteada. Ello está relacionado con el imaginario de familia nuclear, al orientar el accionar de las mujeres que lo ejecutan, las cuales conservan un ideal de familia tradicional (padre, madre, hijo y/o hija), aunque sus familias en la generalidad son extensas. Lo que consecuentemente refuerza la visión de que las mujeres son la base del hogar y son quienes tienen la responsabilidad de cuidarlo, pero más específicamente son quienes deben *cuidar de la niñez*. Esta última acción, que surge como una tendencia y se muestra como la principal causa de que las mujeres ocupen la esfera privada, y sean ellas quienes ejecuten el trabajo doméstico no remunerado.

Lo anterior, tiene una correlación con la visión de maternidad unidimensional, ya que la asignación del cuidado de la niñez a las mujeres parte de argumentos biológicos, basados principalmente en la construcción de representaciones dominantes de la maternidad. Lo cual, se presenta de igual forma en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Eslovenia, etc., (Razavi, 2007). Es el elemento principal, porque permite evidenciar que la ejecución de los trabajos

domésticos como trabajos indirectos de cuidado, se justifican en el cuidado de la primera infancia, en lo que respecta este recorte investigativo.

Lo anterior tensiona la afirmación de que son las mujeres quienes realizan el trabajo doméstico como se exponen en la ENUT (2012-2013), ¿acaso no es el cuidado el que justifica la posición de las mujeres en esta esfera y por tanto la asignación “indirecta” a ellas de los trabajos domésticos? Además, es un elemento que permite cuestionar, ¿la visión de la mujer/madre se presenta como justificación para cuidar de otras poblaciones? ¿Sean ancianos, personas en condiciones especiales, personas con enfermedades crónicas, etc.?

En esa medida, se hizo necesario en el artículo dos reconocer las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, aspecto que permitió profundizar sobre dicha tensión, dado que se establecen posiciones sociales, ya sean morales y/o económicas, en las que las mujeres se ven obligadas a efectuar el trabajo de cuidado no remunerado.

Partiendo del hecho de que el cuidado es una actividad que está destinada a generar bienestar a un otro y que es accionada por relaciones que se establecen por medio de obligaciones afectivas, lo genera relaciones de responsabilidad en diferentes niveles. En esta investigación, las mujeres señalan que ellas tienen la responsabilidad de cuidar a la niñez, como un “deber ser de la mujer”. La (ACV, 2016) señala que un 49,7% de la niñez colombiana, menor de cinco años, permanece en casa “con su madre o padre”. Ello consecuentemente cierra la red de responsabilidad del cuidado de la primera infancia, porque al ser una actividad que principalmente es desarrollada en el ámbito doméstico y relacionada con una visión de maternidad dominante, se mantiene en la esfera privada y conlleva a escenarios de desigualdad y vulnerabilidad.

Es decir, se destaca que el cuidado es ejecutado exclusivamente por mujeres, dando cuenta de la estructura mental socialmente establecida, siendo esta una disposición en lo que respecta la relación de cuidado, la cual tiene una carga moral. Ya que, si no es la madre quien cuida, ésta solo delega el cuidado a un familiar, pero no a cualquier persona de la familia, pues se presente constantemente una desconfianza para delegar dicha labor. Así que, solo y generalmente quien

cuida es la abuela o quien cuidaba de la madre cuando *criança* (madre, abuela, tía, hermana) eso hace aún más compleja y cerrada esta red de cuidado, porque delegar el cuidado según los diálogos está relacionado con la confianza.

O sea, que delegar el cuidado a las instituciones y/o a otras personas (fuera de las que ellas consideren confiables) se presentan como una opción nula. Ya que, desde la perspectiva de las mujeres las *crianças* son aún muy pequeñas para ser cuidadas por otras personas y/o en una institución, pero dicho argumento resalta que no existe confianza para delegar el cuidado; subrayándose una y otra vez en los diálogos las situaciones de abuso y maltrato a las que está expuesta la niñez. Asimismo, las instituciones son caracterizadas como no adecuadas; tanto en la infraestructura, como las personas que hacen parte de estas, siendo una generalidad en los diálogos y las experiencias de las mujeres entrevistadas, llevando a nuevos cuestionamientos que pueden ser profundizados en otros estudios ¿Qué sucede con las instituciones de primera infancia en estos territorios? ¿Dichas experiencias solo se presentan en determinados sectores de la ciudad?

Dadas estas situaciones, a las que las mujeres no quieren exponer las *crianças*. Se suma en segundo lugar las tensiones en lo que respecta participar del mercado laboral, pues por una parte este no es una garantía para ofrecer a la *criança* un cuidado con bienestar y puntualmente de protección. Y por otra, según las mujeres, es más productivo económicamente realizar el cuidado de la niñez, que hacer parte de dicho mercado laboral. Ello debido a las extensas jornadas laborales, los tiempos de desplazamiento en la ciudad y principalmente el salario, ello no recompensan dejar a las niñas y a los niños al cuidado de otras personas, y conlleva a que las mujeres queden dependiente económicamente y/o participen de trabajos que les permitan desempañar el trabajo de cuidado, colocándolas en situación de vulnerabilidad y por tanto de desigualdad social.

Lo anterior, expone los escenarios que mantienen a la mujer en el espacio privado realizando el trabajo de cuidado, presentándose un campo de fuerzas donde las mujeres son oprimidas. Porque, el trabajo de cuidado (no pago) de la primera infancia, según la muestra investigativa *como responsabilidad de la mujer*, la mantiene escenarios de vulnerabilidad y es muestra de las formas de opresión que

ocurren en cuanto a la división sexual del trabajo y garantías para el desarrollo de la labor del cuidado. Reproduciendo relaciones de dominación, de desigualdad en las familias y la sociedad, que no son visibles en el sistema de disposiciones en el que se encuentran las mujeres.

De tal manera, si bien la mujer que cuida de la primera infancia está restringida al ámbito privado, eso reproduce escenarios de vulnerabilidad y desigualdad, diluyendo la incidencia de esta actividad en la sociedad y conllevando a que esta no tenga prestigio social y por lo tanto sea hecha en condiciones de desigualdad (QUIROGA, 2014). También, resalta que las mujeres como cuidadoras tienen diversos saberes de las vulnerabilidades a las que está expuesta la niñez del territorio, esto conlleva a caracterizar la relación de cuidado mujer/*criança*, pues constantemente las mujeres evidencian en las palabras que el ejercicio del cuidado está activado por la necesidad de generar protección y ya que existe una desconfianza generalizada ¿pero, a qué?

Con el fin de dar cuenta del aspecto activo de la práctica de la relación de cuidado mujer/*criança*, dado que en los diálogos se presenta una constante desconfianza para ampliar la red de cuidado, se indaga por las características que tiene el cuidado de la primera infancia, en el último artículo.

Se presenta como tendencia que existe una distinción entre cuidar de una niña y de un niño. Pues se cuida de las niñas para ser protegidas y de los niños para ser “educados duramente”. Al cuestionar que en dicha práctica se evidencia que la niña es caracterizada como frágil y delicada y el niño como fuerte y activo. Siendo prácticas de construcción de identidad que responden al universo como un todo, ya que es la manera en que las mujeres perciben y organizan, concreta y simbólicamente el mundo social.

O sea, las representaciones simbólicas responden a dinámicas sociales que las mujeres identifican, pues estas son concedoras de los escenarios de vulnerabilidad del territorio. Por tanto, las mujeres en búsqueda de generar bienestar a las *crianças* responden a las prácticas de violencia que se encuentran en el territorio, modeladas por las estructuras de dominación que las producen. En otras palabras, cuando las mujeres se refieren a que la niña es más frágil y debe ser

protegida, exponen todos los escenarios con los que se encuentra una mujer en la sociedad. Pero, también expone que el niño debe ser disciplinado para no ser parte de las dinámicas sociales del territorio, entonces, lo que se está presentando como aspecto activo de esta práctica son los escenarios en los que las mujeres encuentran vulnerabilidades para las niñas y los niños.

Ahora bien, ello hace parte de una visión y división del mundo basada en la diferencia, lo cual permite comprender como en el trabajo de cuidado de la primera infancia es externalizada la objetivación de la estructura, pues constantemente se hace evidente unas posiciones en las que circulan la mujer debido a las dinámicas sociales en las que esta se encuentra, resaltándose una y otra vez la necesidad de proteger la niñez.

Finalmente, las tendencias halladas en el trabajo de cuidado doméstico de la primera infancia están respondiendo a unas dinámicas sociales dominantes que mantienen el orden social, en últimas son formas de generar bienestar a las vulnerabilidades con las que las *crianças* se encuentran en el ámbito social desde la perspectiva de las cuidadoras. Y como consecuencia se estructuran relaciones sociales que mantienen las dinámicas de desigualdad en el territorio. Pero, tal vez ello se podría estudiar desde como una actividad de resistencia porque ¿quizás las mujeres continúan ejerciendo el cuidado, para no corresponder a las dinámicas, por tanto, ellas prevalecen el cuidado sobre las lógicas económicas? Pues cuando las mujeres describen el sistema de mercado laboral, éste ni salarial, temporal, espacial o humanamente cubre sus necesidades.

Consecuentemente se hace inevitable brindar garantías para quien desarrolla el trabajo de cuidado no remunerado. Es necesario que el Estado se presente con políticas sociales en el territorio, porque el estudio se exponen las vulnerabilidades de quienes cuidan y son cuidados en la primera infancia, pero seguramente estas varían con cada población, ya que cada cuidado precisa de unas necesidades concretas ¿Cuáles son las disposiciones que activan el cuidado no remunerado de la vejez, o de las personas con condiciones especiales o de las personas con enfermedades crónicas, etc.?

Lo anterior, se puede profundizar al accionar lo ya visibilizado en la Ley 1314/2010, ya que ésta se plantea como una herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas en lo que respecta la Economía del cuidado. Esta ley debe ampliar los escenarios de actuación, ya que el Estado como distribuidor de responsabilidades, debe brindar herramientas para que cada institución tenga en cuenta el cuidado, porque comprendido este como condición humana, todos debemos ser cuidados o cuidar en ciertos momentos de la vida, por tanto, la sociedad necesita del cuidado. Pero, se debe estudiar las diversas formas de cuidar, pues estas deben variar en tiempos, en tipos de cuidados directos e indirectos, es decir en las necesidades.

Por ende, la pesquisa propone a la ley partir del cuidado como elemento principal para caracterizar la distribución de los trabajos domésticos, ello ampliaría el panorama no solo en términos de distribución económica, sino en necesidades de bienestar y protección social.

Entre las propuestas, ya utilizadas en otros países según Razavi (2007), se resalta los cambios de horarios en los ámbitos laborales, pero también en las instituciones de primera infancia, ya que estos no se corresponden a los horarios laborales y de desplazamiento en la ciudad, además de la modificación de proyectos volcados a las madres y ampliados a los padres y a otros parientes. Por tanto, es la distribución de cuidado en todas las instituciones, ya sean públicas y privadas, y la modificación de la organización de la cultura de trabajo lo que permitiría la transformación de las vulnerabilidades y desigualdades en las que funciona el trabajo del cuidado.

Por todo, el cuidado como actividad inminentemente relacional, debe ser comprendido dentro de una red de responsabilidad y no como un ejercicio de obligación, ya que no debe existir alguien a quien se le delegue el cuidado de la primera infancia en la sociedad, pues el cuidado debe funcionar en escenarios de responsabilidad. Al ser contemplado como un trabajo, el cuidado permite ampliar los escenarios de responsabilidad e igualdad, atacando directamente las vulnerabilidades por las que pasan las personas que hacen parte esta actividad, modificando las situaciones de opresión y desigualdad en las relaciones sociales.

5. APÉNDICE

5.1. Apéndice 1: Caracterización de las mujeres entrevistadas

Tabla 5- Caracterización de las participantes de la investigación

N.	NOMBRE	EDAD	PROCEDENCIA	CP*	GDE*	TP*	EPE*	NDH*
1	JENNY	16	Caldas	Si	Educación básica: Grado Noveno	Extensa	16	1
2	INA	16	Bogotá	No	Educación básica: Grado Séptimo	Extensa	15	1
3	YULI	18	Bogotá	No	Educación básica: Grado Quinto	Extensa	18	1
4	KAREN	18	Bogotá	Si	Educación Media: Grado primero	Monoparental	17	1
5	MARIANA	19	Tolima	No	Educación básica: Grado Sexto	Nuclear	17	1
6	PAOLA	19	Bogotá	No	Educación Media: Grado segundo	Extensa	18	1
7	LAURA	20	Bogotá	Si	Técnico profesional	Extensa	17	1
8	ANGIE	23	Magdalena	No	Educación básica: Grado Noveno	Nuclear	21	2
9	CARO	25	Guajira	No	Estudiando pregrado	Extensa	23	1
10	MARÍA	26	Bogotá	No	Técnico profesional	Nuclear	26	1
11	INES	28	Bogotá	No	Educación Media: Grado segundo	Nuclear	19	3
12	LINA	28	Caldas	No	Educación básica: Grado Noveno	Nuclear	17	3
13	LETICIA	33	Bogotá	Si	Educación Media: Grado segundo	Nuclear	21	2
14	ROSA	35	Boyacá	No	Educación Media: Grado segundo	Monoparental	26	1
15	DENNIS	36	Bogotá	No	Técnico profesional	Monoparental	17	4
16	NATALIA	37	Bogotá	Si	Educación Media: Grado segundo	Combinada	17	2
17	LUNA	62	Cundinamarca	Si	Educación básica: Grado Segundo	Extensa	16	8
18	ELVIRA	65	Santander	Si	Educación básica: Grado Segundo	Extensa	-	3

CP*	Casa propia
GDE*	Grado de escolaridad
TP*	Tipo de estructura familiar
EPE*	Edad de su primer embarazo
NDH*	Número de hijos y/o hijas

5.2. Apéndice 2: Guía de entrevistas

Tabla 6-Guia de Entrevistas

EL CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA Y REPRODUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN COLOMBIA	
OBJETIVO GENERAL	Analizar las prácticas que accionan el trabajo de cuidado de la primera infancia, desarrollado por las mujeres del barrio Potosí de la ciudad de Bogotá, con el fin de identificar sí y como en este circulan prácticas de dominación simbólica.
OBJETIVOS ESPECIFICOS	PREGUNTAS GUÍA
	<p>1. Describir el trabajado doméstico no remunerado, al identificar las actividades domésticas a la que se le invierte mayor tiempo.</p> <p>2. Reconocer cuales son las disposiciones presentes en el trabajo de cuidado de la primera infancia, al exponer los escenarios de desigualdad y vulnerabilidad que se presentan en esta labor.</p> <p>3. Identificar las construcciones sociales de género que circulan en la relación de cuidado mujer/<i>criança</i>, para reconocer si estas presentan prácticas de dominación.</p>
	<p>Grado escolar. Edad. Edad de la niña/s y/o del niño/s que cuida Estructura familiar. ¿Quién la crío a usted? ¿Qué significa la familia para usted? ¿Cuál es su rol en la misma? ¿Qué rol tiene la mujer en sociedad? ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Qué significa para usted ser madre? ¿Qué significa para usted cuidar de la primera infancia? ¿Qué es la maternidad para usted, tiene algún significado en su vida y/o para la comunidad? ¿Qué es una niña para usted? ¿Qué es un niño para usted? ¿Qué es para usted el cuidado? ¿Quién tiene la responsabilidad de cuidar a primera infancia?</p>
	<p>Se presentaron los videos: A quién le importa trabajo de cuidado domestico no remunerado, pobreza y derechos de Mujeres y Niñas (IDS, 2013) y Trabajo doméstico (Enfoque de igualdad, 2011). Para reflexionar sobre ¿Quién tiene la responsabilidad de cuidar de la primera infancia?</p> <p>Al momento de saber del o los embarazos, ¿pensaron en el sexo del bebé? ¿Por qué? Intención de conocer como inciden el sexo desde la gestación. ¿Existen diferencias al cuidar a un niño y una niña? ¿Cómo cuida a una niña? ¿Cómo cuida a un niño? Centrarse en la forma en como son cuidadas las <i>crianças</i>.</p>

5.3. Apéndice 3: Ejemplo de organización y tabulación de los datos

Tabla 7 - Tendencias de los grupos focales

ANÁLISIS GRUPOS FOCALES	
CONCEPTOS	Trabajo del cuidado de la primera infancia no pago, no visibilizado otorgado como obligación, desvalorizado
HECHOS	<p>Mariana: Estoy de acuerdo con el video, porque yo lo viví. O sea, yo antes trabaja en la misma parte que trabaja mi marido, entonces él trabajaba en la noche y yo en día pues pa´ estar con la niña en la noche y yo llegaba a la casa y encontraba mucho desorden, entonces a mí me tocaba ponerme. Y la niña se me enfermo y todo, entonces quien tenía que correr para el hospital yo, él no tenía que hacer nada y eso que él estaba todo el día en la casa y no hacía nada.</p> <p>Entrevistadora ¿Cuál es la mayor razón para estar en casa?</p> <p>Todas: los hijos, mis hijos, los niños...</p> <p>Entrevistadora ¿Por qué por los hijos e hijas?</p> <p>Inés: Porque tengo tres (risas)</p> <p>Dennis: pa´ pagar tres cuidados, le toca trabajar dos veces, todo para ellos, si trabaja todo el sueldo se queda para pagar la cuidado de los niños y a parte llega cansada hacer el oficio.</p> <p>Inés: si trabajo no me alcanza para pagar, entonces mejor no.</p> <p>Leticia: Yo no trabajo, porque no me dejan, mi esposo no me deja, por lo mismo, porque mi hijo ya perdió dos sextos, él dice que toca es estar con ellos, de la mano de ellos. Él dice, yo trato de trabajar y darles todo lo que ustedes pidan, pero entonces colabore (esposa) con los niños, entonces por eso no trabajo. Trabajé los fines de semana, pero porque ya él está ahí, entonces entre los dos nos hacemos al cuidado, pero entre semana mi labor es los niños y la casa, pero me gusta. Pero, como dice ella (María) es mejor uno estar trabajando, yo también trabajaba y recibe uno más y hace menos.</p> <p>Natalia: Y que se da uno gusto, porque uno recibe su plática y le da gusto a los hijos y a uno mismo, en cambio en la casa es más difícil.</p> <p>Leticia: En cambio en la casa uno se cohíbe de muchas cosas, que porque si voy y me como un helado esos 2mil me sirven para una bolsa de leche mañana, mi esposo gana bien, pero no supe todas los gastos de la casa. En cambio uno trabajando, claro un domingo vamos al parque, es chévere porque cuando yo trabajaba nosotros paseábamos mucho.</p> <p>María: Yo lo hago por ver el crecimiento de mi hijo, porque trabajando yo me lo pierdo, yo estuve trabajando dos meses después de la licencia de maternidad y no, yo llegaba era a verlo dormir, al día siguiente lo dejaba dormido donde mi mamá ¡no! Me estaba perdiendo los momentos más importantes de mi bebé, entonces me salí de trabajar de mutuo acuerdo con mi esposo, porque donde no hubiese sido así ¡hombre le toca a uno! porque es más por necesidad que uno trabaja.</p> <p>Leticia: Uno se pone a pensar, yo trabajo porque lo necesito para sacar a mi hijo adelante. Pero usted va y recibe un mínimo, que la señora que lo cuide le cobre 150, más lo que tiene que dejarle de medias nuevas o de almuerzo digamos 100 mil más, son 250 y usted tiene que gastar en sus pasajes otros 150 al mes, son 300 mil y los otros 300 son para ayudar en la casa, entonces usted hace más en la casa, cuida a su hijo y se ahorra esos 300.</p> <p>María: Usted ve el desarrollo de él, está pendiente de él, también está pendiente de su esposo, atiende su hogar.</p> <p>Inés: No deja que otra se lo atienda.</p> <p>María: Yo por lo menos trabajaba en la 106 con 19, yo salía de acá a las 6 de la mañana, llegaba a las 8 de la noche.</p> <p>Natalia: Tiempo.</p> <p>Rosa: Aquí en Bogotá, el desplazamiento es terrible.</p>

	<p>María: A mí me gustaba mucho mi trabajo, pero a veces uno tiene que sacar prioridades y hoy en día mi prioridad es este pedacito (mi hijo).</p> <p>Elvira: El trabajo de la casa es mi pesado, a mí tampoco me gusta estar en la casa y yo me salí de trabajar por mi nieto, me movió el piso y me toco. Ellos peleaban, entonces el esposo se iba de la ciudad y duraba unos dos, tres meses por allá. Y pues ella le gusta trabajar, pues tocaba trabajar, porque el solo le daba 200, si alcanza para algo pero no alcanza, entonces me toco salirme de trabajar.</p> <p>Leticia: Por eso es que en casi todas las casas, en los hogares casi siempre trabajan los dos es por eso, porque el sueldo aquí es malo y por lo que uno hace, me parece súper malísimo. Lo que pasa es que uno como mujer dice, bueno me van a pagar un minino por irme hasta la 170 que me demoro dos horas yendo dos horas viniendo, son 4 horas, más 8 de trabajo son 12 horas, yo me quedo con mi hijo esas 12 horas y sé que mi esposo puede trabajar dos, tres horas extras que pueden suplir lo que yo me ganada, a veces uno reacciona mas eso. En mi caso lo hago así, mi esposo trabaja de domingo a domingo, para que yo esté en la casa, para él suplementar más plata para la casa, para que yo no tenga que trabajar.</p>
TENDENCIAS	<p>Asignación del cuidado de las <i>crianças</i> a la mujer, en relación a la realización de las demás tareas domésticas. Las mujeres señalan que están en casa por las <i>crianças</i>.</p> <p>Estar en casa es más productivo, dado las jornadas laborales, los tiempos de desplazamiento en la ciudad y principalmente el salario no recompensan para dejar a las niñas y niños al cuidado de otros, por ello la el trabajo remunerado es asignado a la pareja, además de estos tener mejores salarios.</p> <p>Existe un temor a dejar al cuidado de otras personas las <i>crianças</i> tanto de niñeras como en instituciones.</p>
CONCEPTOS	Trabajo doméstico y género
HECHOS	<p>Natalia: Es la realidad que se ve en algunos hogares, no en todos, pero si en la gran mayoría.</p> <p>Dennis: Es el machismo, creo yo.</p> <p>Natalia: El hombre cree que es el único el único que trabaja, único que se cansa, esperar que todo lo llegue.</p> <p>Elvira: Pienso igual, que los hombres le ponen todo la carga a la mujer, si hacen algo eso pelean por todo. Si la esposa le dice que le ayude, él dice ¡ay yo estoy cansado!</p> <p>Natalia ¡hágalo usted que para eso usted es la mujer! Pero no mentiras en un hogar yo pienso que debe ser de los dos y el hogar es de los dos.</p> <p>Entrevistada ¿Por qué la carga esta sobre la mujer?</p> <p>Natalia: Porque, yo pienso que cuando uno se relaciona con un hombre, uno tiene que llevar esas pautas, uno tiene que dialogar eso. Si lo dos vamos a trabajar, los dos llegamos cansados, pero los dos tenemos que ayudar y más donde hay niños pequeños, hay que colaborar los dos, porque los hijos son de los dos. El hogar es de los dos, el hogar yo pienso siempre que lo conforman es los dos, no uno solo, ese es mi pensar.</p> <p>Entrevistada ¿Por qué sucede lo contrario?</p> <p>Natalia: Porque la mujer lo permite.</p> <p>Dennis: Exacto, porque mujer no se caracteriza y siempre es hacer sumisa ante el hombre y se dejan manipular, bueno nos dejamos. Se deja sumisa a lo que ellos manden y lo que ellos digan, es de donde viene el machismo, como son hombres y la mujer tiende a dejarse manipular, porque se supone que siempre ha sido así, que esa es la ley de las cosas, la regla o el orden de la mujer tiene que hacer todo, entonces la misma mujer lo permite.</p> <p>Entrevistada ¿Que hace que la mujer lo permita?</p> <p>Natalia: Porque uno no enseña a ese hombre desde un principio de la relación, vamos hacer esto vamos hacer lo otro y si no está de acuerdo bien seguir la relación, si no este no me sirve. Pero si así pensáramos todas de verdad que esto no sucedería.</p>

	<p>Entrevistada ¿Por qué lo hombres tiene esa actitud?</p> <p>Natalia: Los crían así, desde un principio los crían así, que usted es el que llega de trabajar y usted descansa, mientras la mujer lo atiende.</p> <p>Dennis: Le hace todo, porque es el hombre.</p> <p>Dennis: En mi casa no, en mi hogar que se compone de mis hijas y mi hijo, porque son iguales, las niñas desde muy pequeñas las he puesto hacer oficio, mi hija la menorcita, que tiene 10 años, ya sabe cocinar perfectamente. Pero igual este niño (mi hijo), no porque es niño, no quiere decir que no, yo ya lo pongo a que ayude a lavar loza, a que ayude a recoger reguero, a que le lleve las chanclas a las niñas, porque él no tiene aquí quien le haga, o sea él no tiene, porque nosotras hacerle nada, o sea, yo no pienso educarlo a eso, el día que la mujer este enferma o la novia o viva solo, que se pare y sepa que tiene que hacer, entonces personalmente yo no.</p> <p>Natalia: Mi hijo tiene 18 años y él sabe lavar, planchar, cocinar, todo, porque yo le enseñe, yo le decía: papito uno de mamá no es eterno, ni la abuela tampoco es eterna.</p> <p>Dennis: Cuando sale juicioso el chino, es que es de parte y parte, porque hay mujeres que no sirven para nada y les gusta ser mantenidas, entonces de parte y parte, porque les gusta que les de todo y en la casa no hacen lo que tiene que hacer por ley se supone, ni trabajan ni hacen nada en la casa y si se la pasan haciendo otras cosas.</p> <p>Elvira: En mi casa yo también le enseñe a mis hijos hacer todo, un hombre y dos niñas, a mi niño nosotros lo poníamos a lavar la ropa de él, barrer, trapear, nosotros nos turnábamos, mi hijo es perezoso, el chino era más perezoso para hacer un oficio, pero si la mujer se le enferma, el cocina, lava la ropa, el todo es como se acostumbre un niño desde la casa.</p> <p>Inés: es importante también enseñarles hacer todo, a niños y niñas, porque eso también lo va requerir eso en un futuro, el colaborarle a su esposa a sus hijos.</p> <p>Ina: no solo eso, independiente que estén solos ya saben cocinar, ya se pueden defender,</p> <p>Inés: ya uno trabaja y sabe que no se dejan morir de hambre.</p> <p>Dennis: Yo conozco casos de que si la señora no le calienta el almuerzo al chino no come, eso sí es machismo.</p> <p>María: porque no sabe hacer las cosas de la casa, eso es feminismo, porque sí una mujer se supone que no hace las cosas de la casa, no sirve para nada.</p> <p>Ina: pero es también porque la mayoría de las mujeres en los hogares somos las que más molestamos, o sea que venga que todo organizado, que la comida, ellos son más relajados.</p> <p>María: uno debe aprender, hacer las cosas tanto la mujer como los hombres.</p> <p>Leticia: si hay hombres que se las aguantan así, no le gusta cocinar, no le gusta hacer aseo, le gusta salir, le gusta arreglarse sus uñas, su cabello, el niño al cuidado de otra persona, él se la aguante así, si hay maridos que se las aguantan.</p> <p>Mariana: yo conozco alguien así, ella tiene un niño, ella sabe cocinar, no les gusta cocinar, no se arregla, mantiene la casa muy cochina y el marido la quiere así, yo digo ¿cómo se la aguanta así?</p> <p>Dennis: fue educado para que la mujer no es para que le haga las cosas.</p>
TENDENCIAS	<p>Las participantes se enfocan en hablar de los hijos/hombres como los educan para desnaturalizar el trabajo doméstico como debe de la mujer, pero al referirse a este también señalan que lo educan para ayudar a la mujer. Se señala la necesidad de educar a las niñas/mujeres con un carácter más fuerte en contra de la asignación de la delicadeza y debilidad.</p>
CONCEPTO	<p>Diferencias de género en la primera infancia en relación al cuidado</p>
HECHOS	<p>Dennis: [...] a mí me gustan mucho los niños y en todos los embarazos siempre esperaba un niño, un niño y nada, y en este último embarazo no otra niña y yo no quería tenerla, entonces fui a los controles y en la primera ecografía él bebé venía con un tumor en la barriga, pero no se veía si era niño o niña, (...) a mí me dieron la orden de suspender el embarazo y yo con las ganas de suspenderlo, porque yo dije eso es niña y como a los 7 meses por fin se dejó ver y</p>

era niño. Entonces ya tenía la orden para suspender el embarazo, ya como era niño ya no, porque por la toxoplasmosis, dijeron que el niño venía especial y yo dije no yo lo voy a tener y ya no quise (suspender el embarazo) y mandaron al psicólogo, porque tener un hijo especial no es fácil, no importada porque era un hombre.

Mariana: Yo quería era un niño, porque a mi metían mucho en la cabeza mucho en la cabeza que niño, que niño, porque yo tenía un baloncito y cuando me hicieron la última ecografía me dijeron que era una niña, entonces que tristeza. Pues, porque dicen que los niños no sufren más que las mujeres, las mujeres sufren más que los hombres.

Leticia: yo tengo un hombre varón y mi hija mujer y yo digo que ha sido más sufrido que mi hijo que mi hija. Mi hijo es terrible, el jode y a él ha tocado sufrir por parte mía que es lo peor, por parte de mamá porque yo soy dura con él. Él es el único sobrino varón, por parte de mi suegra, él es el único hombre, él es la adoración, porque mi cuñado tiene 2 niñas y el otro una niña. Por el lado de mi familia el sufre mucho rechazo, porque mis hermanas casi no lo quiere, porque él es muy cansón. Y él dice que sufre más que la niña y ella le dimos tanto amor, como el que no se le dio a él, que él fue el primer hijo.

De pronto las niñas sufren más las violaciones, los manoseos, nosotras mujeres sufrimos por el dolor, el hombre se comen el dolor, nosotras sentamos hablamos ellos no son capaces de hablar a menos que se tomen su cerveza y se suelta, entonces el hombre es más sufrido.

Ina: Yo quería un niño, desde muy pequeña quería un niño, yo decía cuando vaya a tener un hijo quiero que sea un niño y si salió un niño.

Ina: Siempre hace falta una niña, la compañía, de verdad hace falta una niña, ese amor de mamá.

Entrevistada ¿Dennis por qué no te gustan las niñas?

Dennis: No es que no me gusten las niñas, es que no me llaman la atención tanto como los niños, me gustan yo hubiera querido tener todos niños, desde muy pequeña siempre me han gustado los niños. Porque son como un apoyo, teniendo a los niños siempre hay un apoyo.

Leticia: No, no (estoy de acuerdo) mi suegra tiene tres hombres, ninguno de los tres les sirve, son buenos muchachos, pero entonces se metieron tanto a trabajar y a dedicarse a sus hogares que se olvidaron de la mamá. Yo les digo a ellos preocupasen por la mamá, ninguno da pie con bola. Y lo mismo mi tía, mi tía tiene cinco varones, nada, ninguno, servimos más nosotras a mi tía. Una hija mujer...

Natalia: más apegada a la mamá...

Dennis: Apoyo...

Leticia: Apegada no más como pendiente, visita a su mamá, yo llevo a mi abuelita al médico nadie más lo hace, en cambio los hombre ellos se preocupan más, bueno lleve 10 mil.

Dennis: la plata, la plata

Leticia: Yo no he visto el primer hombre que llegue a visitar a su mamá y la lleve a un médico, mamá que necesites, es más como la niña, somas más entendidas en eso.

Ina: Las niñas somos más sensibles

Leticia: Mi suegra me dice que le hizo falta una hija mujer. Pero si hace falta la hija mujer.

Entrevistada ¿Los niñas sufren que los niños?

Elvira: Porque uno de mujer siempre uno ve y lo que ha pasado uno, siempre es uno el que lleva del bulto, así saque uno las uñas el hombre siempre le gana a uno.

Natalia: Uno de mujer que le llega la menstruación, uno de mujer que tiene que tener nueve meses su bebé hay, más encima a dar a luz a ese bebé y después criarlo, amamantarlo que es lo más terrible.

Todas: El parto es un solo dolor, la cesaría es peor, uno le queda el gordo, le duele los pies.

Elvira: Si yo hubiera podido tener hijos biológicos solo hubiera tenía uno, yo críe tres pero no los tuve.

Ina: Yo quisiera tener una niña, pero a veces digo no porque veo lo que muchas veces le pasan a las mujeres, a veces digo que no más que él, para tener un niño uno debe ser más duro, en cambio con las niñas es más sensible y eso es

lo que hace que las niñas no tengan carácter no sean más fuertes en decir en ciertas cosas no y sí. Hasta el piensa que una mujer una mujer sufre más.

Natalia: Una mujer lleva todo, hoy en día que nadie respeta a las mujeres. No sé si vieron la noticia de ese hombre que le pego a esa mujer 25 palazos, en eso también me baso hoy en día.

Leticia: hay hombres muy guaches.

Natalia: los celos están tempranos;

Ina: Hasta los papás, hasta los propios tíos, hasta los abuelos,

Mariana: el papá que violó a la hija de nueve años y más encima la mato.

Leticia: El papá es más duro.

Ina: eso es lo que uno piensa, porque a veces las niñas no cuentan y se guardan esas pequeñas cosas.

Leticia: Yo les explico a mi hija nadie te puede tocar la cola, mi hija me cuenta todo, si tu papá si tu hermano. Los niños toca abrirle mucho los ojos, enseñar a las niñas no machorras pero si fuertes, mi hija le da unas cachetadas a la hermano no me de besos cochino.

Ina: Enseñarles a tener carácter (a las niñas).

Entre voces: las niñas son más cuidadosas y hacen las cosas, los hombres toca todo decirles para que hagan.

María: Muchas cosas que es como unificado en el tema del cuidado de los niños niñas, lo más diferencial es que él es el niño, ella es la niña, ella es la femenina, él es el más fuertecito, a que no sean los niños tan sensibles como las niñas, siento que sería una forma de diferenciarlos, porque de resto siento que todo es como igual. Es complicado.

Dennis: Por eso poníamos esa frase, yo lo digo por mi casa, que yo tengo tres niñas y las niñas son muy fáciles de uno corregirlas, de educarlas, de todo. Los niños son más rebeldes, es más complicado educar y trancar un niño que a una niña. Un ejemplo una niña quédese quiete y la niña hace caso, se deja, es dócil, el niño no, el niño es más duro, el niño contesta y son ahora chiquiticos, es lo que nosotras creemos.

Inés: Así me pasa con mis hijas.

Leticia: yo tengo al niño y la niñas yo digo a la niña tal cosa, si mamá, el niño, tal cosa y es una briega, mis sobrinos también, él era muy terrible desde pequeñito.

Dennis: Son muy complicados

Inés: Era lo que yo decía que los niños desde el vientre se mueven más, piden hasta más de comer, mientras las niñas de por sí, yo lo digo por mis niñas, son dóciles, mis hijas son muy calmadas, si tuviera dos niños, ya me hubiera vuelto loca.

Leticia: Si porque nosotras (en la familia) somos mitad niños y mitad niñas, de nosotras, de todas ninguno niño se salva de mis hermanas, en cambio las niñas son más dóciles.

Dennis: A mí con todas (mis hijas) y yo anhelando el niño y cuando ahorita que se pone tan cansón, menos mal solo fue uno (risas).

María: por ejemplo nosotros son dos hermanos varones y yo soy la del medio y efectivamente la que menos dolores de cabeza, le dio a mi mamá, fui yo.

Rosa: Más dócil, más de su casa.

María: Yo tengo casos que las mujeres son al revés, yo opino que es más un tema de crianza y del nivel de cultura, la sociedad donde el niño crece, como uno le exige al niño llegue temprano, si el papá no llega.

Natalia: El ejemplo va por casa.

María: las amistades influyen mucho, de un momento cambia.

Ina: si es verdad un hombre por instintito siempre nace así.

Natalia: alborotado.

Ina: Ellos tienen eso de ser más, por ejemplo mi hijo a la edad que tiene no le gusta que lo estén abrazando, no le gusta, en cambio una mujer es más sensible.

Inés: El trabajo pesado se hizo para los hombres.
 Leticia: Si, como dice mi suegra los hijos de mis hijas siempre serán mis nietos serán, los hijos de mis hijos quien sabrá. Mis hijos fueron más negados. Mi suegra decía eso cuando quede embarazada.
 Dennis: yo cuando tuve el niño, si obviamente pues las cosas para niño, porque como le va a poner algo de niña al niño, color de niña al niño, el niño pues carritos, porque yo pienso que eso lo hace uno por orientarlo de que es hombre y es niño.
 Todas confirman: que es hombre
 Dennis: Obvio, obvio, entonces yo creería que las que piensan que así pequeñitos, uno estarle poniendo que muñequitas, que losita, que a la cocina, entonces no se va, no es que sea machismo, es por identidad, por ejemplo.
 Rosa: Uno los confunde, se va criando esa mentalidad.
 Dennis: Eso no es machismo, sino es como orientación, por ejemplo mi hijo ya es el coge las muñecas de las niñas y juega con las muñecas y todo, pero él sabe que eso es de las niñas y que él es los carritos, que él es niño y que ella son niñas, pero yo pienso que desde chiquitos si hay que inculcarles. A mí no me parece eso machismo.
 Natalia: Yo estoy de acuerdo.
 Leticia: Mi hija juega a los carros.
 María: Yo creo que mezcla el tema a enseñarle a ser macho, a ser machista, yo siento que ya el machista es...
 Ina: El guache.
 María: el dejarles eso solo a la mujer, yo no cocino porque eso es de la mujer, yo no lavo porque eso es de mujer, eso es ser machista.
 Dennis: O hágame caso porque soy el hombre.
 María: Con el hecho de orientarlo a él para que sea un macho, un hombre, no es sinónimo de que sea machismo, en la vida hay que diferenciar que es una niña y que es una niño, más allá de que tengan órganos sexuales diferentes.
 Todas: sonidos
 Dennis: y más ahorita viendo que realmente hay mucho niño o hombres que se han confundido mucho, yo pienso no, de que sea ha confundido mucho y por eso estamos como estamos ahorita y si lo pone uno desde chiquiticos a jugar con lo de niñas, pues terrible.
 Natalia: Crecen con esa mentalidad.
 Inés: Cuando uno le compra las cosas a los niños es para que la gente los diferencie, porque que tal vestir a la niña siempre de azul o amarillo, la gente va a decir a ella tuvo fue un niño, viendo que es niña, si es niña toca abrir los oídos para que se vea niña, si no le van a decir que tan lindo ese niño.
 Dennis: es pues cuestión cultural, no por machismo.

TENDENCIAS

Disposiciones diferentes frente a tener un hijo hombre y una hija mujer
 Expresión de sentimientos menos fuerte en los hombres, más perezosos se les debe decir que hagan las cosas.
 Niña es necesaria como compañía compartir experiencias como mujeres, relación a la sensibilidad, un ser más cuidadoso.
 Las mujeres sufre más que los hombres
 Temor abuso sexual hacia la niña, generalizado, las mujeres se sientes vulnerables por su cuerpo (embarazo, menstruación, parto).
 Resaltar la importancia de enseñarles a las niñas a cuidar de su cuerpo.
 Las niñas como seres más docilites, los niños como más cansones o activos (tendencia en la forma como cuidan entonces la niñas con más ternura el niño con más dureza).
 En el cuidado se destaca una naturalidad de la niña expresarse y la naturalidad de la inquietud del niño.

	<p>Gestación la <i>criança</i> es vulnerada por las disposiciones en el universo social, duda constantes de quien es el padre, por parte de la familia de este. Se resalta el tema de identidad de género en relación a juegos y colores.</p>
--	---

5.4. Apéndice 4: TCL

TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO LIBRE Y ESCLARECIMIENTO

Usted está siendo invitada a participar como voluntaria de la investigación “**Prácticas de cuidado y la dominación simbólica en Potosí, Bogotá**”. La cual se realizará con el objetivo de analizar cómo en el trabajo de cuidado de la primera infancia se reproducen costumbres, pensamientos, ideas, acciones, etc., que se creen naturales generando relaciones desiguales en la sociedad, con el fin de dialogar sobre si ello tiene conexión con los altos índices de violencia familiar, embarazados adolescentes y bajos niveles de educación que se presenta en el territorio.

Como: Para el desarrollo de la investigación es importante su participación en dos momentos:

1. Se realizará una entrevista por medio de una dinámica que se hará en el tiempo que usted disponga, si lo desea será efectuada en su casa o en un espacio del barrio durante un máximo de una (1) hora.
2. Luego, se desarrollaran cuatro (4) encuentros en los que se realizaran dinámicas grupales. Estos se ejecutaran en el máximo de una (1) hora en la casa de alguna participante que lo permita o en el ICES, en el horario que se acuerde.

En los dos momentos se utilizará una grabadora de voz, para guardar la información que luego será usada en la investigación.

Beneficios: Como cuidadora de la primera infancia aprenderá a reconocer la incidencia que su trabajo tiene en la sociedad y esto efectivamente le permitirá entender las relaciones que usted establece en su familia y en la comunidad de una manera más amplia. Además, contribuirá a resaltar que el ejercicio del cuidado no es una responsabilidad exclusiva de las mujeres, posicionando la necesidad de contemplar proyectos sociales que abarquen el trabajo de cuidado de la primera infancia.

Riesgos: Los riesgos durante el desarrollo de la investigación son mínimos, ya que se realiza entorno a preguntas y dinámicas que son parte de su cotidianidad, por tanto usted puede tener la seguridad que no correrá ningún riesgo físico. Tal vez se pueda llegar a sentirse incómoda durante alguna pregunta, una vez que estas son sobre su vida personal, si esto sucediera usted está totalmente libre para no responder o interrumpir su participación en la investigación.

Si, opta por participar de esta investigación, no tendrá ningún precio, tampoco recibirá ningún apoyo financiero. Además, si se llegase a demostrar y comprobar que durante la investigación usted sufre algún daño será indemnizada. Sepa que tiene total garantía y plena libertad de decidir participar de la investigación y de retirar su consentimiento en cualquier momento, sin necesidad de comunicado previo. Porque, su participación es totalmente voluntaria y si no quiere seguir participando no acarrea ninguna penalidad o modificación en la forma en que usted será atendida por la investigadora. Los resultados de la investigación estarán a su disposición cuando ésta haya finalizado. En lo que respecta a su identificación esta no será usada en ninguna publicación que pueda resultar, así que su nombre o algún dato que indique su participación en la investigación no serán usados sin su permiso.

Este documento tendrá dos copias originales una para usted y otra para la investigadora responsable. Toda la información recolectada durante los encuentros estará archivada por la investigadora responsable por un período de 5 (cinco) años, después de terminada la investigación, luego de este tiempo será destruida. La investigación tratará su identidad profesionalmente, en total confidencialidad, atendiendo la legislación brasileira, en especial, la Resolución 466/2012 del consejo nacional de salud y se usara la información solamente para fines académicos y científicos.

Yo, _____, fui informada de los objetivos de la

investigación “**Prácticas de cuidado y la dominación simbólica en Potosí, Bogotá**” de manera detallada y clara. Sé que en cualquier momento puedo solicitar nuevas informaciones y modificar mi decisión de participar se así lo deseo. Declaro que estoy de acuerdo en participar. Recibí una hoja original del término de consentimiento libre y esclarecido y se me dio la oportunidad leer y despejar todas mis dudas.

Coordinadora de investigación (investigadora responsable):

Nombre: Rita de Cássia Pereira Farias

Departamento: Economía Doméstica – Tel.: (31) 3899-1636; E-mail: rcfarias@ufv.br

Equipo de investigación:

Nombre: Yeimy Carolina Espitia Villafañe

Departamento: Economía Doméstica – Tel.: (+51) 311 523 60 52; E-mail: yeimy.villafane@ufv.br

En caso de estar en desacuerdo o presentar alguna irregularidad sobre el aspecto ético de esta investigación, podrá consultar en:

CEP/UFV – Comité de Ética en Investigación con Seres Humanos

Universidade Federal de Viçosa

Edifício Arthur Bernardes, piso inferior

Av. PH Rolfs, s/n – Campus Universitário

Cep: 36570-900 Viçosa/MG

Telefone: (31)3899-2492

Email: cep@ufv.br

www.cep.ufv.br

Bogotá D.C, _____ de _____ 20____.

Firma de la participante

Firma de la investigadora

6. Anexos

6.1. Anexo 1: Caracterización de Ciudad Bolívar

Tabla 8- Caracterización de la localidad de Ciudad Bolívar

Tabla 4. Bogotá. Población por localidad, 2011-2014									
LOCALIDAD	2011			2014			CRECIMIENTO EXPONENCIAL		
	TOTAL PERSONAS			TOTAL PERSONAS					
CIUDAD BOLÍVAR	639.768			675.260			1,80		

Fuente: DANE - SDP, Encuesta Multipropósito 2011 - 2014. Cálculos: Dirección de Estudios Macro.

Tabla 1. Bogotá. Tamaño de muestra de hogares y segmentos, según localidad y estrato socioeconómico, 2014.									
LOCALIDAD	ESTRATO SOCIOECONÓMICO						HOGARES	SEGMENTOS	
	SIN	1	2	3	4	5			6
CIUDAD BOLÍVAR	11	572	418	44			1.045	95	

Fuente: DANE - SDP, Encuesta Multipropósito 2014.

Tabla 9. Bogotá. Hogares por vivienda y personas por hogar, por localidad, 2011-2014.		
LOCALIDAD	2014	
	HOGARES POR VIVIENDA	PERSONAS POR HOGAR
CIUDAD BOLÍVAR	1.02	3.51

Fuente: DANE - SDP, Encuesta Multipropósito 2011 - 2014. Cálculos: Dirección de Estudios Macro.

Tabla 16. Bogotá. Hogares según cobertura de servicios públicos de acueducto, alcantarillado y recolección de basuras, localidad, 2011 - 2014.						
LOCALIDAD	2014		2014		2014	
	ACUEDUCTO		ALCANTARRILLADO		RECOLECCIÓN DE BASURAS	
CIUDAD BOLÍVAR	192.097	%99,9	191.930	%99,8	191.554	%99,6
	ENERGÍA ELECTRICA		GAS NATURAL		TELÉFONO FIJO	
	192,103	%99,9	185,528	%96,5	%52,1	

Fuente: DANE - SDP, Encuesta Multipropósito 2011 - 2014. Cálculos: Dirección de Estudios Macro.

Tabla 16. Bogotá. Hogares según cobertura de servicios públicos de acueducto, alcantarillado y recolección de basuras, por localidad, 2011 - 2014.		
LOCALIDAD	2014	
	Personas de 15 años o más que saben leer y escribir	
CIUDAD BOLÍVAR	HOMBRE	MUJER
		%47,8

LEY No. 1413

11 NOV 2010

"POR MEDIO DE LA CUAL SE REGULA LA INCLUSIÓN DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN EL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES CON EL OBJETO DE MEDIR LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PAÍS Y COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA DEFINICIÓN E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS"

EL CONGRESO DE COLOMBIA

DECRETA:

Artículo 1°. Objeto y Alcance de la ley. La presente ley tiene por objeto incluir la economía del cuidado conformada por el trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

Artículo 2°. Definiciones. Para efectos de la aplicación de la presente ley se adoptan las siguientes definiciones:

Economía del Cuidado: Hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. Esta categoría de trabajo es de fundamental importancia económica en una sociedad.

Trabajo de Hogar no Remunerado: Servicios domésticos, personales y de cuidados generados y consumidos dentro del propio hogar por las que no se percibe retribución económica directa.

Encuesta de Uso del Tiempo: Instrumento metodológico que permite medir el tiempo dedicado por las personas a las diferentes actividades, trabajo remunerado y no remunerado, estudio, recreación y ocio, entre otros.

Cuenta Satélite: Cuenta específica del Sistema de Cuentas Nacionales que organiza y registra la información de un sector económico o social, en este caso del trabajo en los hogares.

Artículo 3°. Clasificación de Actividades.

Se consideran Actividades de Trabajo de Hogar y de Cuidado No Remunerado, entre otras, las siguientes:

1. Organización, distribución y supervisión de tareas domésticas.
2. Preparación de Alimentos.
3. Limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres.
4. Limpieza y mantenimiento del vestido.
5. Cuidado, formación e instrucción de los niños (traslado al colegio y ayuda al desarrollo de tareas escolares).
6. El cuidado de ancianos y enfermos.
7. Realizar las compras, pagos o trámites relacionados con el hogar.
8. Reparaciones al interior del hogar.
9. Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos.

La presente clasificación no excluye otras actividades que se puedan incorporar en su oportunidad.

Artículo 4º. Ámbito de aplicación de la ley. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, es la autoridad responsable de coordinar el cumplimiento de lo dispuesto en la presente ley.

Para ello deberá establecer los mecanismos y realizar las gestiones necesarias para planear, diseñar, aplicar y actualizar una Encuesta de Uso del Tiempo, instrumento indispensable para obtener la información sobre Trabajo de Hogar No Remunerado.

El Gobierno Nacional, en cabeza del DANE, integrará una Comisión Multisectorial que definirá la forma de inclusión de la información sobre trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Lo anterior se hará a través de la creación de una Cuenta Satélite adscrita al sector correspondiente o como se estime conveniente para el objeto de la ley.

El concepto de la comisión multisectorial tiene carácter vinculante y dará lugar a los trámites administrativos y contables necesarios para la inclusión del trabajo de hogar no remunerado en las Cuentas Nacionales.

Artículo 5º. Implementación de la ley. El DANE, y el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, conforme con sus competencias, en un plazo no mayor a seis (6) meses contados a partir de la vigencia de la presente ley, iniciarán el proceso de adecuación de procedimientos y gestiones necesarias para planear, diseñar y definir técnica, conceptual y metodológicamente la encuesta de uso del tiempo y la inclusión de sus resultados en el Sistema de Cuentas Nacionales.

Parágrafo 1º. La aplicación de la Encuesta de Uso del Tiempo, no podrá superar los tres (3) años contados a partir de la vigencia de la ley.

Parágrafo 2º. Una vez aplicada la Encuesta de Uso del Tiempo se deberá garantizar su actualización de manera continua conforme con el período de tiempo que defina el DANE como autoridad responsable. En todo caso este período no podrá ser superior a los tres (3) años entre una y otra medición.

Artículo 6º. Seguimiento, Vigilancia y Control. La Consejería Presidencial para la Equidad de Género coordinará una mesa de trabajo con la participación de los entes de control, la academia y las organizaciones sociales

con el objeto de hacer seguimiento y coadyuvar al proceso de implementación de la Encuesta de Uso del Tiempo.

El DANE presentará a la mesa de trabajo informes semestrales de avance que den cuenta de las labores que se adelantan para dar cumplimiento a la ley.

Artículo 7°. Uso de la Información. El Ministerio de Hacienda, el Departamento Nacional de Planeación, el Banco de la República, la Contaduría Nacional, la Contraloría General de la República y los demás entes gubernamentales que participan en la preparación, seguimiento y control del presupuesto y estudio de la economía nacional, deberán incluir dentro de sus análisis el Trabajo de hogar no remunerado como contribución al desarrollo económico del país.

Artículo 8°. Vigencia de la Norma. La presente ley rige a partir de su promulgación.

EL PRESIDENTE DEL H. SENADO DE LA REPUBLICA



Armando BENEDETTI VILLANEDA

EL SECRETARIO GENERAL (E) DEL H. SENADO DE LA REPUBLICA



Saúl CRUZ BONILLA

EL PRESIDENTE DE LA H. CÁMARA DE REPRESENTANTES



Carlos Alberto ZULUAGA DIAZ

EL SECRETARIO GENERAL DE LA H. CÁMARA DE REPRESENTANTES



Jesús Alfonso RODRÍGUEZ CAMARGO

LEY N^o. 1413

"POR MEDIO DE LA CUAL SE REGULA LA INCLUSIÓN DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN EL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES CON EL OBJETO DE MEDIR LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PAÍS Y COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA DEFINICIÓN E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS"

REPÚBLICA DE COLOMBIA – GOBIERNO NACIONAL

PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Bogotá, D.C., a los

11 NOV 2010



EL MINISTRO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,



JUAN CARLOS ECHEVERRY GARZÓN

EL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA



HÉCTOR MALDONADO GÓMEZ